

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte

Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y en Diseño.



L.C.C. Héctor Francisco Servín Romero

Título de la tesis: Proceso creativo de un Fotógrafo Gonzo; una intervención urbana para conocer sobre “El Marihuano” en México.

Presentada para el grado de Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y en Diseño

Ciudad Juárez, Chihuahua, 2019.

Índice:

Introducción.

I.	Planteamiento del problema y antecedentes del tema.....	05
II.	Justificación del tema.....	09
III.	Objetivos.....	15
IV.	Preguntas de investigación.....	15
V.	Supuesto.....	16
VI.	Metodología.....	20

Capítulo 1: El nuevo periodismo.

1.1.	Un periodismo diferente.....	26
1.2.	Periodismo y Fotografía.....	28
1.3.	Retórica fotográfica y periodismo literario.....	30
1.4.	El Fotógrafo.....	32
1.4.1.	La Fotografía.....	40
1.4.2.	El Tema.....	42
1.4.3.	El Reportaje.....	45
1.4.4.	El Foto Reportaje.....	54

Capítulo 2: La intervención urbana.

2.1.	La primera etapa (conceptualización).....	79
2.2.	Segunda etapa. (La ejecución).....	82
2.3.	Tercera parte (Exposición, valoración y rediseño).....	97

Capítulo III. Detrás del humo.

3.1. Historia Breve del Cannabis.....	102
3.2. La Santa Rosa.....	107
3.3. “Xochipilli”: El primer club cannábico en México.....	115
3.4. Doña Diabla y el movimiento cannábico.....	120

Relatos Juarenses sobre el consumo de marihuana

<i>Relato 1:</i> El Gerente de Hotel.....	122
<i>Relato 2:</i> Ángel comparte su experiencia antes de entrar a clases.....	128
<i>Relato 3:</i> Luna y un encuentro con la ley.....	131
<i>Relato 4:</i> La marihuana de mi mamá.....	135
<i>Relato 5:</i> De ride a la escuela.....	136
<i>Relato 6:</i> Casa Verde.....	137
<i>Relato 7:</i> Fragmento de una plática con casa verde.....	138
<i>Relato 8:</i> Un paciente de Casa Verde.....	140
<i>Relato 9:</i> Una reunión en el Under.....	143
<i>Relato 10:</i> El conecte, “Lalo Quera”.....	149
<i>Relato 11:</i> En el Chami con Ashley.....	150
<i>Relato 12:</i> Daniel y 20 mil pesos de problemas.....	152

Relato 13: Armando el marihuano.....	153
Relato 14: “Lovely”	154
Relato 15: Yorch.....	155
Relato 16: El Chef.....	158
Conclusiones	161
Bilbiografia.....	165

Introducción.

I. Planteamiento del problema y antecedentes del tema.

Erving Goffman (2006) nos enseña cómo el concepto del estigma viene desde los griegos, quienes lo utilizaban para referirse a los signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien lo presentaba. Mayormente estos estigmas se relacionaban con esclavos y también los marcaban como criminales.

Parece que este personaje de “El Marihuano” es un *imaginario social*¹ que refleja una imagen negativa que se le otorga en México al consumidor de cannabis. Esto tiene que ver con el “fetiche de lo bello”. Es decir, esta relación que hay entre “Lo Bello”, con “La verdad”, “El Bien” y “La Justicia”, este fetiche es mencionado por Katya Mandoki (2008) llamándolo *síndrome Pánglos*². El personaje del “marihuano” representa lo contrario a estos valores interpuestos a través de una postura colonizada a partir del español, el europeo, el hombre blanco; una manera etnocentrista de ver su moral y su mundo como únicos los valores a seguir como resultado de la colonia en nuestro país.

Escoger el tema cannábico es porque se ve la oportunidad de explorar en un tema poco usual como lo es el tema del cannabis en México. Hay que recordar que “...todavía son contados los estudios mexicanos asociados con la historia particular de las drogas y su relación con los procesos sociales, políticos y económicos a través del tiempo” (Pérez Montfort, 2016, p. 9). Este trabajo tiene la intención de aportar de una manera visual a lo que Pérez Monfort nos menciona

¹ **Imaginario social:** Conjunto de las representaciones que un grupo social o un individuo construyen sobre el mundo, representaciones que estos tienen del mundo y de sus valores (Goffman, 2006).

² **Síndrome Pánglos:** Quiere solo tratar con lo bueno y hermoso de las cosas, es decir se ocupa sólo del arte y lo bello, teniendo como referente lo “bello occidental europeo” como “lo bello universal” (Mandoki, 2006). Este síndrome muestra un problema etnocentrista que se refleja al negar lo indígena por considerarlo no bello y relacionarlo al pobre mientras al blanco se le piensa como bello, leal, exitoso, etc.

sobre la falta de estudios relacionados con estos temas tabú como lo son en el caso de las drogas en nuestro país y la estigmatización del consumidor de dichas sustancias.

Se espera poder aportar en especial en la parte social por medio de los datos históricos y las fotografías que presento y asocio a partir de mi postura como fotógrafo documental para mostrar a este personaje desacreditado de “El Marihuano” en México. Se pretende presentar texto visual mediante la fotografía documental la cual pueda aportar a diferentes áreas de investigación como la sociología, etnografía, antropología visual, el arte, el periodismo, entre otras áreas más que le puedan encontrar el valor y el interés a las fotografías presentadas. Es decir, las imágenes presentadas son seleccionadas porque le encuentro información valiosa que va desde la contextualización histórica de este personaje hasta llegar al mundo contemporáneo que nos lleva dentro de México de transición.

Con mi experiencia como periodista creo que este tema tiene que tratarse como una cuestión de salud pública y no con la cuestión penal, la cual criminaliza al consumidor de sustancias catalogadas como “droga” dentro de esta estrategia fallida llamada “la guerra en contra de las drogas”, estrategia que criminaliza sus consumidores. Creo que si siempre se analiza el tema desde el mismo punto conservador prohibicionista seguirán viendo al personaje como algo menor a ellos, este tema a pesar de aparentar ser algo sencillo e irrelevante surgen varias preguntas: ¿cómo la marihuana es adoptada por el indígena?, ¿por qué se le asocia con estos personajes señalados como malos o peligrosos para la sociedad, peligrosos para cual sociedad?, ¿cuáles son estos personajes señalados como marihuanos?, entre muchas otras que nos llevan a un análisis cultural y que aquí se intenta demostrar de alguna manera visual dentro de la investigación.

Para analizar al marihuano como un personaje de interés en esta investigación lo hacemos utilizando el periodismo gonzo y experimentando con la intervención del espacio público a través de una postura como fotógrafo, me apoyo en la teoría del estigma social presentada por Erving Goffman (2006), en la cual nos presenta tres tipos de estigmatización social las cuales mencionamos a continuación:

- Las deformaciones físicas.
- Los defectos de carácter del individuo.
- Los estigmas tribales de la raza, la nación, y la religión.

Entender estas posturas de por qué se le estigmatiza a alguien nos ayuda a entender un poco mejor sobre el estigma social, el cual podemos relacionar con el consumidor de marihuana en nuestro país. El consumidor de cannabis en nuestro país cabe dentro de estas maneras de ser estigmatizado y aquí lo analizamos a partir de la relación de esta planta con el indígena y en cómo el consumo de ella llega a pasar a los bajos mundos de la calle en donde se le asocia con “los vagos”, “los léperos”, “los grifos”, “los marihuanos”, personajes “marihuanos” populares.

Recordando que esta maestría es en Procesos Creativos en el Arte y en el Diseño, me permite explorar el mundo de diferentes maneras, las cuales me llevan al desarrollo de esta investigación de carácter experimental en la cual se utiliza el “periodismo gonzo” como proceso creativo para hacer fotografía documental y una intervención urbana; y es así como adentramos en esta investigación al mundo cannábico en México para comprender de una mejor manera a la planta de cannabis y el estigma social que carga el consumidor de marihuana en nuestro país.

El periodista Hunter S. Thompson (1971), el creador de este estilo de nuevo periodismo le menciona a la revista Rolling Stone cómo el periodismo gonzo “exige el talento de un gran periodista, el ojo de un fotógrafo-artista y las bolas bien plantadas” (Cicco, 2006, p. 248). Es a

través de una postura como “fotógrafo gonzo” en cómo se trabaja esta investigación llevada a cabo bajo la reflexiones del “ojo de un fotógrafo artista” a partir desde la cual se habla y se lleva a cabo la intervención urbana.

Esta investigación toma importancia en el proceso creativo llevado a cabo para crear un trabajo con base a la fotografía documental bajo la estética del periodismo gonzo, y con ello explorar el espacio público mediante una intervención urbana que se enfoca en “El Otro”; representado en este caso mediante el usuario de cannabis el cual es despectivamente señalado como “El Marihuano” en México y el cual presentamos con diferentes caras en esta investigación tanto en los retratos como en los relatos de vida recopilados.

Durante el proyecto no sólo voy conociendo a este personaje, sino que esta experiencia me lleva también a conocerme de mejor manera a nivel personal, siento que hay una madurez en mi persona que se reflejará en futuros trabajos en mi ojo como fotógrafo. Es como el Maestro de cine Mario Luna (2019) me dijo durante una charla en mi estancia en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM, “la fotografía es terapia”, y esto nos lleva a un mejor conocimiento de nuestro contexto y de nosotros mismos como personas. “La fotografía es un medio de cultivarse. Es un medio de interrogar al mundo y, al mismo tiempo, de interrogarse a uno mismo” (Cartier, 2015, p. 68).

Este desarrollo personal que tengo durante el trabajo me lleva a recordar el taller de etnografía de Eduardo Restrepo (2018), cuando menciona que en el trabajo etnográfico muchas veces es más importante el cómo crecemos como personas durante la investigación; uno es muy diferente al iniciar el proyecto a cuando lo termina.

II. Justificación:

La investigación exploratoria “se realiza cuando el objeto es examinar un problema o un tema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes” (Sampieri, 2006, p. 100, citado por Sabina Loghin). Sin duda el tema del cannabis es un tema poco estudiado en nuestra comunidad mexicana debido al estigma social que trae consigo esta planta junto con su consumo. Este trabajo pretende aportar de una manera al proponer el periodismo gonzo como una herramienta creativa para la fotografía documental y periodística y así adentrarnos a este mundo poco estudiado.

Mediante este tipo de periodismo me acerco a la estética prosaica la cual me permite ver la cotidianidad en sus lugares y escenarios escondidos de cierta manera. Esta estética visual me brinda una sensibilización en mi ojo que nos deja apreciar una belleza dentro de lo no convencional, una estética visual peculiar que desafía lo establecido como “lo bello”, nos acerca a personajes como el marihuano y a una cultura cannábica mexicana.

“La tarea del fotógrafo no consiste en demostrar nada acerca de un hecho humano. No somos publicistas; somos testigos de lo efímero” (Cartier, 2015, p. 29). Esta investigación experimental en el fondo trata de sobrepasar un bloqueo creativo por parte del investigador utilizando la fotografía, el periodismo gonzo y la intervención urbana. Este trabajo tiene una gran influencia de la fotografía humanista presentada por Cartier Bresson (2015, p. 10), la cual nos permite ver al ser humano como lo mejor que hay para retratar.

Por otra parte, hay que recordar lo que nos dicen Fox & Caruana (2014) sobre los últimos 30 años y el uso del término de fotografía documental y la comprensión de ella que se ha

extendido enormemente. Ahora se puede encontrar la fotografía documental en distintos lugares que van desde monografías de fotógrafos, a paredes de galerías y las revistas. Bajo esta premisa se lleva la fotografía a la calle bajo la intervención urbana dentro del sello de “Santa Pacheca” como parte de esta investigación.

En este proyecto hay que tomar en cuenta que el documental es “el tratamiento creativo de la realidad” (John Grierson citado por Carl R. Platinga, 2014, p. 32). Esta manera creativa de ver la realidad tiene que ver directamente con la sensibilidad de cada autor para poder relacionarse con el contexto y descubrir estos momentos dentro del clímax de las escenas cotidianas para luego poder capturarlas con su cámara.

Este tipo de periodismo gonzo es una propuesta del “New Journalism”, acogiendo sobre todo influencias narrativas del movimiento Beat de los años cincuenta. “Dentro del gonzo se utiliza una escritura desinhibida autobiográfica, poco estructurada y de aparente descontrol narrativo” (Angulo Egea, 2011). En el periodismo gonzo encontramos una “Descripción maniática y subjetiva de un evento, que convierte al reportero, casi siempre, en un desquiciado protagonista de los hechos narrados. Se da preponderancia al ambiente por encima del hecho mismo o del dato duro. El periodismo gonzo trasplanta los principios del surrealismo al reportaje; es decir, una escritura automática sin correcciones racionales, se expresan emociones y estados de ánimo y nunca se sigue un razonamiento lógico” (J.M. Servín, 2014).

A esta manera de sentir la vida como fotógrafo y periodista gonzo también le encuentro semejanzas de alguna manera con el “flaneur” que nos presenta Baudelaire, en el cual nos introduce una postura en donde hablamos “de un sujeto que al caminar la ciudad traza el itinerario –un discurso– en el discurrir del paseo. El paseo ordena, para el sujeto, el caos de la ciudad, estableciendo articulaciones, junturas, puentes, entre espacios y acontecimientos

desarticulados” (Cuvardic, 2009, p. 22). De alguna manera el periodismo gonzo tiene que ver en cómo el periodista le encuentra sentido al caos de lo cotidiano. Esta acción de flanear se asemeja o tal vez mejor dicho parece ser influencia dentro del periodismo gonzo, el cual nos lleva a tomar riesgos y vagar en la calle de una manera creativa dentro del periodismo. De alguna manera el flanear nos lleva a la experiencia del caminar como proceso creativo el cual nos lleva a experimentar lo cotidiano de maneras diferentes, esto llega a detonar pensamientos y sentimientos dentro del fotógrafo, y estos se traducen en sus textos y fotografías.

Dentro de este estilo de periodismo uno trata de vivir la misma vida que intentamos entender, nos metemos y participamos en aquella historia que nos llama, nos perdemos en el contexto de la historia porque así nos enriquecemos como personas y esto es más importante dentro de este estilo periodístico. Esta manera de experimentar la escena del cotidiano nos sirve para sensibilizarnos, me lleva a recordar a uno de los grandes fotógrafos en su reflexión al decir “Cuando peores somos es cuando pretendemos “documentar”, y yo también caí en esa trampa. Ya no busco acumular pruebas. Tienes que ser sensible, tratar de adivinar, ser intuitivo” (Cartier, 2015, p. 57).

Esta manera de experimentar la fotografía también tiene un parecido con “La fotografía documental trascendental” de Walker Evans entendiéndola como “el resultado de un contacto entre la realidad externa y el espíritu interno” (Fontcuberta, 2016, p. 45). Es decir, el acto fotográfico se detona en el interior del fotógrafo lo cual lo lleva a congelar aquellos momentos bajo su perspectiva y su lente de manera singular y subjetiva.

Como fotógrafo la intuición es importante y no hay que olvidar también que tiene que ver con el sentido del humor para fotografiar la vida, esto nos ayuda para sensibilizarnos y observar de una manera diferente nuestro cotidiano, nos sirve para aprender. “El humor es una

herramienta para la narrativa documental”, así lo menciona Jorge Blanco (2019) durante una clase de análisis sobre el cine documental en el CUEC, UNAM, y aquí el humor no es excepción, lo utilizamos para acercarnos y conocer a nuestro personaje cannábico de “el marihuano”, se utiliza para fotografiarlo y para llevar a cabo esta intervención urbana en donde se muestra al consumidor de cannabis en el espacio público por medio de retratos pegados en gran formato con engrudo esperando que sean deteriorados por el tiempo y el transeúnte, esto para representar de una manera visual y metafórica la caída del estigma social del marihuano en nuestra sociedad mediante la acción del ser rasgadas por el tiempo y la participación del transeúnte.

Aquí se utiliza el fotoreportaje como documento visual para un mejor entendimiento de una subcultura que se manifiesta en nuestro país alrededor del cannabis, y así entender sobre el contexto en el cual se desarrolla “el marihuano” en México. “La fotografía constituye la metafísica de esa cultura visual actual. Este papel convierte los resultados de la cámara en productos que nos ayudan a entender metafísicamente esa cultura y movernos en ella” (Casdemont citado por Fontcuberta, 2016, p. 13).

El periodismo gonzo nos lleva a una estética visual diferente como fotógrafos que nos permite apreciar de mejor manera a estos personajes que pasan desapercibidos en la calle dentro del cotidiano. Esto podemos observarlo gracias a Katya Mandoki (2008), quien nos presenta la postura sobre la estética prosaica la cual nos permite ver lo bello en aquello peculiar, en lo feo, en lo horrífico, en lo que usualmente no es llamativo para todos los ojos. Podemos decir que bajo esta estética prosaica podemos trabajar nuestra sensibilidad y ojo fotográfico para poder ver a los personajes bellos dentro de lo cotidiano y encontrar sus historias.

Estar trabajando como fotógrafo bajo este estilo de periodismo a su vez me recuerda a la postura del “fotógrafo como filtro cultural” que menciona por Boris Kossoy (2014, p. 47), una postura que nos hace estar conscientes de nuestra fotografía y nos lleva a preguntarnos: ¿qué temas son los que retratamos y por qué lo hacemos?, ¿cómo nos relacionamos con nuestros temas fotografiados? Esto nos hace entender que el bagaje personal de cada uno de nosotros influye en el tipo y estilo de nuestra fotografía, reflejándose con mayor fuerza en aquellas fotos a las cuales les damos un valor personal. Se puede decir que “la imagen es la proyección de la personalidad del fotógrafo”, como nos lo comenta el maestro de fotoperiodismo Cartier Bresson, (2015, p. 28).

Esto me llevaba a la reflexión dentro de la Fotografía y cómo utilizar el periodismo gonzo para observar nuestro mundo y no quedarme como un simple espectador con cámara. Como dice Cartier Bresson (2015): “Nosotros no somos únicamente, no queremos ser únicamente espectadores, papel que al fin y al cabo sería bastante triste”. El tener una cámara nos permite andar en busca de microhistorias en “el mundo real”, es decir allá afuera, en la calle, pero al mismo tiempo nos permite iniciar una búsqueda interna.

A continuación, en el (diagrama 1) observamos cómo veo las siguientes relaciones. Dentro de la Fotografía encontramos el estilo de la fotografía documental y dentro de esta el fotoperiodismo, un estilo que depende del fotógrafo periodista como filtro cultural para contar de manera visual las historias. Dentro del periodismo encontramos el estilo del “Gonzo” el cual a su vez sirve como un filtro cultural para el mismo periodista ya que nos permite adentrarnos a diferentes mundos diegéticos en busca de nuestras historias bajo una estética diferente. Esto me lleva a la experiencia participativa dentro de la fotografía, y dentro del periodismo.



(Diagrama 1)

Una vez dicho todo esto puedo empezar hablar a partir de mi postura como fotógrafo, sin censura como recomiendan Fox y Caruana (2014), después de todo es bajo estas reflexiones las cuales voy haciendo este proyecto.

Tuve que reconocer que la mayoría de mi fotografía hasta la fecha es a consecuencia de una catarsis que he llevado y que sigo trabajando en ella. Ha sido un viaje personal en el cual me voy conociendo por medio mis fotografías.

No hay que perdernos en el tema cannábico y obsesionarnos con eso ya que después de todo esta tesis trata primero sobre mi proceso creativo como fotógrafo documental y en este trabajo menciono cosas que voy viviendo o posturas de cómo observo las cosas en mi cotidianidad y con respecto a este tema para así experimentar en la fotografía; se trata de cómo voy relacionándolo para poder crear este trabajo fotográfico y la intervención urbana para este proyecto basada en este personaje estigmatizado social que presento: el marihuano, porque es un personaje divertido y creativo del cual podemos aprender cosas interesantes.

III. Objetivos.

Objetivo general:

- Salir de un bloqueo creativo y explorar por medio del periodismo gonzo la postura del fotógrafo como filtro cultural para adentrar a la cultura cannábica mexicana, y llevar a cabo una intervención urbana con base al personaje de “el marihuano” en México.

Objetivo secundarios:

- Experimentar con la intervención urbana como fotógrafo y utilizar el fotorreportaje para representar al usuario de cannabis actual en México.
- Conocer sobre el cannabis y el estigma del marihuano en México.

IV. Preguntas de investigación.

Pregunta general:

- ¿Cómo el periodismo gonzo ayuda a la sensibilidad del fotógrafo documental para un mejor entendimiento del “otro” ante el estigma social?

Preguntas específicas:

- ¿Cómo la fotografía documental me ayuda a comprender mi contexto?
- ¿Quién es el marihuano en México y cómo se le ve socialmente?
- ¿Cómo puede la fotografía documental modificar la percepción estigmatizada del marihuano mediante una intervención urbana?

V. Supuesto:

El periodismo gonzo ayuda a ser creativos y nos da una experiencia estética diferente como fotógrafos, nos lleva a la experiencia participativa como periodistas y es una herramienta que nos puede ayudar a salir de algún bloqueo creativo.

Las posturas que frenan estos diálogos contemporáneos alrededor de las drogas y sobre la reducción de daños para el consumidor en el país son moralistas, conservadoras, y, en algunos casos, religiosas. Dentro del tema en relación al cannabis y al usuario de esta planta observo que existe un estigma social que se le carga como “el marihuano”. Este personaje al cual se le mira despectivamente puede reflejar el mismo estigma que carga el mexicano ante el estadounidense.

Esto creo que tiene relación con la base del problema mencionado sobre la falta de estudios relacionados con las drogas en los ambientes sociales, culturales y políticos mencionados por Pérez Montfort (2016), por esto mismo se intenta aportar a esta problemática mencionada por medio de la recopilación de los diferentes datos históricos, relatos de vida y fotografías presentadas dentro de esta investigación.

Estas maneras de desacreditación social encajan en la postura clasista y racista la cual ve despectivamente al marihuano y lo relaciona al “otro”, esta manera de juzgar viene con un ojo que ve como alguien menor al nativo, al indígena, al pobre, al negro, al moreno, al mexicano. Estas posturas vienen a partir del hombre blanco que llega con los puntos de vista a partir del español, del colonizador europeo, del anglosajón, el estadounidense, el “gringo”, todo esto de una manera etnocentrista que toma sus valores y moral como los únicos válidos y así señalando y persiguiendo al diferente.

Un ejemplo de esta manera de ver cómo alguien menos al mexicano lo podemos observar con lo que nos cuenta el fotoperiodista estadounidense John Reed quien viajó con el General Villa durante la Revolución Mexicana y quien menciona lo siguiente:

“Nosotros los norteamericanos en verdad consideramos inferiores a las razas que no sean la nuestra. Llamamos a los extranjeros “bohunks”, “wops” y “chinks”: “greaser” es el apelativo común para un mexicano. Cuando pensamos en un mexicano frecuentemente nos lo imaginamos –en son de burla– achaparrado, un pequeño mestizo traicionero, de poco valor, apto para ser pateado en una cuadrilla de trabajadores” (Reed, 2009).

Una de las películas que más aportó al estigma del consumidor de marihuana en Estados Unidos es la película *Reefer Madness* (1936), en la cinta se asociaba al cannabis con los negros, grupo étnico que se relacionaba con los esclavos, los pobres y los presentaba como personas peligrosas, después se extiende el estigma social del marihuano hacia el mexicano durante la Revolución.

Esta manera despectiva de ver al mexicano se refleja en las leyes de Estados Unidos cuando le declaran “La Guerra a las Drogas”, postura presentada por el presidente estadounidense Richard Nixon (1971). Estas acciones son replicadas después por parte de México, sin embargo, hay que tomar en consideración quién es quien presenta esta legislación prohibicionista en contra del cannabis en Estados Unidos. El documento llamado *Marihuana Tax Act* (1937), es presentado por el primer comisionado del *Treasury Department's Federal Bureau of Narcotics*, Harry J. Anslinger es quien escribe esta postura prohibicionista según el documental de Netflix *Grass is Greener*, dirigido por Fab 5 Freddy (2019). Hay que recordar, sin embargo, que Anslinger era una persona racista y que esta ley de prohibición basaba sus acciones en la persecución del negro y los mexicanos como también nos lo hace ver el documental *Weed*

*the people*³, de Abby Epstein (2018), en donde muestran esta persecución hacia el mexicano y al afroamericano mediante estas nuevas políticas.

Un antecedente en México de este tipo de discriminación social la podemos observar mucho bajo el escrito *Documentos para el estudio del Tribunal de Vagos, 1828-1848*. Aquí se describe por primera vez lo que es considerado como “un vago” en el país, esto es importante saberlo ya que este atributo desacreditador se relaciona con “los léperos” siendo así el nombre que se le da a personajes anónimos, regularmente indígenas del bajo mundo de la calle y del mundo obrero quienes son los primeros consumidores recreativos de marihuana en México (García Vallejo, 2010).

Así lo señala la antropóloga Ana María Prieto (2005): “El lépero es el hombre pobre de las ciudades, minas y obrajes del México central en los siglos XVIII y XIX; pero también hasta tiempos de la independencia, el miembro de las castas, y, por tanto, distinto del indio, como tal”.

Esto nos hace ver cómo “la identidad se construye a partir de la confrontación del ideal del yo individual y del ideal social. Por esa causa, el proceso de construcción de identidad tiene sentido y un origen que está íntimamente relacionado con los valores, principios y cultura del ambiente y es, indudablemente una construcción social” (Falcón, 2008).

Un dicho popular que representaba el miedo a estas acciones por parte del gobierno era “quedarse dormido en la borrachera y despertar en la trinchera” (García Vallejo, 2018). Esta postura que se da en el documento del tribunal de vagos da entrada a una persecución por parte de la sociedad mexicana a cierto tipo de personas señaladas y estigmatizadas por medio de este

³ El documental nos muestra como el cannabis es utilizado como medicina y evidencia el uso para tratar el cáncer y tumores. Enseña como el cannabis es relacionado con el mexicano y este es señalado de una manera xenofóbica en aquella época de la revolución mexicana. Esto se puede relacionar a la manera en la que actualmente se tiene un discurso en contra del migrante, postura representada por los discursos anti migratorios, antimexicanos del presidente Trump; quien comparte posturas de Anslinger.

documento legal en el cual se calificaba como “vago” a los desempleados y falsos mendigos, a los hombres fuertes y sanos que no ejercían oficio, incluyendo a los que vivían por medio de ingresos familiares pero que se dedicaban a la “mala vida” del juego y la borrachera siendo blancos para ser arrestados y enlistados en el ejército. Estos personajes eran señalados y perseguidos durante el porfiriato el cual buscaba convertir a estas personas viciosas en miembros útiles para la sociedad en especial para el cuerpo militar en México.

De esta manera, al ser levantado por considerarlo “vago” y enlistado al ejército es como llega “el marihuano” de la calle al mundo militar tanto por el lado del ejército federal como por el lado de los villistas y zapatistas. Hay que recordar que el ejército revolucionario era marihuano, ellos consumieron 800 toneladas de cannabis durante la revolución mexicana (García Vallejo, 2017).

“El vago”, “el marihuano”, “el lépero”, y “el grifo” son algunos nombres por los cuales se le ha llamado al consumidor de “mota” a través del tiempo; se vuelven adjetivos que intentan señalar algunos atributos desacreditadores por cuestiones morales.

Al consumidor de cannabis se le van agregando otros atributos desacreditadores que lo señalan muchas veces como una persona que es floja, una persona pobre, en ocasiones por parte de la religión se le ve como un “pecador”, se le dice que es vicioso, le dicen criminal, la comunidad le llama loco, un riesgo para la sociedad, los conservadores le dicen hippie, un chairo; todo esto y más le dicen al que le señalan de “marihuano”.

Esto demuestra que por alguna razón parece ser que en la sociedad mexicana hay un cierto temor por un estigma moral y social al sentirse “no productivo”, esto tal vez por una postura colonizada en la cual se esclaviza al otro, al que tiene que esperar la aprobación del

patrón y tiene que pedir permiso para todo; una postura en donde se concibe el tiempo libre como ocio, y este, a su vez, se ve como un tipo de falla moral dentro de la sociedad mexicana.

Esta relación la empiezo a ver de una manera visual a partir de la escultura nombrada “El pensamiento” del autor mexicano-colombiano Rómulo Roza, presentada en 1932 en la Biblioteca Nacional de México. A esta escultura durante su exhibición le colocan como parte de una broma una botella de tequila o mezcal a los pies y es retratada de esa manera y esto da como resultado la imagen del mexicano estigmatizado como “Sleepy Pancho”, “el mexicanito flojo”, “el mexicano borracho”, presentada en la fotografía 11 dentro del segundo capítulo en donde lo enlace con la investigación porque es un común denominador visual que tiene que ver con la imagen de “el grifo”. Este personaje, el grifo, nos muestra cómo el “marihuano” en algún momento de la historia comparte el mismo estigma social que “el borrachito”.

Metodología:

Hablando metodológicamente el periodismo gonzo lo podemos ubicar como una manera de hacer investigación basada en la práctica o (IBP4). Es necesario recordar que, “uno de los métodos más importantes dentro de este tipo de investigación es la contextualización del tema de estudio desde la perspectiva del sujeto. Es decir, se analiza el proceso de producción de un artefacto mediático como el cine, video, fotografía, multimedia, música, teatro, escultura o instalación, desde una postura subjetiva” (Carrillo Quiroga, 2015).

El contexto sociocultural cannábico que llegó a conocer en su mayor parte es gracias a Juan Pablo García Vallejo, sociólogo y periodista reconocido cuyo trabajo lo ha llevado a ganar premios como el Premio de periodismo cultural regional Fernando Benítez en 1998 y el Premio

⁴ IBP: La investigación basada en la práctica existe como género metodológico desde los inicios de la década de los noventa y ha sido un fenómeno creciente desde entonces, siendo cada vez más común en las instituciones de enseñanza superior; este modelo ha crecido principalmente en las artes y las humanidades (Carrillo Quiroga, 2015).

de periodismo nacional Rosario Castellanos en 2004; es creador del “Primer manifiesto pacheco mexicano” en 1985, también es fundador de “La gaceta cannábica” posicionándolo como uno de los antecesores del periodismo cannábico mexicano, es considerado como uno de los impulsores y fundadores de la cultura cannábica en México.

¿Cómo fotógrafo como llevo esto a la fotografía y a la intervención urbana?

En esta tesis el investigador funciona a partir de su posición como fotógrafo, “un filtro cultural que por medio de su registro visual documenta la propia actitud del fotógrafo ante la realidad; su estado de espíritu y su ideología las cuales acaban apareciendo particularmente en las fotografías que realiza para sí mismo como forma de expresión personal” (Boris Kossoy, *Lo efímero en la fotografía*, p.47).

Durante la investigación se comparte el porro con el vago hasta con el fresa, experiencia que permite conocer diferentes perspectivas sobre el consumo del cannabis en el país. Esto ayuda a la producción de la intervención urbana y del fotoreportaje presentado. “Los fotógrafos llevan a cabo su investigación de muchas maneras distintas, pero, fundamentalmente, un trabajo fotográfico se desarrolla gracias al conocimiento adquirido en la exploración del medio, investigando historias, y teorías de la fotografía, observando el mundo, leyendo y escuchando, participando en debates, reflexiones críticas y muchas otras actividades” (Fox & Caruana, 2014, p. 6).

En esta investigación observo similitudes con el estilo “gonzo” y con la auto etnografía ya que “es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar

sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural” (Ellis, 2015, p. 249).

Se utilizan herramientas como el reportaje, los diarios de campo, los informantes, las entrevistas informales, los relatos de vida, la fotografía, la escritura, y la grabadora de audio que dan como resultado un fotorreportaje con base a las experiencias recopiladas dentro del movimiento cannábico y una intervención urbana, todos estos instrumentos del periodismo son utilizados por parte del investigador para adentrarse a esta cotidianidad para representar a estos personajes y conocer este movimiento que se autoidentifica como una cultura cannábica mexicana.

Algunas fotografías son presentadas dentro de esta investigación porque les encuentro importancia y también porque dentro de la imagen encuentro relaciones visuales en estos personajes que llegamos a ver.

El estigma social es “también aprender por medio del sufrimiento” (Goffman, 2006, p. 22). Se juega el papel de este personaje estigmatizado y se lleva algunos extremos con la intención de la realidad que llegan a vivir otros en su cotidianidad. Hay “conocimiento por experiencia a través del cuerpo” (Restrepo, 2018). Con base en la práctica, el periodista gonzo experimenta el mundo de manera similar que el etnógrafo en el campo por medio del cuerpo y la experiencia, de igual manera que el poeta lo hace a través de su poética en lo versos; de esta manera podríamos decir que hay una poética en la imagen fotográfica.

Es mediante los relatos que se rescatan como salen estos sentimientos en común con los entrevistados mostrando que el estigma se vive de maneras iguales o muy similares, dando voz al personaje del estigmatizado a través de la voz de aquellos mismos y la experiencia propia.

Como fotógrafo creo que al reconocer el porqué de tus fotografías uno se refleja a través de aquellos a quien retrata, en nuestro trabajo visual podríamos ver índices que nos indicarían algún tema que nos inquieta y que se presenta nuestro trabajo fotográfico; en sus imágenes aparecen comunes denominadores que ligan el trabajo en su estilo, su esencia.

La manera en que se rescatan los relatos nos da información valiosa que muestra la actualidad del consumidor de cannabis en la frontera. En esta investigación es importante hacerlo de manera oral y presencial en un espacio en donde los entrevistados se sientan cómodos, puede ser su casa o apartamento, pero también algún parque o tapia que son conocidos entre los que fuman por ser considerado “seguro” para fumar, es decir, que el riesgo de ser arrestado, “torcido”, es menos.

“La conversación informal es la técnica más valiosa e importante para levantar y producir la información” (Restrepo, 2018). Por esto me baso en las charlas que se dan de manera espontánea cuando se enteran de mi proyecto o cuando visito estos lugares para “grifos”, conocidos como “spots”; se utiliza la jerga coloquial, a veces hasta soez o prosaica porque es así como lo dicen los entrevistados pero también porque este lenguaje lo hace divertido y es una manera de reconocer a esta comunidad utilizando su léxico el cual hay que reconocer que es muy creativo; Es recordar el humor dentro del documental como lo mencionamos antes. Le da personalidad y se atreve a ser diferente con la intención de ser llamativo para cualquier curioso en el tema y presentar datos que a otros investigadores de diferentes áreas puedan encontrar interesantes tanto en el discurso, como en los testimonios de los relatos o las fotografías presentadas.

Esta manera gonzo me lleva a adentrarme a este mundo cannábico mexicano en donde me hablan cultivadores mexicanos del colectivo Santa Rosa Green Seeds (SRGS), quienes empiezan a estabilizar genética de plantas de cannabis mexicanas para prepararse a una evidente legalización, nos habla un gerente de un hotel sobre su experiencia como usuario y empresario; también nos comparte su experiencia uno de los artistas contemporáneos de Ciudad Juárez, “El Yorch” del colectivo Rezizte que nos cuenta cómo ha sido su experiencia respecto a ser estigmatizado por “darse las tres”; se llega hablar con un par de “dealers” que nos dan entrada a su mundo ilegal por medio de un colectivo llamado Casa Verde, mediante el cual conozco los extractos medicinales de primera mano.

En las visitas a la ciudad de México me contacto y hablo con personas importantes dentro de este movimiento cannábico mexicano, en su momento se habla con el primer club cannábico mexicano “Xochipili”. Su director Jassiel nos da las posturas legales más vigentes hasta la fecha de abril del 2020, donde se supone que darán resolución algunas leyes respecto a la economía del cannabis de México. También tenemos charlas con expertos en el tema como lo son Eduardo Pahua quien ayuda a Guacamole Hemp, y con el Dr. Cannabis, quien tiene una revista psicoactiva dedicada a la reducción de daños llamada “La Dosis”, un proyecto a favor de las sustancias y a la reducción de daños para el consumidor.

Llegamos a conocer a un antropólogo visual con más de veinte años de experiencia en el cannabis y dedicado a la reducción de daños que nos da un testimonio en donde podemos ver que el cannabis en la actualidad se sigue utilizando por parte del indígena e inclusive se le venera como planta sagrada con el nombre de “Santa Rosa”. Este último dato se comparte con un par de antropólogas más, la Dra. Lourdes Báez quien por parte del INAH nos relata cómo es el uso de cannabis por parte de los chamanes en un pueblo de Hidalgo y por otro lado la antropóloga

Lourdes Ramírez egresada de la ENAH que nos menciona como en el pueblo de Tenango en Hidalgo se utiliza un bordado contemporáneo por parte de un grupo indígena el cual también venera a la “Santa Rosa”, rescatándola en estos bordados que podemos ver en el ejemplo del cojín presentado en el apartado correspondiente.

El periodista Juan Pablo García Vallejo aporta como un antecesor del movimiento contemporáneo cannábico en el país siendo también autor del primer manifiesto pacheco, aparte que en otro trabajo de su autoría llamado *La disipada historia de la marihuana* (2010), conocemos algo de la historia sociocultural del cannabis en México. Y por último los relatos recopilados en Ciudad Juárez nos muestran la postura del consumidor de cannabis actual en esta frontera, sus testimonios corroboran los problemas que menciona el senador Gil Zuarth (2016) durante su discurso a favor de la despenalización y legalización del cannabis, en donde nos muestra cómo la misma ley lleva a la criminalización del consumidor por cuestiones técnicas ya que bajo el artículo 478 y 479 de la Ley General de Salud viene estipulado la cantidad límite para diferentes sustancias para su uso y consumo personal. En dichos artículos viene escrito sobre los 5 gramos de cannabis que en teoría se podría cargar sin problemas, sin embargo, en otros apartados señala ilegal la siembra, transporte y venta de cannabis, esto hace caer en un hueco legal a los consumidores y los orillan a caer en el mercado negro, siendo así víctimas por parte de la policía ya que son extorsionados en el mayor de los casos.

Hablando de la estructura de este escrito abordamos en el primer capítulo el tema de la fotografía, el periodismo gonzo y el reportaje en un intento de explicar una postura como fotógrafo. En el segundo capítulo presento la intervención urbana llevada a cabo para la investigación y en el último capítulo comparto una breve historia del cannabis y se presenta la postura del club cannábico Xochipilli y de Doña Diabla las cuales nos dan a conocer el

movimiento cannábico mexicano y que complementamos con los relatos recopilados para la investigación los cuales nos dan la postura del consumidor de cannabis juarense en la actualidad.

Capítulo I. El nuevo periodismo.

1.1 Un periodismo diferente.

En este apartado mostramos de dónde viene este periodismo diferente que nace a mitad del siglo XX el estilo dentro del género del “Nuevo periodismo”. Las formas de aproximación a la realidad son renovadas con trabajos de autores como Truman Capote, Tom Wolfe y Hunter S. Thompson.

“El gonzo es el protagonista indiscutible de sus reportes. Su mirada, su desfachatez, su falta de medida, sus salidas violentas, su consumo desproporcionado de estupefacientes los efectos que las drogas producen en su cuerpo, en su pensamiento, en el entorno se registran en su trabajo” (Angulo, 2011). También nos menciona cómo dentro del periodismo gonzo el intervencionismo y desenfreno proporciona una sensación de verdad, de autenticidad cuando menos.

Dentro de este estilo de periodismo literario es interesante lo que uno puede proponer como fotógrafo documental. Es un reto retratar en donde no hay control alguno de lo que sucede alrededor, es la capacidad de crear un discurso en la mente por medio de la observación que junto con la cámara fotográfica se trabaja para capturar esos momentos con la fotografía bajo esa estética visual.

Dentro del periodismo gonzo “La penetración de Thompson está lejos de ser un acto de un maníaco sin control; en ese proceso Hunter reivindica su condición como periodista con la legítima oportunidad de intervenir en la escena para recopilar de manera directa información y

también así tener la posibilidad de opinar” (Garza, 2015). Le da autoridad al periodista de opinar sobre la historia que presenta ya que a final de cuentas la vive y participa en ella de alguna manera.

Este estilo de periodismo alternativo permite al periodista participar tanto en la escena como en la historia misma y entra en conflicto con el periodismo convencional, con lo tradicional. Algo que se llega a preguntar o cuestionarle a este tipo de periodismo por los tradicionales es: ¿el reportero altera la realidad que se pretende contar al involucrarse como testigo o participante?

“¡No!, no es una realidad modificada la que describe el periodista; aquella que vio, se escuchó, y en la que se intervino, es su realidad. La realidad que vivió proyectando del mismo modo la tentativa de que sólo así, autobiográficamente se accede de manera privilegiada a la información, a los escenarios que se pretende contar... En el gonzo la aventura periodística es también una aventura biográfica y un episodio autobiográfico es también un motivo periodístico que dentro de su narrador indivisible se encuentra una franqueza y honestidad” (Garza, 2015).

Aquí se utiliza el “otro periodismo” para experimentar de otra manera la historia que se investiga y así conocer el tema y al personaje de una manera diferente, se trata de vivir esa cotidianidad diferente a la nuestra y de esta manera conocer el mundo que nos da información nueva o nos hace dar con información de alguna otra manera por medio de la experiencia en primera persona.

El doctor José Vargas (2007), en su escrito llamado “Periodismo Gonzo o la feroz intromisión del reportero Hunter S. Thompson y su aporte creativo”, menciona los tres aspectos del periodismo gonzo los cuales seguimos para esta investigación y presentamos a continuación:

- Penetración en los escenarios sin ningún pudor.

- Participación en los escenarios, necesariamente, como obligación.
- Descripción puntual y exacta a base de una aguda mirada y una precisa observación recurriendo a la memoria, el magnetófono y la libreta de notas.

Sin duda la aproximación con la narrativa gonzo que nos presenta el creador de este estilo Hunter S. Thompson nos da la oportunidad de experimentar diferentes realidades, aunque sea por un periodo corto o mediano de tiempo y tiene un efecto a nivel personal para quien lo lleva a cabo, la experiencia moldea su perspectiva por medio de la sensibilidad que se da al querer conocer al otro.

Thompson dice que el gonzo debe tener el ojo de un “fotógrafo-artista”, como investigador veo aquí la oportunidad de hablar como un fotógrafo gonzo. Este estilo periodístico es mayormente utilizado por escritores, y sus trabajos se basan en la literatura para describir la escena, ninguno es fotógrafo, lo cual es importante mencionar ya que me permite esta postura para hablar como un “fotógrafo gonzo” para la creación de la foto documental y del fotorreportaje mediante este tipo de aproximaciones.

1.2 Periodismo y fotografía.

El fotoperiodismo es “periodismo con imágenes, un periodismo que en el caso aquí tratado es, además, estética, es decir, literatura. Y la literatura, desde tiempos inmemorables, tampoco se explica sin imágenes, ni retóricas, ni gráficas... La fotografía debería de pensarse con el mismo cuidado que el texto. Esto no ocurre en lo general, cayendo en la mayoría de las veces solo como ilustrativas” (Irala, 2011, p. 58). “Hacer fotografía ha implantado en la relación con el

mundo un voyeurismo crónico que uniforma la significación de todos los acontecimientos” (Sontag, 2018, p. 21).

Dentro de lo aprendido en un diplomado de fotonarrativa para medios digitales de la fundación Pedro Meyer (2014), veíamos sobre la importancia de la fotonarrativa como herramienta para contar historias de una manera más efectiva, y también como una herramienta para una alfabetización visual. Hay que saber cómo leer y cómo interpretar las imágenes, así como también es importante saber cómo hacer una fotografía.

“Las fotografías son una interpretación del mundo tanto como las pinturas y los dibujos” (Sontag, 2018, p. 16). Pero también “es apropiarse de lo fotografiado, significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder” (Sontag, 2018). Esto de ser fotógrafo y ser periodista gonzo, me brinda por medio de la experiencia autoridad para hablar sobre el tema capturado; El periodista gonzo es un filtro cultural. “Como bien dicen los viejos editores de periódicos, sin una buena foto no hay reportaje; no se publica una crónica, no tiene sentido su perfil” (Irala, 2011, p. 58).

Hay una sensibilidad estética por parte del fotógrafo gonzo la cual va más allá de un simple registro visual y tiene que ver con la manera en cómo se observa y vive el mundo, en cómo se relaciona con este mismo. “Las fotografías procuran pruebas, algo que sabemos de oídas, pero dudamos, parece demostrado cuando nos enseñan una fotografía” (Sontag, 2018, p. 14). Es una manera de asomarnos al mundo y sus diferentes realidades.

El fotógrafo gonzo comparte muchos puntos con el fotógrafo humanista que nos presenta Irala (2009), esto demuestra los elementos del fotógrafo utilizados para hablar por medio de la fotografía en su encuadre que va con la estética y estilo personal.

Para hacer este tipo de periodismo se tiene que ir más allá del simple registro visual. Se tiene que entender la narrativa fotográfica y los elementos como la composición, encuadres y luz, que también son información la cual ayuda a transmitir un mensaje dentro de la fotografía.

El significado de una fotografía depende de su lectura y comprensión, intervienen varios factores entre ellos los sociológicos o los símbolos convencionales o accidentales, de tal forma que el lector necesita unas herramientas culturales y conceptuales que le ayuden en la decodificación del texto fotográfico (Gómez Alonso citado por Irala, 2011).

Para poder explicar cómo el fotógrafo gonzo ve, hay que entender un poco mejor a la persona que está detrás de la cámara y su motivación. El periodista gonzo se interna en el mundo de sus personajes, la investigación se enriquece con el contexto, desarrolla compromisos implícitos de fidelidad y franqueza con sus lectores y fuentes, escribe (en este caso el autor hace fotografía) principalmente de hechos comunes y corrientes.

1.3 Retórica fotográfica y periodismo literario.

El periodismo gonzo lo podríamos ubicar dentro de lo que Irala (2011) menciona sobre el “fotoperiodismo literario” propuesto como fórmula de adscripción genérica y subgénero dentro de las diferentes relaciones que se establecen entre el periodismo y la literatura. Vemos como el escritor y el fotógrafo poseen amplias herramientas retóricas para dar datos y dibujar contextos. “Sin el análisis de las fotografías que acompañan los relatos periodísticos literarios, el estudio de este tipo de textos permanecen incompletos” (Irala, 2011).

“Una fotografía no es el mero resultado del encuentro entre un acontecimiento en sí mismo, y uno que se arroga derechos cada vez más perentorios para interferir, invadir o ignorar lo que esté sucediendo” (Sontag, p.21, 2018). La fotografía captura fragmentos de la realidad y

es tajante, roba fragmentos de la vida, de lo real, pero no se puede entender la realidad porque es compleja, no podemos experimentar un todo, sin embargo, podemos conocer más por el contexto de lo que pasa y esto nos ayuda para crear un juicio de lo que observamos.

Como periodista gonzo creo que se tiene que tomar en cuenta que, “El primer elemento de conexión entre el periodista literario y el fotógrafo es la necesidad de una inmersión” (Kramer citado en Irala, 2011). El Periodista gonzo hace un tipo de “periodismo punk”; Y hablando del punk, recordamos la anarquía y la observamos bajo la mirada de uno de los grandes del fotoperiodismo el cual nos dice que, “La anarquía es una ética” (Bresson, 2017, p.12). Esta idea de Cartier de ver la anarquía la entiendo como esta esencia de rebeldía dentro de la fotografía; una rebeldía que debería de existir por parte del fotógrafo, una insubordinación visual por mirar; es hacer foto bajo una postura social la cual nos lleva a la reflexión dentro de esta misma vista bajo el ojo del fotógrafo, el cual con su cámara como arma dispara dentro de su cotidianidad.

Se podría decir que los inicios que tuve dentro de la profesión del fotoperiodismo fueron gracias a la revista de periodismo independiente “Spleen Journal”, proyecto de egresados de la escuela de periodismo Carlos Septién de la Ciudad de México; de ellos aprendí a hacer crónicas, aprendí al acompañarlos a hacer investigación periodística, a ver diferentes ángulos para cubrir eventos noticiosos buscando la microhistoria, lo que era estar en mundos diferentes al mío, con ellos vi el mundo fuera de mi cotidianidad.

Irala (2011), menciona que “La Periodística” ha estudiado la relación entre el periodismo y lo literario. La unión de ambos lenguajes, el visual y el escrito, refuerza la eficacia del mensaje periodístico ya que narra desde una mirada estética que profundiza en la realidad. La fotografía documental y el periodismo gonzo comparten cosas con estos mundos, por una parte, con el mundo literario por medio del periodismo gonzo y por otra parte con el mundo visual por medio

de la fotografía; estas herramientas son maneras sensibles de ver la estética cotidiana y de poder apreciar lo prosaico, lo feo, lo banal, lo raro, lo incomprendido como algo bello y digno de reconocerse y mirarse a través del lente fotográfico.

Por la retórica visual de este proyecto es por la cual se busca el deterioro de las fotografías utilizadas en esta intervención urbana para representar de esta manera el deterioro de la imagen estigmatizada. Con la premisa de que en realidad no conocemos al que vemos enfrente, es decir nos creamos una idea del cómo podría ser, estas imágenes que hacemos en nuestro imaginario algunas veces son erróneas y discriminatorias, son el resultado de estigmas sociales que solo se fragmentaran con el tiempo y la participación de la sociedad. Es decir, hasta que la imagen dentro de la intervención urbana cae el proyecto visual cobra sentido para mi manera de sentir las cosas. La imagen desgarrada que se queda es la que me importa.

1.4 El Fotógrafo.

El fotógrafo tiene varios recursos a disposición para poder transmitir el mensaje y para reforzar los sentimientos, desmentir datos. Algunos de los recursos más importantes son el encuadre, es decir, la composición en la cual se distribuyen los sujetos y elementos dentro del cuadro fotográfico y que de alguna manera es similar a cómo un escritor elige los puntos de vista para su nota, así como un poeta escoge los versos correctos para expresarse, de esta misma manera el fotógrafo utiliza los ángulos de la cámara que son puntos de vista a partir de donde se sitúa el narrador. Hay un trabajo de bioasociación⁵ dentro de cada fotografía que hacemos hay reflexiones dentro del momento decisivo.

⁵ Bioasociación: entendiéndose como la asociación del recuerdo, la memoria como una síntesis mental que actúa por medio de transferencia.

Como fotógrafo creo que uno tiene que vivir en primera persona aquello que quiere retratar y exponerse con el propósito de pintar con imágenes narraciones que hagan sentir al mundo. Como investigador ser fotógrafo ha sido un viaje de autoconocimiento y la relación de uno con el mundo. Ser Fotógrafo es un estilo de vida que nos lleva a una estética diferente para experimentar y aprender dentro de lo cotidiano. “Fotografiar es poner la cabeza, el ojo y el corazón en el mismo punto de mira” (Bresson, 2015, p. 11). Entender por qué retratamos esos momentos que seleccionamos nos ayuda a conocernos un poco mejor como personas.

Como fotógrafos, trabajamos con base en nuestra sensibilidad para poder apreciar estéticamente diferentes momentos dentro de nuestro contexto cotidiano. A continuación, comparto algunas reflexiones sobre cómo veo mi relación con mi trabajo fotográfico:

Mi nombre es Francisco Servín y estudié ciencias de la comunicación. La mayor parte de mi experiencia es como fotógrafo “free lance” dentro de la fotografía documental. Mis principios en el periodismo fueron apoyados por una revista independiente llamada “Spleen Journal”⁶ en la Ciudad de México entre 2012 y 2014, este proyecto alternativo estaba conformado por egresados de la Escuela de Periodismo Carlos Septién. Es con ellos con quienes adentro al periodismo de investigación bajo una ética punk, lo que me da la libertad de aventurarme en el mundo.

Por un lado he tenido la oportunidad de estar en el mundo de la política al estar cubriendo eventos relacionados con diferentes embajadas en la Ciudad de México, esto se complementa con la experiencia que tuve dentro del periodismo como fotógrafo independiente llegando a trabajar como corresponsal para la agencia internacional de noticias española EFE, en donde

⁶ Spleen Journal: Revista de periodismo independiente creada por ex alumnos de la escuela de periodismo Carlos Septién en la Ciudad de México. (<https://www.youtube.com/watch?v=tj8QjZHVJco>), estos periodistas se volvieron mi familia durante mi experiencia en Ciudad de México. Con ellos aprendí lo que era el periodismo bajo la filosofía punk, después de todo éramos “cruels y soñadores” <https://www.youtube.com/watch?v=cCW49Doekq4>.

cubría los temas como la migración ilegal y el muro en construcción por parte de Estados Unidos en la frontera sur con México, y claro que también temas en relación con el narcotráfico, sin olvidar los temas de salud. Estos temas me llegan a estresar por lo cual decido refugiarme en el arte para dejar aquel mundo violento y aprender a observar la vida de una manera diferente.

Mi formación como comunicólogo me acerca a la teoría sobre “La agenda setting” de Max McCombs y Walter Shaw, en donde nos muestran la influencia de los medios de comunicación sobre la opinión pública. “La agenda setting” influye en las representaciones sociales de ciertos temas y personajes, un ejemplo de esto lo podemos observar en el mundo del narcotráfico en México.

Esto se puede observar por medio de estas telenovelas o series de producción mexicanas y latinoamericanas como “El señor de los cielos”, “El cartel de los sapos”, “La reina del sur”, “Rosario Tijeras”, “Narcos”, “El Capo”, entre muchas otras más, en donde se les idolatra de cierta manera al representar a los narcotraficantes como antihéroes galantes, llenos de poder, en ocasiones con algún síndrome “Robin Hood” como lo podemos ver en las leyendas de personas consideradas santos dentro de la narco cultura como lo es en el caso de Malverde, e inclusive hasta con el “Chapo” Guzmán, capo sinaloense convertido en toda una imagen pop. Mientras que por el otro lado al consumidor de sustancias o “drogas” se le muestra como el malhechor, el criminal, el feo, el pobre, el violento.

Esto puede decirnos o ayudar a comprender algo del fotógrafo. Creo necesario hablar sobre mi trabajo personal como fotógrafo porque puede complementar el sentir de la obra, del trabajo llevado a cabo. Hablar de una manera personal es una manera de no censurarse como nos recomiendan Fox & Caruana (2014), esto me lleva a analizar y reflexionar sobre mi trabajo como

fotógrafo. También me hace pensar en cómo está maestría se une en mí fotografía y en mi persona.

Para ello tenemos que tomar en cuenta lo que me ha hecho ir avanzando dentro del mundo fotográfico porque de alguna manera va reflejándose, después de todo es mi trabajo personal lo que dice más sobre mí como fotógrafo, como persona.

De todas las fotografías que he hecho varias en lo personal no me importan son solo ejercicios visuales. Sin embargo, de las que considero como mi trabajo, series como “En el olvido”, “Un 2 de octubre no se olvida”, “Fantasmas”, “En espera de los 43”, “La última función”, “El niño de rojo”, y ahora esta intervención urbana que desarrollo bajo esta tesis tienen que ver con aquel episodio depresivo que me costó superar y con todo lo que vengo cargando.

Esto me lleva a estar aquí experimentando con el arte y el diseño. Me lleva a reconocer que mi mayor influencia en la adolescencia es el graffiti, esta actividad es la que me da a conocer la calle y la ciudad de una manera diferente. El graffiti me abre el interés al arte y también me lleva a la fotografía de calle por medio del trabajo de Martha Cooper, fotógrafa estadounidense que documenta el movimiento del hip hop y graffiti en Nueva York desde sus inicios.

Durante mi preparatoria de alguna manera inconsciente siempre traía una cámara. Mis inicios son en cuarto oscuro con mi maestro Javier Walfre Aguilar, quien me da las bases de la fotografía y revelado. Después, Ricardo López, un corresponsal de la agencia de noticias Associated Press (AP), me da un curso de fotoperiodismo, luego le sigue en mi formación un taller sobre fotografía conceptual impartido por Mónica Lozano. Con el tiempo sigo experimentando y participando en videos musicales con Paco Ibarra, y en algunos documentales con el director juarense Ángel Estrada Soto.

Poco antes de terminar la licenciatura por el año 2013 es cuando decido ser fotógrafo. Toda mi travesía fotográfica es detonada por un episodio depresivo que me hace recurrir a la fotografía para hacer catarsis. Este episodio lo cargué por años: me sentía mal, una relación terminaba a consecuencia de que la madre de mi novia de aquel entonces la llevó a interrumpir un embarazo que teníamos de tres meses. Eso desató problemas en mi familia, ya que son de una postura religiosa católica tradicional y todavía no se enteraban de la situación y es así como se dan por enterado. “No te preocupes, ya no hay nada”, es lo último que recuerdo que me dijo.

Tiempo después, mi abuela paterna fallece, y unos meses más adelante una hermana de mi padre también lo hace por culpa del cáncer. Esto trae una depresión a mi padre, la cual suma a mi situación. A finales de ese año llego a la Ciudad de México, es a partir de esta etapa que decido tomarme en serio dentro de la fotografía y entregarle mi vida después de aquel 23 de diciembre, día en el cual conseguimos entrada a un hospital psiquiátrico por 24 horas. Dicho lugar, llamado “Visión en Acción”, se encuentra a las afueras de Ciudad Juárez, rumbo a Casas Grandes, y es manejado por el pastor José Galván. De esta visita sale el trabajo “En el Olvido”, que me abre puertas en el mundo fotográfico.

Dicha serie me da la oportunidad de pedir una beca para estudiar un diplomado de fotonarrativa con la agencia internacional Worldpress Photo y Fundación Pedro Meyer (2013-2014); le sigue un taller de fotoperiodismo con la agencia Cuarto Oscuro (2016), también más adelante un poco antes de entrar a la maestría tomo un taller sobre “El Arte y Espacio Público” por parte de la Universidad de Chile (2017). Es en este último taller donde aprendo a ver la calle como escenario de lo fascinante, en donde tomamos consciencia del mundo personal y del colectivo, lo que me ayuda a entender el espacio público de mejor manera para empezar a experimentar con mi fotografía dentro de esta tesis y su intervención urbana.

Al llegar a la Ciudad de México, seguía en este estado gris. Caminé por muchos lados mientras reflexionaba. Durante esto iba encontrando a personas en situación de calle, las iba retratando. Pero no a todas, sólo algunas, aquellas las cuales me hicieran sentir algo.

Esas fotografías son retratos. Yo me sentía como los veía. Por eso mi ángulo es a su nivel o en contra picada, porque no los veo por debajo de mí, estoy a su nivel. Esta experiencia me lleva a retratar a “Mis Fantasma”, trabajo el cual después es presentado por parte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en donde es mencionado con honores. Dentro de esta serie la foto de “Fantasmas contemporáneos” gana un primer lugar dentro de una campaña a nivel internacional con la asociación OXFAM, y después en el 2018 es seleccionada para formar parte de la exhibición “Exilios del Imaginario” por parte del INBA, en Ciudad Juárez. Todo esto me hace pensar que de alguna manera la forma en la que siento y proceso mi fotografía sirve después de todo mis fotografías se han ido abriendo espacios. Es por eso que hablo del proceso, de cómo voy relacionando las cosas para poder crear este trabajo fotográfico y la intervención urbana para este proyecto.

Hablando con respecto al estigma social puedo decir que durante todo este trayecto de vida yo mismo he sido desacreditado tanto por extraños, amigos y familiares por el hecho de pensar diferentes, de hacer cosas distintas de lo que ellos consideran “normal”, esto de alguna forma me ha llegado a marcar ante los demás.

Este sentir de ser estigmatizado toma fuerza cuando pintaba graffiti a escondidas durante mi adolescencia y la gente que se enteraba me señalaban de “cholo”, “malandro”, “pandillero”, “sin que hacer”. Después viene la experiencia de consumir un par de veces el cannabis durante esta época de adolescente, pero fue suficiente para que amigos me llamaran “marihuano”,

“grifo”, con esta manera despectiva de decirlo sintiéndose superiores, intentado hacerme sentir menos.

Más adelante jugué en equipos representativos de mis escuelas, practiqué el basquetbol, soccer y después en prepa en el equipo de futbol americano. Todo esto hacía que trabajara en mi resistencia física debido a que tenía asma desde niño y eso me hacía trabajar en mi condicionamiento, pero en algunas ocasiones pedían que me hicieran dopaje porque corría mucho y aguantaba todo el partido, qué estupidez. Obviamente salían negativo los exámenes porque no consumía drogas, todo era entrenamiento físico, pero no importaba eso, decían “que me las tronaba”, que de seguro “había fumado un churro”.

No fue hasta los 28 años que volví a fumar ocasionalmente un porro después de haber salido de la carrera. Es hasta los 30 años cuando llegué a la Ciudad de México en donde encuentro información sobre la planta de cannabis. Dentro de esta información mencionan que la planta de cannabis tiene diferentes propiedades en su composición química con sus más de 200 cannabinoides activos dentro de los cuales el THC tiene la función de un bronquio dilatador el cual ayuda para el asma al abrir las vías respiratorias: “Marihuana smoke, unlike cigarette smoke, causes bronchodilatation rather than bronchoconstriction and, unlike opiates, does not cause central respiratory depression” (Vachon, Muir et al, 1973). Al dar con esta información es que en lo personal decido utilizar el cannabis para tratar mi asma que desde niño cargaba, dejando así el uso de mi inhalador de salbutamol y enfrentándome a la posible desacreditación social que conlleva el uso abierto de cannabis.

Toda estas experiencias me llevan a investigar como periodista más sobre el tema cannábico en el país y es como doy con “El Movimiento Cannábico Mexicano”. Un movimiento social que va por su vigésimo aniversario en el 2020 y está conformado por una amplia gama de

diferentes perfiles de personas que van desde los “chicos banda”, a pacientes medicinales que buscan una alternativa en el cannabis para sus padecimientos; estudiantes y profesionistas que son usuarios libres, investigadores, productores, y vendedores.

Menciono lo anterior porque siento que complementa y ayuda a entender mi trabajo fotográfico tomando en cuenta que: “Los fotógrafos no tienen un estatus social muy claro, viven al margen y la gente a menudo se pregunta quienes son esos tipos tan raros que van dando de saltitos por la calle” (Cartier, 2005). Somos a veces personas que estamos perdidas en nosotras mismas. Yo disparo mi cámara cuando hay un momento que me detona desde el interior, paso a sentir la esencia de aquella escena de alguna manera y en ella me siento reflejado de alguna manera.

Durante la investigación me encuentro con la discusión sobre que “se sigue discutiendo si la fotografía es o no es arte, y no se discute si el fotógrafo es artista o artesano” (Catalá, citado por Fontcuberta, 2016, p. 180). Con respecto a esta discusión creo que depende de la sensibilidad reflejada en el trabajo de cada autor para definirlo como artista o no. La fotografía no solo es imitar la realidad sino es una herramienta narrativa, expresiva la cual puede llegar a ser arte si la sensibilidad del autor es la correcta.

Hay que estar consciente de que como fotógrafos jugamos con luz, con objetos y momentos que desaparecen en cuestión de segundos, son escenas efímeras, y que una vez desaparecidas, es imposible revivirlas. Toda fotografía depende de la sensibilidad con la que su autor ve al mundo. La sensibilidad se ha puesto según sus condiciones bioculturales, perceptuales y valorativos (Mandoki, 2014).

Todo esto creo que depende de la sensibilidad que Fontcuberta (2016) nos lleva a presentar como parte fundamental del nuevo arte fotográfico. Sin esta sensibilidad, el fotógrafo no ve, y es preciso ver, ver con la máxima intensidad para arrancar al objeto ese lenguaje mudo tan elocuente y expresivo para quien lo comprende. La sensibilidad es necesaria para captar la belleza, la íntima belleza de un rayo de luz, o una sonrisa. La sensibilidad es necesaria para hacer arte. Por otro lado, Kant llama a la sensibilidad “receptividad”. Es decir, que tan abiertos estamos para nuevas experiencias, para el asombro. En otras palabras, la sensibilidad pasa por medio de la relación personal que se tenga con algún tema, objeto o sujeto que nos permite ver bajo otros ojos, y bajo esta mirada son bellos (Mandoki, 2006).

1.4.1. La Fotografía.

“La fotografía es un medio de expresión, desde luego, igual que la música o la poesía” (Bresson, 2015, p. 9). “La fotografía, con sus recursos visuales, sus luces y sombras, con sus blanco y negros son metáforas del periodismo literario, en adecuado convenio, crean un texto narrativo y estético a la vez intimista, que profundiza en temas de interés humano, y ahonda en la noticia de una manera personal y única. En definitiva, indisoluble” (Irala, 2011, p. 65). Podríamos decir que de la manera en la que el poeta experimenta y vive la poesía mediante el su poema el fotógrafo vive y experimenta su fotografía de una manera similar. “La poesía es otra manera de expresar y habitar el mundo” (Álvarez, 2013), de igual manera que ser fotógrafo es otra manera de vivir este mundo.

Vemos al poeta como sujeto humano que experimenta un contacto *sui generis* con una realidad especial, para dar con “la otra voz” (Aguilar, 2015). La Fotografía se tiene que experimentar, se tiene que vivir; al hacer fotografía uno siente, uno recuerda, uno se reconoce, y

luego retrata. De alguna manera el fotógrafo experimenta una realidad especial, la voz la encuentra en la esencia de la escena, en la luz que le ayuda hablar y expresarse hasta encontrar “su ojo”.

“Un error muy común con la fotografía es que varias veces se llega a referirse solo al asunto representado en ella, cuando en realidad la fotografía guarda dentro de ella una relación indivisible entre el arte facto y el registro visual, condición dual que la caracteriza” (Kossoy, 2014, p. 74). Creo que un problema que refleja esto es que muchas veces se busca hacer fotografía como pintura cuando son de naturaleza diferentes. Para los fotógrafos aficionados las fotografías tienen que ser imágenes “bellas”. Esta idea que se tiene que ver con el “fetiche de lo bello” que mencionamos anteriormente, esto lo podemos relacionar con la idea que hay sobre que: “Los manuales de fotografía son muy nocivos al implantar límites basados en la estética o reglas artísticas” (Graeff citado por Fontcuberta, 2016, p. 161). Sin duda estos manuales nos enseñan la fotografía fría, sólo reglas de encuadre y luces, pero dicen poco o nada sobre cómo vivir la escena, cómo capturarla y no hacer solo un buen clic con la cámara.

El proyecto presentado es un trabajo en el cual las fotografías utilizan el cannabis como hilo conductor, además de que como fotógrafo le encuentro información interesante dentro de estas imágenes y en su contexto. Se emplea la fotografía como instrumento de investigación y como medio de conocimiento visual de la escena pasada por lo tanto esto trae una posibilidad de descubrimiento, como nos enseña Kossoy (2014).

Esta es una manera en la que como investigador utilizo el fotorreportaje presentado en este capítulo para abordar el mundo y en esta aventura adentrarme al tema cannábico mexicano, para experimentarlo a través del estigma social mediante la otredad del consumidor de cannabis.

La luz es la base de la fotografía y también tiene una función descriptiva o simbólica que aporta significados que van más allá de una simple lectura superficial. Significados como la soledad, el aislamiento, la esperanza, entre muchos otros más los encontramos en la imagen fotográfica la cual contiene elementos icónicos de los cuales se es capaz de recibir información para posibles áreas de conocimiento. Dichos elementos se encuentran culturalmente codificados en la imagen fotográfica, son estos los que le dan su valor y estética particular a cada fotografía.

Este uso de la luz es lo que le da una intimidad al periodismo narrativo. El manejar la imagen en blanco y negro es porque se busca manejar y crear un ambiente intimista dentro del registro documental. La luz es importante en el aspecto estético, porque por medio de ella el fotógrafo desencadena una serie de procesos cognoscitivos que no siempre son conscientes y que hacen funcionar o no a la imagen.

Aquí nos permitimos preguntarnos: ¿Quién es el marihuano en México?, lo que nos lleva a imaginar y a jugar con el “¿Qué tal si...?”, el “¿*what if?*” propuesto dentro de la estética prosaica de Katya Mandoki (2008), que permite aventurarme dentro del mundo cannábico en México al explorar la incógnita de si el marihuano es o no como nos lo han presentado. ¿Qué descubriremos de este personaje si lo escuchamos?

1.4.2. El tema.

Al seleccionar el tema como fotógrafos empezamos a pensar en la posible elección de los fragmentos que nos imaginamos que pueden ser capturados de lo real; el diseño, el tema, y la fotografía se funden y son manejados por una fotonarrativa como tratamiento estético individual de cada autor: “Basta con ser lúcido respecto a lo que ocurre y ser honesto respecto a lo que uno siente. En definitiva, basta con situarse en relación con lo que se percibe” (Cartier Bresson, 2017,

p. 20). Esta honestidad nos lleva a analizar cómo nos identificamos con nuestro sujeto, con la escena, con ese momento, aquel fragmento que congelamos en la fotografía y en la memoria.

El filtro cultural que es el fotógrafo permite entrar a estos mundos tabú mediante el “gonzo” utilizando la fotografía para mostrar pequeños guiños de estas realidades dentro nuestra sociedad. Veo las calles como si fueran escenas de teatro, con personajes que son interpretados bajo estas representaciones sociales, estos clichés que se muestran en las personalidades y actitudes que sigue la gente en el cotidiano.

Esta manera de fotografiar me lleva a un manejo creativo de lo cotidiano y se debe de hacer siempre con respeto hacia la persona que fotografiamos y de igual manera con el tema, “allí tienes que sonreír, pero nunca reírte, pues lo interpretarían como burla, debemos de ser invisibles” (Cartier, 2015). Puedes ver a alguien en la calle y tal vez interpretar cómo reaccionará ante cierto evento cotidiano, como cuando sacan sus celulares de manera morbosa para tomarle fotos a un recién ejecutado o cuando hacen caras al oler a alguien que se prendió un porro en la calle. Podemos ver este tipo de reacciones en sus gestos salen de manera natural mostrando su manera real de ser.

En la fotografías (1A y 1B), observamos a una joven tapándose la nariz y una señora caminar con su hijo en la calle cuando una manifestación pro-cannabis cruza caminos con ellos, el olor de los manifestantes fumando marihuana detona los gestos de la señora y al mismo tiempo el gesto es repetido por el niño el cual solo repite el comportamiento sin pensar por qué y de esta manera se repite el tabú por falta de información.

El taparse la boca y nariz es rechazar la acción llevada por “el otro”, por el marihuano, el estigmatizado; estas acciones de cero tolerancia son aprendidas por un tipo de herencia cultural.

Observamos en el segundo plano de la fotografía (2B) a un policía grabando con su celular la marcha cannábica (Ciudad de México, 2018), con una sonrisa grande al verse sorprendido y divertido por dicha marcha.



(Fotografía 1A. Por Francisco Servín. Ciudad de México, 2018. Marcha cannábica.)



(Fotografía 2B por Francisco Servín. Ciudad de México, 2018)

El estigma social es lo que en parte detona el proceso creativo de esta intervención como fotógrafo documental, esta manera de fotografiar me lleva a un manejo creativo de lo cotidiano y se debe de hacer siempre con respeto hacia la persona que fotografiamos y de igual manera con el tema.

1.4.3. El reportaje.

Vemos que la *imagen negativa*⁷ que se le ha dado al consumidor recreativo de cannabis en México tiene que ver con estos personajes de “Los léperos del Barrio de La Merced” (Vallejo, conversación personal, 2017). Este personaje popular del marihuano ha sido representado con diferentes caras a través del tiempo, pero todas comparten algo en común, el *imaginario social* creado alrededor del fumador de cannabis.

⁷ **Imagen negativa:** Atributo desacreditador (Goffman, 2006). Todos aquellos atributos desacreditadores que los anglos y el español han elaborado sobre el mexicano se ven dentro del “marihuano”.

***Atributo:** Propiedades o cualidades de un ser.

El trabajo presentado fue formándose con base al fotorreportaje. “Cada fotógrafo tendrá un método o sistema distinto de recopilar la investigación. No existe una forma correcta o incorrecta de hacerlo, sino que cada uno debe hallar el enfoque que mejor funcione” (Fox & Caruana, 2014). Así que fui armando este rompecabezas con información que había recopilado un par de años antes de la tesis. Esto lo he ido combinando con mi fotografía y mi manera de aprendizaje sobre este mundo y el tema.

Recordemos que el reportaje nos lleva como autores a reflexionar sobre el tema escogido porque es importante para conseguir una buena edición del trabajo como nos recuerdan Fox & Caruana (2014). Esto consiste en dirigir la mirada retrospectiva sobre el hecho hasta el momento analizado, reconsiderando y cuestionando los pasos dados y el porqué. Esto es un tipo de filtro que va dentro del proceso creativo del fotógrafo haciendo cada fotorreportaje una postura única de aquella realidad. Es importante tomar un respiro del trabajo para que se asienten las ideas.

“El reportaje es único” (Mario Luna, conversación personal, 2019). Quizá a través de él descubrimos algo que nos hace cambiar de opinión, o de enfoque. Todo esto nos lleva a una experiencia de vida la cual gracias a nuestro ojo fotográfico y a nuestra sensibilidad lo podemos representar en un reportaje sea escrito, visual o audiovisual, que siempre dará una voz única ante el mundo. Así las imágenes empiezan a moverse dentro de la mente como una manera de archivo visual que se queda impregnado de las fotografías y de los momentos cargados con alguna emoción que los llega distinguir de los demás momentos, esta carga emotiva las hace claves para el fotorreportaje.

Hay diferencias culturales sobre cómo sostener el cigarrillo de tabaco, que por lo regular es entre los dedos índice y el dedo de en medio, estas posturas las observaremos en diferentes

fotografías presentadas de las cuales podemos suponer que se está consumiendo cannabis por parte de los personajes presentados en ellas.

Una manera en que podríamos intuir esto visualmente es en la manera en la que se sostiene un porro a diferencia de un cigarrillo de tabaco. Un índice visual de esto es que el cigarrillo por lo general se agarra entre el dedo índice y el dedo de en medio, de la misma como lo hace la persona enseguida de él. Mientras que un porro regularmente se agarra entre el índice y el pulgar como lo podemos ver las fotografías presentadas con anterioridad de “Juan el Moto”, “María Sabina”, y “El Poblano”. Esta es una postura icónica del marihuano, en futuras fotografías podremos apreciar este gesto.

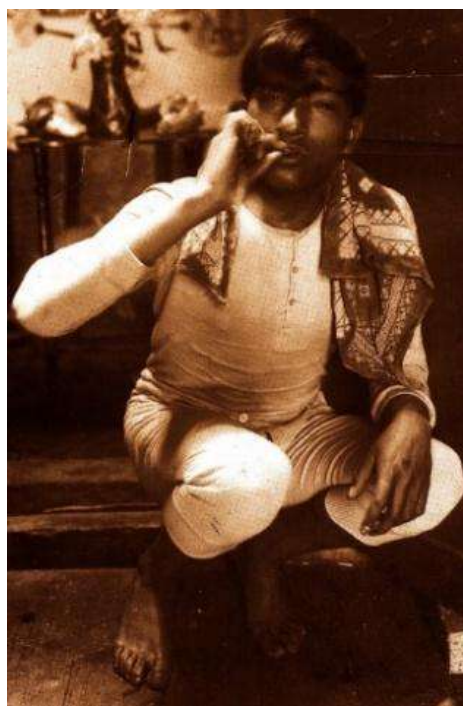
¿En qué consiste el reportaje fotográfico?

“En ocasiones en una única foto cuya información tenga el suficiente rigor, y cuyo contenido tenga la suficiente resonancia puede bastar, pero eso se da muy raramente” (Cartier, 2017, p. 17). Este reportaje visual se puede decir que fue detonado por la fotografía de “El Poblano” (fotografía 1) y la foto de “Juan El Moto” (fotografía 2). Estas fotos me llevan a reflexionar en el miedo o desacreditación que llega a ver con base a un imaginario social que estigmatiza a este personaje conocido como “el marihuano”.

En estas fotos presentadas a continuación observamos la postura de sostener el cigarrillo de marihuana “el porro”, manera peculiar por parte del consumidor de cannabis de detener el carrujo de mota, observamos como el dedo índice y el pulgar lo sostiene en esta pose icónica que nos sirve para identificar el consumo de cannabis.



(Fotografía 1. Por Francisco Servín. “El Poblano”.)



(Fotografía 2.” Juan el Moto” de Víctor Casasola. Tomada del libro “Yerba, Polvo y Goma”, Montfort, 2014)

El personaje del lépero lo vemos representado en “Juan el Moto” (fotografía 2); es aquel hombre sin nombre que vemos en la calle y lo damos por vago, por adicto, por pobre, por alguien

que no aporta a la sociedad y es este el imaginario social que hay alrededor de estos personajes anónimos que pasan desapercibidos por la mayoría.

El retrato de “El Poblano” (Fotografía 1), se da un día en la que me encuentro en “El Under”, un edificio abandonado utilizado como punto de reunión para algunos chicos de la ciudad. Aquí se comparte el espacio con “El Poblano”, una persona en situación de calle que bien podría decirse que representa al “lépero” en nuestra actualidad. De ese día es que rescato la fotografía que utilizo de él para la intervención urbana.

“El Poblano” es un personaje que ocasionalmente me encuentro cuando visito el “Under”, ubicado por Plaza de las Américas, en Ciudad Juárez, el cual se encuentra en obra negra desde hace más de 10 años. Él acude a este no lugar para resguardarse del clima mientras algunos otros jóvenes llegan a compartir estas tapias con él, utilizan el espacio para pintar graffiti, tomar caguamas y fumarse unos toques.

El Poblano es ese personaje que le causa miedo a tú mamá. Es el que asusta por cómo se ve. Es alguien olvidado por la sociedad, que vive en la calle paseando, sobreviviendo. Un fantasma nómada de esta ciudad. Él carga todo el estigma del “vago” al igual que todo consumidor de marihuana. Por eso el retrato del Poblano (fotografía 1) “dándose las tres”, porque carga y refleja todo eso en un instante y lo comparte con Vroma en ese porro que comparten en la (fotografía 23 y 24). Vemos a dos generaciones muy distintas compartiendo un “gallo”, compartiendo el estigma y dejando toda diferencia social para darse un toque, por un momento hay una igualdad entre ellos, ambos comparten el estigma del marihuano.

Esto me recuerda a la foto de “Los dos grifos” con quien compartí aquel porro fuera del metro en la Ciudad de México, otra vez esas manos pasando “la bacha”, ese “acercamiento”

hacia las manos que veo en la acción del compartir, de verse igual que el otro, aunque sea por un momento y tener algo en común como ese “gallo” mientras se conversa en aquel círculo pacheco.

“El porro” te hace igual al otro. Puedes ser madre, padre, joven, vago, ingeniero, licenciado, artista, estudiante, lo que quieras... no importa, porque, al prenderse el porro todos comparten el estigma del marihuano. Por otro lado algunos consumidores se esconden para fumar, otros son sínicos, y a otros más les es indiferente que los vean echando humo, pero para la sociedad todos son unos pobres marihuanos.

Durante este día Vroma compartía un porro con los grafiteros y alcancé a ver qué le pasa el porro al Poblano para que se dé las tres, y observo que este se las da bien dadas las bocanadas y apenas alcanzo a reaccionar para disparar mi cámara, no la tenía preparada porque había bajado la guardia en observar el momento. A continuación, un relato de esa tarde por parte de “Vroma⁸”.

Me dicen en la calle Vroma, con “V”, tengo 24 años, carnal, ya mero cumpla los 25... sigo vivo, es lo bueno. Bueno aquí es un hotel abandonado que creo que me habían dicho que del “Greñas”, un pinche narco bien pesado y creo que no la armó y quedaron aquí las tapias y descubrimos que aquí podíamos pintar y pistear, pasarla chida sin que nos moleste la policía.

Para mí es un pinche estilo de vida, pero igual conoces bandera chida en todos lados, pero lo del estigma que te digo es porque me puedo subir a la ruta recién fumado un “joint” todo apestoso y luego todas las señoras voltean a ver como si dijera... no sé...

⁸ Video del relato de Vroma: <https://www.youtube.com/watch?v=SlkIPOqOO48&t=3s>

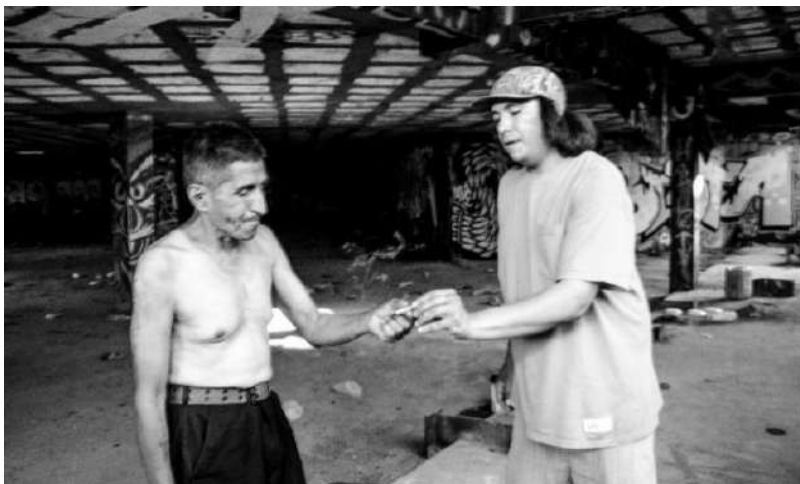
la mirada esa fea... la de la abuelita esa que dice “mmm... Otra vez están quemando”. Para mí eso es un estigma. Te marca... igual ninguna pinche vecina me habla, igual no hay problema, pero pues... respeto. Yo respeto. Igual yo, digo si voy caminando por el parque y veo niños pues lo apago el gallo, intento de respetar todo eso.

No es relacionarlo al narco... bueno, simón, los narcos pueden comprar sus armas por esto, eso una vez me lo dijo un policía, “qué no ves que por esto compran sus armas para matar a nosotros y a la gente...”, un rollo bien culero, pero igual y sí, pero es la realidad. Es Juárez, para mí Juárez fue fundado por lo ilegal. Para mi ahorita la policía esta como que están muy fuertes en sus prejuicios. Te ven culero, te ven como un delincuente nomás por fumar, wey... es como que está mal. No me hace sentir mal, pero igual son los pinches estigmas que siempre van a estar.

Pinche chota, me para y le pregunto por qué. Y me dice que me veo sospechoso. ¡No mame! Y el wey que va en la troca con las rolas bien chicas dándose un córner, y yo ahí nomás parado por los pinche olanes, pero pues igual uno vive como quiere y a la verga, wey, la neta. (Vroma, conversación personal, 2017).



(Fotografía 3. Por Francisco Servín. “Vroma dándose un toque con el Poblano en Under”, Ciudad Juárez. 2017.)



(Fotografía 4 por Francisco Servín. “El Poblano compartiendo un porro con Vroma en el Under”, Ciudad Juárez, 2017.)

El periodismo gonzo ayuda en la sensibilización de quien lo lleva a cabo, es observar e identificarte con los sujetos a quienes retratas. Un ejemplo de esto intento mostrar con la experiencia de una fotografía que le hago a un par de grifos con quienes comparto un porro, aquí el recuerdo de aquella tarde:

Bajé del metro después de haber hablado con dos grifos, los cuales estaban teniendo una conversación entre ellos y la cual iba escuchando durante el trayecto. Ellos hablaban sobre cómo los veía la gente durante este viaje.

Dentro del metro la gente se amontonaba al lado contrario de donde me encontraba, era evidente que querían evitar a estos personajes, los miraban haciendo gestos de disgusto y desaprobación. Fue al notar esto cuando me di cuenta de que compartía asiento con estos dos personajes.

Al poner atención a esta escena es cuando me doy cuenta de que uno de los vagabundos le regresaba la mirada de manera desafiante aquellos pasajeros del vagón mientras que su amigo

intentaba de calmarlo. Mientras yo solo los miraba con atención. El otro vago enojado no bajaba su estancia retadora a la bola de “Godínez” que iban amontonados en aquel vagón queriendo evitar a estas dos personas a como fuera lugar: “¡Ya déjalos!, no entienden. Nos ven mal porque tenemos mugre como si ellos no tuvieran problemas”.

Después de unos minutos “el grifo” que estaba más agresivo se calma y saca una botellita de mezcal, le da un trago con el que pasa su enojo, y me mira, entablamos miradas mientras guardaba su botella. Algo pasó, lo reconocí de cierta manera en su mirada. Me llegó a ofrecer un trago, no lo acepté. Me pidió disculpas por si me había ofendido de alguna manera, a lo cual contesté que en lo personal no me ofendía, que sabía lo que era que te miren feo y te hagan a un lado por algo que no les gusta. ¿Por qué?, preguntó.

Porque que sé cómo se siente cuando la gente te mira mal, no importa si estás en espacio público, en una fiesta privada, con la familia, todos te dicen cosas, en mi caso el uso abierto de cannabis, se asustan, me señalan, me intentan corregir, hacerme sentir culpa por “fumar un gallo”. Bajamos en la parada de metro Auditorio y partimos cada uno a su rumbo, no sin antes compartir un “porro” que tenía entre mis pertenencias y que les obsequié.

A continuación, observamos en una fotografía que divido en dos partes (Fotografía 5A y 5B) en donde vemos a estos dos personajes del relato con las que estaba en el metro compartiendo aquella bacha, “un par de grifos”. Esta fotografía la tome antes de retirarme del metro cuando alcanzo a ver que se van a compartir la bacha. Estando lejos observé en mi cabeza ese encuadre de las manos con lo que queda del gallo, pero no podía llegar a tiempo para la foto así que utilicé mi lente a su máximo y encuadre junto con el barandal de la salida para un enmarcado natural ya que no me podía acercar para tomar la fotografía como la veía.



(Fotografía 5A. “Lalo”. Autor: Francisco Servín. 2018, Ciudad de México)



(Fotografía 5B. Acercamiento de dos vagos compartiendo la bacha del gallo que se les compartió.)

Durante el proyecto también se trabajó en un esqueleto audiovisual para ayudar a organizar el discurso que se viene develando a través de las participaciones de las personas involucradas en diferentes encuentros que nos comparten su experiencia, estas posturas las presento en el video “Maqueta del CUEC”⁹.

⁹ El enlace a la maqueta se encuentra en la sección de anexos, al final de la bibliografía.

1.4.4. El Foto Reportaje.

A continuación, se presenta algunas fotografías en donde podemos observar diferentes momentos dentro de la investigación bajo la fotografía documental.



(Fotografía 6 por Francisco Servín. “Durante la marcha cannábica 2019. Ciudad de México.”)



(Fotografía 7 por Francisco Servín. “Lalo” haciendo extractos de marihuana por medio de gas butano. 2017)



(Fotografía 8 por Francisco Servín. “Casa Verde” es de los grupos con más antigüedad en Ciudad Juárez dedicados a la venta de cannabis y extractos medicinales con base a esta planta. 2017)



(Fotografía 9 por Francisco Servín. Marcha Cannábica, 2019)



(Fotografía 10 por Francisco Servín. “Comida Cannábica” Mientras que en Ciudad Juárez se experimenta de una manera básica con la planta de cannabis y los comestibles en Ciudad de México, se encuentran ya marcas como Hermano Venado, cerveza cannábica y Doña Diabla, un Colectivo gastronómico cannábico el cual se dedica a la presentación de comida tradicional mexicana con toque de cannabis.)



(Fotografía 11 por Francisco Servín. Unos chicos rolándose unos toques antes de la marcha cannábica Ciudad de México. 2016.)



(Fotografía 12 por Francisco Servín. “Juan Pablo y el Señor.” García Vallejo le comparte su postura a un señor que se acerca a desafiar a todos los usuarios congregados en la marcha cannábica 2016.)



(Fotografía 13 por Francisco Servín. “chico fumando en manzana”. Ciudad de México, 2016)



(Fotografía 14 por Francisco Servín. Marcha Cannábica, 2016)



(Fotografía 15 por Francisco Servín. Marcha cannábica, Ciudad de México, 2016)



(Fotografía 16 por Francisco Servín. Marcha Cannábica, Ciudad de México, 2016)



(Fotografía 17 por Francisco Servín. “Toques a 30 pesos”. Una venta clandestina durante una de las marchas cannábicas en Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 18 por Francisco Servín. “El Don y los morros”. Momentos antes de la marcha cannábica un señor grande de edad se junta con los chicos para fumar un toque de mota. El señor opta por una pose de no observar a la cámara mientras los chicos evitan ser retratados moviendo la cabeza de lado)



(Fotografía 19 por Francisco Servín. “Mota para la paz”. Una pareja tiene una discusión durante una fiesta, la mujer se pone a limpiar la hierba para rolar un porro. Ciudad Juárez, 2018)



(Fotografía 20 por Francisco Servín. Venta de parafernalia y playeras durante la marcha cannábica. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 21 por Francisco Servín. Pipas, *blunts* y sabanas para fumar cannabis. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 22 por Francisco Servín. Marcha Cannábica, Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 23 por Francisco Servín. Una niña paciente de “marihuana medicina” sostiene una pancarta. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 24 por Francisco Servín. “Mamá Cultiva”. Colectivo de madres en busca de cannabis medicinal. Marcha cannábica. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 25 de Francisco Servín. Se ven diferentes pancartas apoyando la legalización. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 26 por Francisco Servín. Una niña acompaña a sus padres durante la marcha cannábica. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 27 por Francisco Servín. Familias con sus hijos marchan en pro de la despenalización del cannabis en México.)



(Fotografía 28 por Francisco Servín. Otra de las familias con niños pequeños participando en la marcha cannábica)



(Fotografía 29 por Francisco Servín. Marcha cannábica Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 30 por Francisco Servín. “México Se Planta”, sostiene la leyenda en la pancarta durante la marcha cannábica, 2018. Al extremo derecho con gorra vemos a Israel Castillo, el primer autocultivador amparado en México)



(Fotografía 31 por Francisco Servín. Saliendo del metro Hidalgo se congregan cerca de 15 usuarios de cannabis para la marcha en Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 32 por Francisco Servín. “Moliéndola”. Vemos a un joven desmoronar su marihuana. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 33 por Francisco Servín. Vemos otro chico desmoronando su mota para rolarse un gallo)



(Fotografía 34 por Francisco Servín. Una persona sosteniendo una bacha. Marcha cannábica, Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 35 por Francisco Servín. Marcha Cannábica, Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 36 por Francisco Servín. Un señor fuma un porro grande. Marcha cannábica, 2018)



(Fotografía 37 por Francisco Servín. Un joven con una máscara de hoja de cannabis la cual fuma un porro)



(Fotografía 38 por Francisco Servín. “Dr. Cannabis”. Uno de los mayores activistas de México, director de la revista psicoactiva “La Dosis”. Marcha cannábica, 2018.)



(Fotografía 39 por Francisco Servín. Camión sonidero durante la marcha cannábica, Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 40 por Francisco Servín. Marcha cannábica. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 41 por Francisco Servín. Marcha cannábica, 2018)



(Fotografía 42 por Francisco Servín. “Legal Eyes”, y “Fumar marihuana no te hace delincuente” se leen en las pancartas durante la marcha cannábica, 2018)



(Fotografía 43 por Francisco Servín. “El problema está en tu cabeza no en la planta”, es otras de las consignas dentro de la marcha cannábica en Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 44 por Francisco Servín. Marcha Cannábica Ciudad de México 2019)



(Fotografía 45 por Francisco Servín. Marcha Cannábica, 2019)



(Fotografía 46 por Francisco Servín. Marcha cannábica. Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 47 por Francisco Servín. “Fumando en Sandía” Marcha Cannábica. Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 48 por Francisco Servín. “El porro de la independencia”. Marcha Cannábica. Ciudad de México, 2018)



(Fotografía 49 por Francisco Servín. Autocultivo en Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 50 por Francisco Servín. Cata de comida cannábica en la Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 51 por Francisco Servín. Comida Cannábica Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 52 por Francisco Servín. “Trajinera cannábica”, Ciudad de México, 2019)



(Fotografía 52 por Francisco Servín. “Dookie”, cultivador estadounidense, participante del documental “Murder Mountain” de Netflix durante su conferencia de autocultivo. Trajinera Cannábica, Ciudad de México, 2019)

Capítulo II. La intervención urbana.

La Dra. Hortensia Mínguez me enseña cómo se compone el proceso creativo el cual incluye tres etapas: La primera etapa es la conceptualización, la problematización que va desde los antecedentes fuentes de inspiración delimitación del tema a conceptualización.

La segunda etapa es la del proceso fáctico que incluye pruebas técnicas presupuesto y ejecución como tal y la última etapa es la que no todo el mundo hace, es la etapa de la falsación la cual incluye la exposición valoración e incluso rehacer el diseño para quienes les interesa eso de poner a prueba con los usuarios.

La experimentación de esta intervención es pensada tras haber leído una investigación llevada a cabo en Brasil hace tiempo, en la cual utilizaban la imagen del retrato de un asesino serial arrestado, un retrato típico de nota roja en donde mostraba al homicida con un cuchillo en una mano de una manera amenazante.

La fotografía aquella era pegada en escala de tamaño real en fraccionamientos privados de la ciudad. La idea era representar “la amenaza del otro”, la cual se reflejó en estos espacios en los cuales los habitantes se sentían amenazados e intimidados por las fotografías, a pesar de ser una imagen en papel pegada en la pared el efecto que tenía sobre la gente era de un miedo o amenaza en algún nivel. Así se me ocurrió la idea de usar la imagen del marihuano para representarlo en la calle.

Es por esto que hablar a partir de cómo veo mi mundo, mi contexto y de cómo estas experiencias han influido a mi trabajo fotográfico son parte de la investigación; después de todo gran parte de mi trabajo es tomado bajo estas reflexiones personales las cuales despertaron emociones íntimas expresadas mediante mi fotografía recapacitando en el filtro cultural como

nos lo explica Kossoy (2014), que nos recuerda que las fotografías personales nos cuentan la postura del fotógrafo ante el mundo, sin olvidar que cada foto trae información consigo misma en relación al tema, pero no exclusivo ya que la imagen fotográfica contiene información visual, la cual dependerá del interés con el cual se llegan a observar las fotografías por parte del espectador el valor que este les pueda dar.

2.1. La primera etapa (conceptualización):

¿Por qué escogí el tema y cómo lo voy a presentar?

La intervención urbana trae consigo una reflexión en el tiempo, por eso se busca el deterioro de las piezas utilizadas, busco la fotografía deteriorada en la intervención, se busca lo efímero, por ser contestatario y pelear con lo perpetuo. Porque también se piensa en la memoria y en cómo esta también puede ser efímera, se desmorona con el tiempo que llega con el olvido. Todo eso puede pasar con los estigmas, con estos paradigmas que solo parece caer con el tiempo y la participación de la gente.

Después de todo es ahí donde me encontré, “En el olvido”. Esto es parte de un trabajo personal que se da como catarsis en donde hay una ruptura en mi sensibilidad como resultado de esta experiencia y las reflexiones que desataron hasta la fecha las cuales me llevan a desarrollar un estilo de fotografía.

Uso la fotografía como una herramienta para encontrarme, para darme voz, para valorar el tiempo... el momento. Que junto con el estilo de “periodismo gonzo” me permite quitarme miedos y tomar riesgos para conocer y romper con paradigmas, empezando con algunos personales.

Siento que la fotografía muchas veces se llega a apreciar hasta que se imprime. Una vez que la imagen es traída a este mundo de manera de fotografía impresa se le da un valor emotivo. Con la experiencia que he tenido en el pasado como fotógrafo juarense ha sido complicado conseguir espacios para trabajar. Hay una falta de oportunidad de presentar trabajo fotográfico en museos o galerías en la localidad, hasta es algo difícil encontrar algún espacio alternativo, esto me hace irme de la frontera y llegar a Ciudad de México, en donde aprendo y me formo como fotógrafo.

Al regresar a Ciudad Juárez y ver la misma actitud de cuando me había ido, este compadrazgo con el empresario en donde si no conoces a alguien en galerías, cafeterías o espacios privados no entras. En donde si no le gusta al dueño y no entra en su estética personal de “lo bonito” no te prestan el lugar. Luego también hay empresarios pidiendo favores de fotografía a cambio de “publicidad” en sus redes sociales; la fotografía sigue siendo poco valorada en mi ciudad, parece que se rige por lo más básico en justificarse en que si no es “bonita” y “no vende”, no es “arte”.

Pues bueno, la fotografía es para todos y también tiene que estar en la calle; tiene que contraponer estos mundos idealistas de la publicidad. Fotografía para combatir la censura en los medios y en los espacios públicos. La fotografía para poder representarse, Fotografía para reconocer al otro, para poder darle voz y reapropiarse del espacio público. El punk en la fotografía.

Hay que recordar que esta actitud es base para una buena fotografía documental como nos lo dice el padre del fotoperiodismo contemporáneo Cartier Bresson: “La anarquía es una ética” (2017, p. 12). La fotografía es un acto rebelde de observar donde los demás no se atreven a ver.

La idea de que la imagen puesta en la intervención urbana fuera deteriorada hasta llegar a la nada es bajo una reflexión sobre que está bien no estar en estos espacios legitimadores, está bien no caer bien a los empresarios, no importa que la gente se llegue a molestar porque uno piensa diferente a ellos; esta no es su ciudad. Es nuestra. Si no quieren ver a los rechazados uno se los pondrá ahí en la calle donde estamos todos, los tienen que reconocer y representar, no los pueden seguir dejando en el olvido si no es parte de su agenda empresarial en donde se ve muy forzado el utilizar esta esencia de lo urbano para hacer cosas empresariales con un toque de “frescura”, a “la moda”.

La intervención urbana llevada a cabo se ve influenciada por experiencias que ha tenido el investigador como el graffiti, el periodismo gonzo, la fotografía y la vida misma que me han llevado a ciertas reflexiones en donde el sentido del humor y el contexto toman parte importante en cómo ver las cosas. Todo esto hace detonar la idea de utilizar la fotografía como texto visual para representar al otro en la calle por medio de la reapropiación del espacio público y en este caso con el marihuano, un personaje desacreditado. Una desacreditación que llego a sentir por parte de círculos por mostrarme como consumidor de cannabis abiertamente.

Anticipando el rechazo de algunos se piensa en poner fotografías en gran formato en la ciudad para que sean desgarradas por el tiempo y el transeúnte que trae esas ganas de romper fotografía “del otro”, la utilizo en este juego visual para darle sentido a la intervención. La estética del “rip”, el desgarrar, trae consigo significados estéticos.

Usar la fotografía como si fueran las bombas en el graffiti, pero a diferencia de este último que se pelea con el “buff” (el ser borrado de la vía pública), la intervención urbana desarrollada en esta investigación considera este deterioro y en lo efímero en la calle, incorporo

este deterioro en la idea de las intervenciones para completar el diálogo visual de la obra, es una manera de referirse al deterioro del estigma social de una manera visual metafóricamente.

2.2. Segunda etapa. (La ejecución)

Esta intervención instala la imagen del estigmatizado en diferentes espacios de Ciudad Juárez para hacerlo presente dentro de la cotidianidad de la ciudad esperando que la fotografía sea deteriorada, por el tiempo, el clima y el transeúnte; esto para completar un diálogo visual que consta en representar el estigma social de una manera visual para ver cómo el estigma cae con el tiempo y la participación de la comunidad. Para el investigador la imagen deteriorada es lo que importa ya que es donde culmina la obra en su retórica visual.

La intervención consta en un principio de pegar tres posters del Poblano en diferentes espacios de la ciudad como parte de la experimentación. Estas fotografías se utilizan para intentar crear una reacción. Se representa a este personaje dentro del imaginario social y que da un cierto miedo, “el marihuano” estereotipado es capturado en toda su negatividad con el retrato del Poblano.

La primera fotografía utilizada en la intervención se pone en la Calle Altamirano, zona centro de Ciudad Juárez (fotografía 52A, intervención 1), presentada a continuación, la imagen es pegada en una funeraria abandonada en la zona centro de la ciudad la cual fue quemada por cuestiones de extorsión.

Las primeras imágenes utilizadas se hicieron por secciones independientes dando como resultado cuatro filas de nueve hileras para 36 posters tamaño tabloide para crear la imagen en una manera de rompecabezas. Se utiliza el engrudo para pegar la imagen. Después se mejora la

técnica al poder imprimir la imagen en plotter, en imágenes de 1.75 metros de alto por 2.45 metros de ancho.

Se escoge la primera locación por ser un lugar abandonado por hechos asociados con la violencia en la ciudad. El lugar fue quemado por cuestiones de extorsiones, comenta el compañero de clases Sergio Sosa quien vive en la zona. Me avisa cuando viene una “tecata” del barrio. Me esperé a que pasara para encuadrarla y hacerla parte de la foto que representaba al otro, a ella de alguna manera.

Se busca poner el póster en un lugar donde transite la gente, para así buscar una interacción con el transeúnte. La fotografía es tomada con celular. Al terminar el semestre ninguna persona interfiere con la imagen. Es el tiempo quien lo deteriora haciendo caer fragmentos del poster con el clima para pasar al olvido del retrato, la imagen estigmatizada cae para mezclarse con su contexto olvidado.



(Fotografía 52A. Intervención 1. Por Francisco Servín)



(Fotografía 52B intervención 1. Por Francisco Servín)

En la fotografía de la izquierda (fotografía 52A), observamos la fotografía recién puesta en la funeraria mientras pasa una chica vagabunda. En la fotografía de la derecha observamos el paso del tiempo que hacer caer fragmentos de la imagen. Fotografía inferior (52B), observamos el abandono en el lugar y al fondo el deterioro de la imagen estigmatizada parte de la intervención.

La segunda locación en donde se coloca al Poblano es en el Hotel Santa Fe, el cual también es un lugar abandonado que se encuentra enfrente del mercado Juárez en la Avenida 16 de Septiembre. Después de estos grafiteros y su intervención la pieza siguió su deterioro para luego ser intervenida por otros dos grafiteros que incorporara la fotografía en su pieza sin poder terminarla, después de un año la pared es limpiada. El espacio del hotel olvidado fue reactivado

después de esta intervención la reapropiación del espacio público en este sector incitó a los grafiteros a estar activos en este muro.



(Fotografía 53. Intervención 2. Por Francisco Servín)



(Fotografía 54. Intervención 3. Por Francisco Servín)

La tercera intervención (fotografía 54) fue instalada en la Avenida Paseo Triunfo de la República, casi esquina con Avenida de las Américas, cerca de una estación de autobuses por el restaurante Los Arcos, un lugar reconocido. En la fotografía superior observamos el retrato del Poblano. En las (fotografías 55 y 56), vemos el póster desmoronado, olvidado en el suelo pasando desapercibido ante la cotidianidad.

El póster duró un mes aproximadamente sin ser arrancado hasta que un día amaneció tirado en pedazos en la calle, esto evidencia que alguien se sintió ofendido o amenazado de alguna manera y llevó a cabo un rechazo a la imagen estigmatizada arrancándola del espacio público de un día para otro para evitar que sea visto, reconocido, representado.



(Fotografía 55. Por Francisco Servín. Ciudad Juárez, 2018. El retrato del Poblano sobre la Avenida Triunfo de la república)



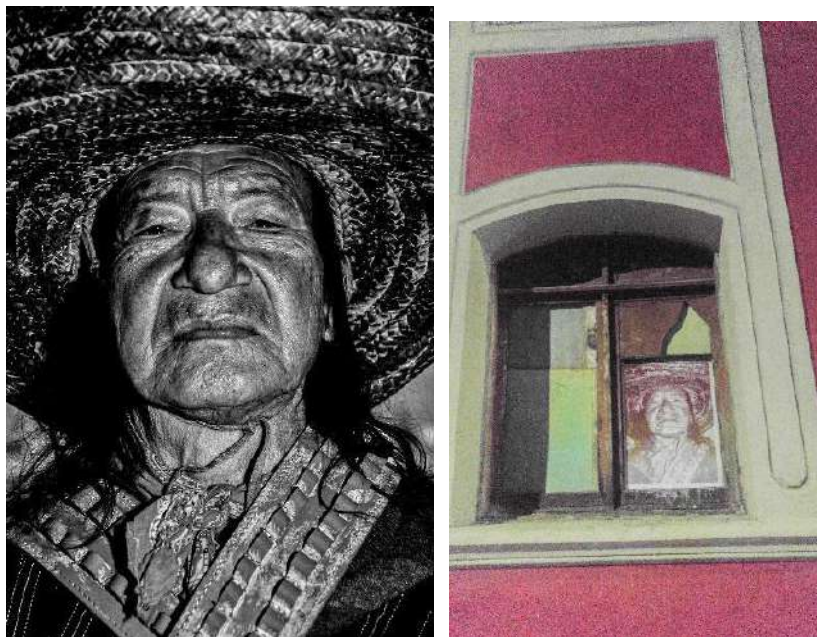
(Fotografía 56. Por Francisco Servín. Ciudad Juárez, 2018)

En la imagen superior vemos el rostro del Poblano la cual a su vez muestra el rostro del estigmatizado, se sigue mirando la acción de fumar el porro, esa acción que asusta e incómoda. Las arrugas provocadas por la acción de aquella persona quien lo arranco reflejan un choque cultural.

Un personaje que le siguió al Poblano en la (intervención 4) fue el personaje de “El Revolucionario”, representado en la intervención con la fotografía del “El Indio”. El revolucionario fue puesto la primera vez en una de las ventanas del Cine Victoria, se escogió este lugar por la importancia histórica que tiene y se intenta jugar con la imagen de este personaje y el lugar al utilizar las mismas separaciones de la ventana para enmarcarlo naturalmente a un lado de la entrada del edificio. Así se busca aprovechar un espacio abandonado y hacerlo parte de la instalación de la fotografía en esta intervención; encontrar el “spot”, como le decimos en el graffiti.

Este primer póster es resultado de una pequeña serie que hice en un taller de serigrafía con el maestro Manuel Negrete de 75 grados de la Ciudad de México, experimento en el tipo de revelado de la imagen pasando de una imagen digital a imprimir el positivo para quemar la malla con el negativo para poder pasar la tinta a los micro puntos a una tinta, una manera diferente de presentar la fotografía.

Después en el lugar fue encontrado intervenido con otra propaganda cristiana pegada al lado revolucionario. La última vez que se visitó el lugar el póster ya no se encontraba, parecía haber sido retirado con cuidado con algún tipo de espátula para cuidar que no se desprendiera el papel en la superficie y se dañara lo menos posible, creo que alguien le gustó la imagen tanto que la rescato de la intemperie para cuidarla, algún tipo de tesoro urbano.



(Fotografía 57. Intervención 4 “El Revolucionario” / “El Indio”. Por Francisco Servín)

También se utiliza esta fotografía para intervenir en el Gardié; edificio olvidado por su mala planeación arquitectónica, así como también su falta de estacionamiento y salidas de

emergencias. El lugar se encuentra en plena curva de San Lorenzo; es un lugar transitado ya que es utilizado para ir a la zona centro y por la lateral es camino a Estados Unidos. Durante algunas tardes después de haber puesto la fotografía carros contratados con publicidad empezaron a estacionarse enfrente de la imagen para taparla con sus comerciales.

La Asociación de Juárez Art se vio muy molesta por esta intervención, desacreditándose por hacer vandalismo, insistiendo que tenía que pedirle permiso al empresario para utilizar su barda abandonada.



(Fotografía 58A. Intervención 5. Parte superior. “El revolucionario” intervención en el Gardié. Parte inferior los rezagos del revolucionario, por Francisco Servín. Ciudad Juárez, 2018)

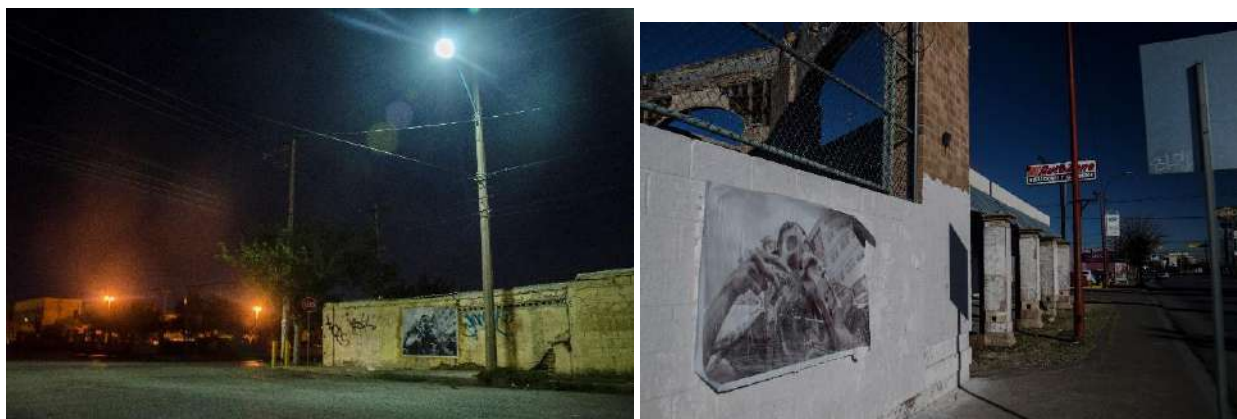
La siguiente (fotografía 59) es seleccionada porque es una imagen diferente que no todos entienden a la primera vez cuando la observan, sin embargo, una persona que consuma marihuana va a entender de mejor manera la parafernalia utilizada dentro de la fotografía, una máscara de gas unida a una pipa de agua, un “bong”.



(Fotografía 58B. “Máscara de Bong”, por Francisco Servín, 2018).

El esconder el rostro detrás de una máscara permite imaginar que puede ser cualquier persona la que se encuentra detrás de ella. La imagen confronta al espectador de una manera visualmente al poner a este personaje surreal en primer plano.

Al observar la fotografía 59 (Intervención 5), vemos dos fotos. En la primera, del lado izquierdo, vemos esta imagen pegada por el campus de IADA de la UACJ en contra esquina del Colegio Americano por la ubicación entre dos escuelas; una de secundaria y primaria, mientras la segunda de nivel superior, dos lugares que muestran generaciones diferentes de jóvenes de las cuales indudablemente un gran número de ellos experimentará con la planta de cannabis de manera anónima para evitar ser señalados. Después se pega otra de estas fotografías en Avenida 16 de septiembre en el hotel que se quemó, el “Silvas” (lado derecho).



(Fotografía 59. Intervención 5 por Francisco Servín, fotografía de la imagen de la máscara y el bong en diferentes puntos de la ciudad.)

Se toma otra fotografía con una persona con un bong, esta vez sin máscara, sin miedo a que la vean fumando. El retrato de Olmos, quien es parte del grupo editorial de la revista *La Dosis*, una de las dos revistas mexicanas que se dedican al tema del cannabis, el consumidor y reducción de daños de diferentes sustancias.

En la Ciudad de México las personas son más abiertas y se fuma cannabis sin esconderse, fuman desde los barrios, hasta los fresas y extranjeros de Polanco y Santa Fe. No tienen miedo a que los vean, son más libres de poder pensar y hacer lo que quieran no como en “provincia”, como nos dicen. A diferencia de Ciudad Juárez, en donde aún se es conservador en muchas formas y en donde se esconde dentro de una doble moral, como lo es en los casos de feminicidios, narco violencia y consumo de drogas.

El retrato de Olmos (fotografía 60) es utilizado como respuesta al otro personaje con la máscara de gas, ambos tienen la misma herramienta para consumir cannabis, “el bong”, solo cambia la actitud en hacerlo escondido o ser abierto en su consumo. La foto de Olmos es puesta en la Avenida Gómez Morín, por el fraccionamiento Campestre, uno de los fraccionamientos más exclusivos de la ciudad. El póster dura unos meses en ser deteriorado. Lo van desgarrando

poco a poco. Una vez desgarrado el empresario quita las láminas abandonadas que tenían destinado a su espacio publicitario. Esta actitud de quitar la “barda” (fotografía 62) me recordó a la actitud de Juárez Art, al mencionar que si no tiene uno permiso del empresariado en Juárez no puedes hacer sus cosas. Lo tomé como si estuvieran diciendo, “si no me pagas para usarlo no lo usa nadie, no importa si está abandonado por años, es mío y me tienes que pagar para tener permiso”.



(Fotografía 60. “Olmos y el bong”. Por Francisco Servín, 2019)



(Fotografía 61. Intervención 6 por Francisco Servín)



(Fotografía 62)



(Fotografía 63. Intervención 7 por Francisco Servín Romero.)



(Fotografía 64. Intervención 10 por Francisco Servín)



(Fotografía 65. Intervención 8 por Francisco Servín. Intervención de ojos pachecos en Avenida Triunfo de la República. 2019.)



(Fotografía 66. Intervención 8)

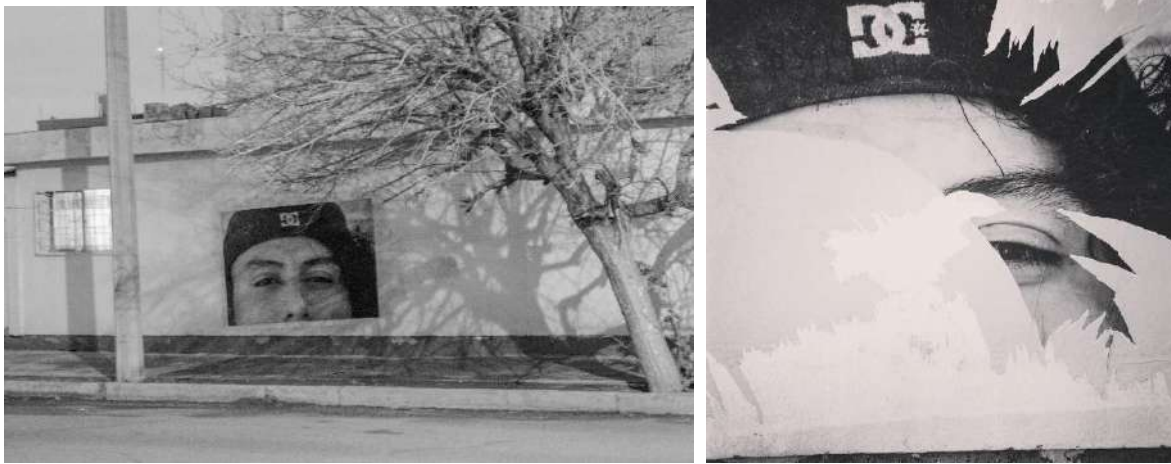
Un problema que se da durante la investigación es que los participantes en Ciudad Juárez no querían en su mayoría que los retratara fumando un porro porque tenían miedo de ser vistos y señalados, mostrando esta doble moral y tabú sobre ciertas sustancias y actitudes. Por esto mismo se fragmenta el retrato en las fotografías utilizadas después, enfocándonos al encuadre de los ojos por las siguientes razones y relaciones:

Primero se reflexiona que al utilizar la fotografía del Poblano se representaba el estigma social del marihuano en una imagen que captura todo de este personaje que se imagina la sociedad. Como el investigador no puede predecir cuándo caerá este estigma social, se intenta fragmentarlo de una manera visual enfocándose a los ojos bajos los influjos del consumo de marihuana.

Se tiene en cuenta que el estigma entra por los ojos al mismo tiempo que se juega con el cliché de que “para conocer alguien lo haces a través de la mirada”, “los ojos como puertas al alma” y todas esos significados que traen los ojos y que la gente romantiza. Son ojos marihuanos anónimos.

Se espera poner los ojos alrededor de diferentes puntos dentro de la ciudad jugando con el significado de estos junto con la intención de la intervención sin que la gente que los observa conozca la realidad de esos ojos. Creando la incógnita de que hay detrás de ellos. Atrás de esos ojos marihuanos se pensaba poner parte de un testimonio de cada persona que nos comparte como se ve bajo el estigma social que hay que ser escuchado, esta idea no es llevada a cabo por los costos de impresión.

Pero esto lleva al autor a querer experimentar a poner textos o frases por debajo de las fotografías de los ojos para que cuando sean deteriorado se revele la voz del estigmatizado y así rescatar un poco de cada testimonio. Esto no se lleva a cabo en todo la intervención ya que se complicaba en tiempos con la técnica utilizada.



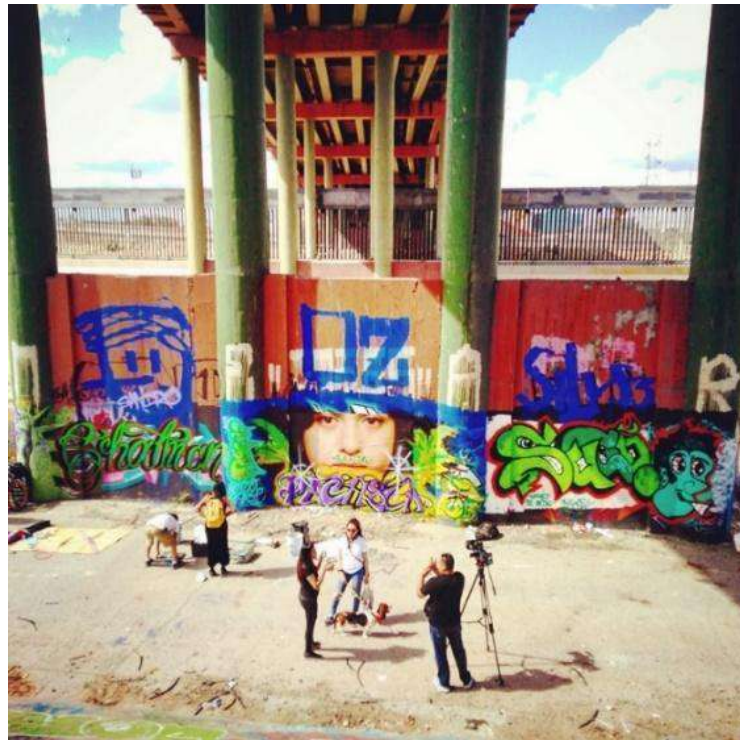
(Fotografía 67. Intervención 9. Por Francisco Servín)

Vemos en la fotografía superior unos ojos pachecos. Son puestos en las tapias del Under por el Pronaf. Se pone los ojos en el Under para representar al usuario anónimo de cannabis en estos espacios olvidados, estos no lugares compartidos con diferentes personajes de la calle dentro de la cotidianidad, un mundo por debajo de otra realidad.



(Fotografía 68. Intervención 10)

2.3. Tercera parte (Exposición, valoración y rediseño).



(Fotografía 69. Intervención 11 por Francisco Servín, “el bordo abajo” abajo del puente negro, 2019)

Durante la intervención del bordo participaron otros jóvenes quienes se acercaron y ofrecieron ayudar en la pega de la foto y también a pintarle su fondo con hojas de cannabis y su pieza de “pacheca”, se utiliza pintar con verde por el dicho “el verde es vida” y para unir las tres piezas como una. A un costado se pinta un personaje fumando un porro.

El proyecto empieza a ser de la comunidad, me regalan posters para pegar, piden ser invitados a la pega de fotografías y siempre parecen tener un interés en lo que se va haciendo. Se llega a pensar utilizar stickers en vez de seguir pegando estas fotos a gran formato. Esto es porque no puedo invitar a todos poner las intervenciones, pero si todos pueden poner pequeñas intervenciones dentro de su cotidianidad, es así como nace “Santa Pacheca”, nombre con el que bautizo al proyecto para darle identidad y nombrarlo en la calle.

Santa Pacheca es un proyecto cannábico el cual tiene como propósito informar sobre el estigma del consumidor de cannabis en México al mismo tiempo que se divierte por medio del humor representado en stickers los cuales rescatan la jerga pacheca de la región. Dentro del proyecto se llega a desarrollar dos personajes, El Zorrito Pacheco y El porro del Diablo.

Me acerco a Vekors, un rapero de la ciudad que anda con la nueva propaganda del equipo de indios de béisbol de la localidad y con el cual había participado en ocasiones anteriores y hasta se ha compartido unos toques con él; sin embargo, esta vez no me pudo apoyar debido a que tiene que cuidar la imagen por el nuevo contrato.

Esa excusa me pareció rara ya que evitaba ser relacionado con la marihuana por su imagen, algo que antes no parecía serle importante. Me dice que se acercará con los “pachucos” de Juárez ya que los conoce del barrio y por participar con ellos en eventos. Los pachucos también se niegan a ser participantes en estas entrevistas y retratos del usuario. ¡Caray! Si el

pachuco era marihuano, tan marihuano que probablemente de ahí se deriva la palabra “pacheco”, por esta relación del grupo social con la planta de cannabis. Al tener una respuesta negativa me voy a la serigrafía al recordar a Don Chepito y el trabajo de posadas en la gráfica mexicana. Si no se van a dejar retratar los voy a ilustrar, a representar como son. De esa idea se parte para hablar con Yorch y así se llega a crear al Zorrito Pacheco Pachuco.

El Zorrito trae su traje pachuco, con su reloj de bolsillo sus zapatos bien boleados, en su corbata se aprecia la hoja de marihuana, se está prendiendo un porro de mota el cual despide su olor distintivo y en la cola un cogollo de mota, para hacer alusión a la jerga callejera del pacheco para referirse como “zorrito” a la marihuana. El otro sticker es “Quemarle las patas al diablo”, otra frase dentro de la jerga pacheca mexicana, el personaje es el diablo enrollado en un porro siendo prendido por la parte de los pies.



(Fotografía 70 por Francisco Servín, sticker del Zorrito pachuco. Proyecto Santa Pacheca)



(Fotografía 71 por Francisco Servín, sticker “Quemarle las patas al diablo”)



(Fotografía 72. Los stickers utilizados como parte del proyecto, “Santa Pacheca”.)

Capítulo III. Detrás del humo.

En esta parte del trabajo haremos una historia rápida de cómo llegó el cannabis a México y cómo se fue adaptando a nuestras costumbres populares. Los siguientes datos mostrados los considero importante porque nos dan un panorama que nos puede ayudar a comprender el estigma social que hay alrededor del tema del cannabis, esto se hace recordando lo que Goffman (2006) nos dice sobre que la historia natural de una categoría de personas estigmatizadas debe distinguirse claramente de la historia natural del estigma mismo, es decir, conocer la historia natural del estigma.

Es importante hablar del cannabis o “marihuana”, y conocer cómo llega al país para comprender por qué llega a crearse este imaginario social que le da la imagen negativa al “marihuano” en nuestra sociedad mexicana. Esto es importante hacerlo para poder llevar adelante el diálogo que se intenta establecer en el país necesario en estos tiempos en donde el país se prepara para una posible legalización como la que hace saber el senador Gil Zuarth (2013).

Desgraciadamente no existen suficientes fuentes que exploren la etimología de este vocablo pacheco. La falta del conocimiento en el país sobre el cannabis y la estigmatización que se le hace en relación con el indígena se puede también observar en el manual de capacitación (PGR, 1990), en donde dice lo siguiente: “Marihuana”, proveniente del náhuatl, palabra compuesta de “mallin”, que quiere decir prisionero, “hua” que quiere decir propiedad, y la terminación “ana”, agarrar, coger, para componer “La planta que se apodera del individuo”.

Estas palabras se buscaron como parte de la investigación dentro del Gran Diccionario Náhuatl de la UNAM solo pudiendo ubicar dos de estas palabras con la excepción de “mallín”;

esto lleva a pensar como investigador que esta es solo una excusa para satanizar a la planta y asociarla con los indígenas mexicanos.

Se dice que el cannabis cambia de nombre a “Marijuana” en México por la asociación que tiene con “Las Marías” y “Las Juanas”. Esto por la asociación con las mujeres que muchas de las veces cumplen el papel de chamanes dentro de los indígenas como en el caso de María Sabina. Se cree que de esta contracción de nombres de María y Juana se da y crea la palabra “MariJuana” en relación al consumo de la planta en estas visitas con aquellas curanderas. Después el nombre evoluciona a “marihuana” como se le llama hoy en día.

En el documental de Netflix, *Grass is Greener* (2019) mencionan que este nombre de “marijuana” se le da al cannabis para mostrar “its mexicaness”, “su mexicanidad”, para referirse al alto consumo de mota por parte del mexicano como una estrategia xenofóbica por parte de Estados Unidos.

La prohibición sirve como herramienta para una persecución racial y social como lo podemos apreciar en el documental *Grass is Greener*, en donde comprueban cómo el cannabis fue utilizado por Estados Unidos para criminalizar a los negros y a los mexicanos, todo esto solo por sus bases raciales y clasistas. También en el mismo documental muestran como una de las primeras rutas de paso de esta planta iba desde el centro del país a partir de la Ciudad de México y pasaba por El Paso, Texas, a través de Ciudad Juárez. Son estas dos ciudades las que se visitan para conocer el tema cannábico dentro de esta investigación.

3.1. Historia Breve del cannabis:

Para entender a esta planta hay que empezar desde la botánica en donde encontramos a la familia de las cannabáceas que se complementa por más de cien plantas. El cannabis viene de Asia, India

y Medio oriente. El registro más antiguo sobre el uso del cannabis data de hace 2,500 años, así lo demuestra el artículo “The origins of cannabis smoking: Chemical residue evidence from the first millenium BCE in the Pamirs” (Ren, Tang et al, 2019). En el artículo antes mencionado nos muestran los inicios del uso de esta planta de cannabis de una manera tanto recreativa como uso ritualística por medio de “sudarios” en Asia Central en el cementerio de Jirzankal.

El cannabis se tiene catalogado en tres especies: indica, sativa y rudelaris. Aunque hay que reconocer que se ha dado una hibridación de la especie por parte del ser humano a lo largo del tiempo, (Donahue, 2019). Esta hibridación se da como resultado del interés que se tiene por esta planta por parte del humano lo cual desemboca en un gran abanico de híbridos del cannabis que hay hasta la fecha. Dentro de cada variedad de híbrido es posible encontrar que cada uno contiene una concentración única de cannabinoides¹⁰.

Este último tema sobre la composición química de esta planta ha sido poco investigado en nuestro país por el tabú que trae consigo “la marihuana”, sin embargo, podemos encontrar gran información de estas especies en el catálogo estadounidense de *Leafly*¹¹. En México a pesar de que el gobierno tiene poco conocimiento sobre estas genéticas los cultivadores de cannabis mexicanos han rescatado cepas nacionales y en ocasiones las han estabilizado y combinado con otras cepas extranjeras como lo es en el caso del colectivo llamado Santa Rosa Green Seeds, un colectivo mexicano de cultivadores especializado en estabilizar genética mexicana de cannabis.

Hay discusiones sobre si el marihuano es violento y peligroso; este pensamiento lo encuentro de manera etnocentrista ya que viene a partir del hombre blanco, del español que se instala como colonizador en el continente americano; menciono al español porque hay que

¹⁰ **Cannabinoides:** Más de los 100 componentes químico del cannabis. (THC-A, THC, CBN, CBG, entre otros).

¹¹ <https://www.leafly.com>

recordar que impuso también su fe católica dentro de la cual trae conflictos con los musulmanes debido a las guerras santas ocasionadas por la expansión de territorios. Desde aquellos tiempos se le relaciona con el tabú de esta planta de cannabis con un grupo de soldados durante los siglos VIII-XV. La etimología de la palabra parece venir en relación con “Los Hashsassin”, palabra que quiere decir “asesino”.

Se dice que eran un grupo elite de asesinos y que fumaban hachís. Según cuenta el mito está relacionados con una comunidad de musulmanes llamados “Los Nizari”, un grupo que era liderado por Hasan-i Sabbah, conocidos como “los bebedores de cannabis o fumadores de hachís” quienes eran un grupo de guerra de élite y tan sanguinario que los católicos les tenían miedo. Esta relación con los moros y la imagen de que eran “asesinos sanguinarios” puede ser un antecedente de esta relación que se tiene con el consumidor de cannabis como alguien violento.

Esto es importante tenerlo en cuenta ya que el estigma social que carga el “marihuano” en nuestro país viene estrictamente por ser visto a través del catolicismo impuesto que se da como resultado de la conquista española.

Como sabemos el cannabis llega nuestro país con la llegada del español, (García Vallejo, 2010), (Feliciano, 2016), (Montfort, 2014). Los españoles no consumían la planta fumándola por esta relación que se tenía en relación con “el otro”, el moro, el pecador, el árabe, el musulmán, los de piel oscura. Tal vez desde aquellos tiempos viene esta postura de los católicos al ver mal el consumo del cannabis y relacionarlo con “el peligroso” con “gente endemoniada”. Este último caso de relacionarlo con demonios lo podemos ver en México en donde se le intentó relacionar al cannabis con “las misas negras” o “ritos satánicos”, cosa que fueron falsas noticias como nos lo indica García Vallejo (2010).

En México la planta de cannabis fue introducida con la idea de traer el progreso a estas tierras nuevas para el español. Al parecer, Zumárraga era entusiasta de la cannabis (Buelna, 2009). De acuerdo con Fray Juan de Torquemada, el fray Zumárraga aproximadamente en 1531 puso diligencia en plantar frutas de Castilla, cáñamo y lino, como una de las medidas encaminadas a lograr una economía próspera que permitiera a los españoles que vinieran a radicar en estas tierras adaptarse felizmente.

El historiador Silvio Zavala afirma que el propio Hernán Cortés recomendó la siembra y cultivo del cáñamo. Las proposiciones que hace Fray Juan de Zumárraga con respecto a la agricultura coinciden fundamentalmente con las de Hernán Cortés. Decían que a los indios para vivir bien les ha faltado principalmente antes de la llegada de los españoles: lana fina, cáñamo, lino, plantas y bestias cuatropeas, mayormente asnales (García Vallejo, 2010).

El conocimiento medicinal del cannabis, así como su relación con deidades también los podemos encontrar en la India, en donde se encuentra la planta de cannabis dentro de los escritos de Sutra, uno de los tratados más antiguos de la medicina hindú. En estos textos de medicina antigua se describen tres preparaciones diferentes con cannabis: “El Bhang”, preparado con las hojas secas; “La Ganja”, preparado con las flores femeninas del cannabis secas; y “El Charas”, que es la resina que se encuentra en las hojas” (Ángeles López, 2018). Una vez introducida la planta de cannabis a nuestro país es adoptada por el indígena dentro de su medicina herbolaria por parte de los chamanes, quienes cumplen la función de ser los médicos del cuerpo y el alma.

Un ejemplo de estos chamanes lo podemos encontrar con María Sabina, la famosa chamana mazateca que utilizaba diferentes plantas dentro de sus ceremonias, principalmente los hongos y el cannabis. Estos rituales probablemente son vistos como herejías, pecados o hasta

ritos satánicos por parte del católico o la persona que desconoce estas prácticas dentro de la herbolaria y medicina tradicional indígena.

Este conocimiento de las propiedades medicinales del cannabis fue un intercambio que se da por medio de los esclavos que traía el español como parte de sus excursiones (García Vallejo, 2010). Un ejemplo del intercambio cultural que podemos ver con la planta de cannabis en el país lo podemos relacionar con la bebida hindú llamada “*bhang*”; un té de cannabis que contiene semillas, hojas, cogollos y leche, el cual es utilizado principalmente durante el festival “*Holi*” en época de la primavera, festividad relacionada con la diosa *Shiva* en la India. En México un té parecido apareció entre los indígenas, le llamaban *pipiltzintzintli*. Esta bebida es identificada por Juan Antonio Álzate, quien describe en el brebaje las semillas de “*cannabis sativa*”. Los *pipilzinzintlis* parecen similares en receta a este té de la India, la diferencia es que en México no se utiliza la leche en el proceso de hacerlo.

La inquisición fue la primera instancia en México que sancionó el uso no industrial del cáñamo (planta de cannabis). Esta prohibición se centró en ciertas plantas entre ellas se encontraba el peyote, el ololiuqui y los llamados pipilzinzintles. Todas estas plantas eran utilizadas dentro de la medicina herbolaria por los grupos indígenas del país. Esto tiene que ver con la negación al “otro”, al indígena, al conquistado que se le empieza arrebatar su identidad con la imposición de la religión católica.

Esta prohibición y estigmatización del cannabis por parte de los religiosos se expresa en una orden expedida por el Arzobispo Lorenzana en donde mencionan que la prohibición de las plantas fue reiterada por edicto de fe, esto durante el 11 de febrero de 1769. Aquí se señalaba como delitos, entre otros, el ejecutar curaciones supersticiosas, valiéndose de medios en lo

natural inconducentes para la sanidad o abusando de los pipiltzintzintlis, peyote, o de otras hierbas (Cámara de Diputados, 2009).

Esta prohibición se empeñaba en la relación de las plantas a ciertas acciones como delitos, supersticiones y brujería, lo que nos lleva a uno de los antecedentes de la desacreditación social que carga el usuario de cannabis en el país al empezar a relacionarlo con estas prácticas o con ciertos grupos sociales, que en la mayoría era los círculos pobres por estar relacionados con los indígenas, los recién conquistados por el hombre blanco.

Esto nos hace recordar la teoría del estigma social presentada por Goffman (2006), según la cual, una de las formas de desacreditar a las personas es con base en la raza y en la religión, ejemplo que se da aquí en contra del indígena por parte de la nueva sociedad, que consideran menor a estas personas, y que llegan a pensar que degeneran la raza como nos lo menciona Montfort (1999) al hablar de los primeros marihuanos de México.

De esta manera se ha construido paulatinamente un elaborado discurso que apelaba a la medicina, a la salud pública y a las leyes para perseguir tanto el consumo como la venta y producción de “enervantes” y que sustituyó las antiguas actitudes aisladas por lo regular invocaban a la moralidad en una lucha contra el vicio, lo que constituyó un intento más fuerte para erradicar a los ‘morfinómanos’ y ‘mariguanos’, a los “léperos”, “los vagos”, “los grifos”.

3.2. “La Santa Rosa”.

Al cannabis se le ha llamado de varias formas a lo largo del tiempo, pero en nuestro país uno de los nombres utilizados por el indígena para esta planta es el nombre de “Santa Rosa”. En este apartado le doy importancia a este nombre con el cual se le ubica de manera singular en nuestro país y para ello me apoyo en algunas antropólogas mexicanas que nos muestran este arraigo que

tiene la planta en la actualidad, nos prestan pequeños relatos en donde vemos que aquellos testimonios en los cuales vemos la postura del indígena mexicano expresarse en respecto a este estigma social y a esta planta de cannabis; podríamos compararlos con aquellos relatos que rescato y podríamos ver que no son muy diferentes a los relatos de los chicos universitarios que nos cuentan sus experiencias como parte de este proyecto. Se comparte el estigma.

El uso ritual con el cannabis sea ha practicado en nuestro país en lugares como en Hidalgo, lo podemos aprender en los trabajos de Williams-García (1975) y Báez Cubero (2012), en donde nos muestran cómo existe esta relación con el cannabis como una “planta de poder” en México. Un ejemplo de esto lo podemos observar en el siguiente texto:

En el oriente de Hidalgo, desde el Altiplano hasta la región serrana, el uso ritual de la llamada “Santa Rosa”, nombre que designa tanto a la Cannabis indica como a la Datura stramonium, forma parte de la praxis que realizan los bādi, término que en otomí significa, “el que sabe”. A los estados transitorios de la conciencia a los que se llega a través de la ingesta de la santa Rosa o “medicinita”, como dicen los otomíes de Santa Ana Hueytlalpan, le llaman “cantar”, zitheni en otomí, que indica que una entidad, a través de su fuerza, nzahki, se aloja en el cuerpo del chamán y “cantando” se comunica con el emisor.

Esta experiencia confirma al cuerpo como el punto focal de la praxis chamánica al ser el receptor del poder que confiere la divinidad, cuando ésta se introduce en el cuerpo del bādi. A través de la santa Rosa el chamán puede “ver” más allá del mundo fenoménico y viajar por los distintos planos del universo para establecer comunicación con todas las entidades del mundo “otro”. En este contexto, la noción de “ver” refiere a las capacidades cognitivas propias del bādi (Báez Cubero, 2012).

“La Santa Rosa” sigue siendo utilizada por el indígena y llega a rescatar por medio de algunos bordados llamados “tenangos”, como nos lo muestra la antropóloga Lourdes Ramírez (2019) en las siguientes imágenes en las fotografías 73 y 74.



(Fotografía 73. Por Lourdes Ramírez. Bordado “Ts’o Paxi”)

En la fotografía 73 se muestra un bordado hecho por el grupo llamado “*corazón hñähñu*”, en donde observamos a un hombre con la hoja cannabis y la leyenda “Ts’o Paxi”, que significa en otomí “hierba mala”, haciendo referencia al cannabis cuando es utilizada de forma “personal” es decir, recreativa, (Ramírez, comunicación personal, 2019). Mostrando también un estigma social por parte del indígena con la planta cuando es sacada de su contexto sagrado de los ritos chamánicos.

En la fotografía 74 se hace una comparación en donde observamos a la izquierda una fotografía de la cepa de cannabis llamada “Michoacán Kush”, una planta de cannabis de genética de (SRGS), “Santa Rosa Green Seeds”. Mientras que a la derecha observamos un cojín bordado por “*corazón hñähñu*” en donde también se representa al cannabis. Estos bordados

contemporáneos comprueban la relación del indígena mexicano con la planta de cannabis de una manera religiosa en la actualidad.



(Fotografía 74. Izquierda imagen cortesía de SRGS. Derecha fotografía de cojín artesanal. Foto por Francisco Servín.)

Estos cojines fueron la primera serie de este año 2018 que realizó "corazón hñähñu". La técnica de bordado es conocida como "tenangos", pero en el lugar de origen lo nombran bordado o trapo. Este bordado nació alrededor de los años 50 en San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo. Es un arte textil contemporáneo que se vio impulsado por dos factores: uno, por una sequía en la siembra que sufrió la población en esos años y dos: por la falta de empleo los hombres se vieron obligados a migrar a Estados Unidos dejando a las mujeres y niños solos. Y de esta manera, las mujeres comenzaron a organizarse y crearon este tipo de bordado para obtener una entrada económica.

También, es importante hacer hincapié que esta región sobresale por sus costumbres y creencias y principalmente por sus prácticas rituales donde es utilizada la "Santa Rosa" (cannabis sativa), que es considerada una entidad sagrada. Así que el realizar ahora bordados en "corazón

hñähñu" en torno a la cannabis para las mujeres es un orgullo (Lourdes Ramírez, comunicación personal, 2019).

A continuación, una pequeña entrevista con un experto en el tema del chamanismo en México y el cannabis, el antropólogo visual Eduardo Zafra. Se presentan las entrevistas y los relatos completos ya que como periodista le encuentro la necesidad de presentarlos de tal forma ya que uno nunca sabe qué parte de la información dada pueda interesarle a los expertos o curiosos y creo que sólo mostrar algunas partes sería como censura de cierta manera a esta información.

– ¿Me puedes contar cómo los pueblos indígenas tienen la cotidianidad con la planta de cannabis?

– Pues prácticamente son historias que han nacido, crecido y desarrollado toda su vida con algún vínculo con la planta de cannabis. En este caso nos dimos cuenta de que estas sociedades eran pueblos que desde los primeros pobladores eran marihuaneros. Recordemos que hubo un tiempo en que la marihuana era permitida aquí en la Ciudad de México, creando una ruta cannábica que va desde los volcanes hasta San Lázaro que era donde llegaban estos trenes, tenemos historias de ancianos que cuentan historias con sus padres o abuelos yendo a dejar cannabis a estos lugares.

– ¿En estos pueblos el estigma del cannabis es diferente o cómo se ve a la planta?

– Mira, en esta región en la que yo estudié, me pude percatar que el cannabis forma parte de las plantas que ellos utilizan y conocen, ellos viven en un hábitat que desde siempre se le ha llamado el Tlálolcan, el paraíso indígena, precisamente por las condiciones climáticas y fértiles que ocurren ahí, al cannabis no la ven como una planta prohibida la ven como una planta más de

todas las que están en su contexto y de la cual ellos también aprenden el conocimiento acerca de lo que hay en esas plantas.

Por eso cuando ellos siembran una planta, siembran cien o trescientas, lo ven como algo normal, para ellos el delito es el mismo, y son sociedades donde se permite el basto cultivo, pero cada vez va más en decadencia, se está perdiendo la actividad por los operativos de la policía han extinguido a cultivos por esta región, pero el culto y el ritual ahí siguen.

Hace unos años apareció un culto en esa región y ahora se venera a la virgen de Guadalupe, por un hecho que paso en un plantío de marihuana debido a una hierofanía¹², dentro de esta cosmovisión que ocurren ciertos lugares y se le empezó a llamar “la virgen de la marihuana” y se le venera en una capilla que le hicieron. Esto ocurre en Los Altos de Morelos, por el Popocatepetl.

Esto fue por el 2004, cuando estábamos haciendo lo último de la investigación de tesis cuando pudimos presenciar este hecho, cuando ocurre el “hecho divino” como le dicen y empieza el ritual en la región.

– ¿Actualmente en la comunidad mexicana como se le ve al consumidor de cannabis, por la cuestión de lo legal y lo ilegal con la nueva tendencia medicinal?

– Para mí eso de la llamada marihuana medicinal hay que verlo entre comillas por qué para mí es la “mal llamada marihuana medicinal”, hay que también informar a la banda que luego los comportamientos que se llevan a cabo alrededor de las sustancias pues tienen que ver más el daño de las sustancias.

¹² **Hierofanía:** Manifestación de lo sagrado en una realidad profana. Persona o cosa en la que se manifiesta lo sagrado. (RAE, 2019).

Cuando se habla del uso extracciones y no debidos procesos, estamos incurriendo en un campo que no se debería. Cuando hablamos de marihuana medicinal sería llevarla de una manera orgánica, desde la siembra, la cosecha hasta la extracción, para tener el control de tus plantas para poder garantizar la calidad de tu producto, por eso es importante el auto cultivo, porque tienes que aprender a cultivar para poder garantizar tu calidad”

– A partir de tu postura como antropólogo, ¿cómo relacionas el estigma hacía esta planta aquí en México y cómo crees que ha afectado en tener al consumidor señalado como alguien diferente?

– Creo que los procesos han sido adecuado en ciertos campos, digo, empezamos a ver algunos cambios como en el aspecto medicinal, aunque muchos no estamos de acuerdo en las cantidades y grados en cómo se está legalizando, porque nosotros estamos a favor del uso medicinal y recreativo, con el auto cultivo y estamos conscientes de que la mayor parte de los usuarios de cannabis es por uso recreativo, no tanto por el uso medicinal que es un gran campo en ciertos rangos de edad como con las personas de edad avanzada y los beneficios que tienen por consumirla que se han comprobado.

El estigma ha ido cambiando poco a poco por estos beneficios comprobados del cannabis en ciertas áreas, tampoco podemos decir que la marihuana es la panacea de la curación, estaríamos cayendo en un error, pero sí estamos hablando de que el cannabis tiene beneficios comprobados en diferentes áreas y hay que aprovechar en todo eso.

Y pues si somos responsables en lo que hacemos, decimos y comportamos, podemos consumir marihuana como si fuéramos a una boda y consumes vino, regresar a la casa con tu familia y ser funcional. Porque estamos hablando de sustancia todas son iguales sean legales o

ilegales, nada más que algunas se les ha dado el estigma dentro de que es lo permitido y que es lo prohibido, pero ¿Quién lo ha hecho legal? A final de cuentas cada quien tiene vida propia y cada quien puede utilizar lo que quiera de una manera respetuosa.

– ¿Algunos casos de gente que conozcas o experiencias por ser discriminadas por el uso de la planta?

– Ahora que participe en el estudio de Drogas Df., en la Comisión de Derechos Humanos, me pude percatar de las quejas que hay alrededor de una detención; cuando se te hace una detención por portación mínima de marihuana, y de la noche a la mañana ya eres narcotraficante, los patrulleros te están estigmatizando por cómo te ven, hacen detenciones arbitrarias, pero cuando tienes 15 años, eres chavo y te detienen por un porro y luego te cargan con un kilo, pues te están estigmatizando y te están cambiando el modo de vida porque te orillan a acercarte a la cárcel y a los anexos, porque ahora se te manda a la segunda vez que seas detenido con posesión te mandan por ley y ahí en esto se te están violentando tus derechos como ser humano y no están atacando el problema como lo que es, un problema de salud y solo lo hacen de manera punitiva y obviamente no está dando resultado. Hay caminos para hacerlo de manera efectiva.

– ¿Cómo ves la imagen que se le ha dado al marihuano y cómo crees que se pueda cambiar?

– Cuando estaba morro pues fumaba en el barrio y pensaba que era así la experiencia, después cuando estudio la carrera veo que la marihuana está en todos lados, me sorprende en ver la planta en otros círculos, que se consume en todas las profesiones y a estas personas no se les señala.

Es importante hablar del posible daño en jóvenes y las diferentes edades en las que puede consumir, para poder hablar que la persona tenga un sano juicio si quiere usar una planta, una sustancia o una droga como le quieran llamar.

Estos datos sobre la “Santa Rosa” para mí como investigador es importante conocerlos ya que es parte de la historia de la planta y su contexto en nuestro país, que sin duda se adopta de manera única esta planta dentro de la cultura popular mexicana, una manera de entender cómo se arraiga a la cultura indígena mexicana para luego pasar al consumo popular en el país.

3.3. “Xochipilli”: *El primer club cannábico en México.*



(Fotografía 75. “Club Xochipilli”. Parte del primer club cannábico en México durante la marcha por la liberación del cannabis. Foto por Francisco Servín, Ciudad de México, 2018)

El siguiente texto es una entrevista con el primer club cannábico en México, Club Xochipilli. En esta entrevista nos enteramos cómo es la situación legal dentro de este diálogo cannábico que se ha intentado establecer por una comunidad psicoactiva. Por un grupo “contra cultural” para el conservador.

–¿Cuál es tu nombre y a qué club cannábico perteneces?

–Mi nombre es Jassiel y soy del club cannábico Xochipilli.

–¿Me puedes platicar sobre el club y cómo se conforma?

–Bueno, el club lo iniciamos públicamente el 4 de diciembre del 2015, donde tuvimos la primera reunión, donde dijimos al mundo, al movimiento cannábico mexicano que éramos un grupo cannábico y que queríamos participar en esta situación, y fue ahí donde conocimos a todos los involucrados en el movimiento cannábico mexicano, a Eduardo Zafra, a los editores de Cádiz, a Steven Clark, a todos ellos que llevan ya tiempo en este mundo, es ahí donde dimos a conocer al proyecto.

El proyecto básicamente consiste en que a través del criterio emitido por la Suprema Corte de Justicia de la Nación por el cual reconoce la libre autodeterminación al desarrollo de la personalidad, es de este criterio el cual nos basamos para emprender esta asociación civil en el cual convocamos a las personas consumidoras de cannabis que quisieran tramitar un amparo por medio de la asociación, y bueno trabajamos cerca de un año y obtuvimos respuesta de 2 mil personas que se registraron con nosotros.

–¿Estas dos mil personas obtuvieron un amparo?

–No, esto sigue caminando, aun no nos otorgan el amparo, nosotros preveíamos que la COFEPRIS y la Secretaría de Salud tendría que emitir una regulación en base al criterio de la Suprema Corte, hasta ahorita sólo hemos hecho la afiliación hacia la asociación civil, que es Fundación ANANDA que es una asociación enfocada a los derechos humanos de los consumidores, así como la investigación médica, científica y terapéutica de la marihuana. Ahora estamos tramitando la credencial del club para formalizar el trámite.

–¿La postura de la cuestión cannábica en la ley se aprobó el 30 de abril?

–Sí, entra en vigor una reforma a la Ley general de salud y al código penal federal el 19 de junio del 2017, con la cual adicionan y modifican un artículo de la ley general de salud y sacan la palabra de “marihuana” del artículo 235, generando un efecto en el código federal penal ya que ellos hacen referencia a ley general de salud al referirse a los psicotrópicos y esta planta ya no se encuentra en esta categoría. Ya no se va a procesar como una droga ilegal.

El consumo a la marihuana es permitido por ley general de salud que en artículo 479, permite la posesión de 5 gramos, te permite fumar marihuana, puedes fumarla en tu casa, no en espacios públicos, así como no puedes tomar en la calle, pero si puedes hacerlo en un espacio privado, así como puedes beber en casa. Entonces lo que hicimos fue que sumamos este derecho con otro derecho el cual es el derecho de libertad de asociación y es así como formamos un club publico cannábico.

La incoherencia de la ley es que te prohíbe plantar, comprar y transportar, marihuana, pero sí la puedes fumar y portar por 5 gramos, que es lo que estamos haciendo nosotros, estamos peleando para que se corrija esta incoherencia para que no se caiga al mercado negro y pelemos la despenalización del auto cultivo. Nosotros queremos que cada uno se siembre su planta no queremos las farmacéuticas o que se venda, sino que se cultive libre para cada quien.

–¿Qué problemas son los más recurrentes en este debate?

–La ignorancia, mucha gente habla mucho sobre la marihuana, pero en su vida han abierto un libro, un documental o una revista que hable de marihuana. Yo me acuerdo de que en el 2015-2016 por allí, el titular de ejecutivo federal convoca unos debates nacionales, en donde nosotros como club damos cinco ponencias sobre el tema, y luego el presidente Enrique Peña

Nieto habló proponiendo una reforma para permitir hasta 28 gramos, pero los senadores mocharon esto hasta que este 19 de junio pasaron los cambios que te comento anteriormente.

Es ahí donde nos damos cuenta de la ignorancia era lo que prevalecía en la sociedad, porque la gente tenía miedos morales de hace cien años, miedos que son inciertos, por más que explicábamos que el hecho de fumar marihuana no los convertía en delincuente, la gente no lo entendían, en su psique, en su mentalidad ellos estaban convencidos de que las personas que fumaban marihuana eran delincuentes, para ellos en su mente es un sinónimo y esto es grave porque lo tenían como un hecho verídico sin ni siquiera haber investigado sobre las propiedades de la planta, solo se habían regido por una época en donde se había atacado a la planta por medio de políticos, los medios, las revistas, por más de cien años y la gente había consumido esa información, entonces ahora que llegamos diciéndoles que la marihuana no es tan mala, te ven como un loco porque para ellos en su mente así es, por eso damos platicas, apoyamos investigaciones para que se comparta esta información. Lo más malo que te puede pasar por fumar marihuana es que te pare la policía, por todo lo que lleva en la extorsión por parte de la autoridad.

—¿Cómo los medios han usado la imagen del marihuano?

—Es lo que te digo, ellos son los que han desinformado a la gente sobre el marihuano y lo siguen haciendo. La otra vez miré un clip de un programa de televisión de la Rosa de Guadalupe donde en la escena sale un doctor y prende un toque enfrente de una niña y esta se vuelve ansiosa, desesperada, toda loca pidiendo desesperadamente el gallo, eso no pasa cuando fumas marihuana, es una vil mentira en cómo manipula los medios a la gente, es como les han vendido la imagen del marihuano todo este tiempo.

—¿Cuántos eventos cannábicos hay en el país?

—Está Expo weed, cannabis salud en Guadalajara, los de Texcoco con un foro, la copa cannábica, la rodada cannábica, nuestro aniversario del club, marihuana liberación, han salido varios eventos a partir que salimos nosotros a la luz, creo que hay como veinte grupos nuevos.

—¿Qué opinan sobre los aceites que están haciendo Hemp Meds, a partir del caso de la niña Grace, ya que en lo personal creo que estos extractos están por encima del alcance de la gente, ¿cuál es su postura como comunidad cannábica?

—Se está criticado mucho eso, pero no podemos negar esto que es una industria, una industria millonaria y no estamos haciendo nada malo y por lo tanto tenemos derecho a tener una parte de eso, pero también no creo que está bien lo que sucedió porque es la única empresa que puede vender aceite legal en México, eso es un monopolio, eso ya pinta cosas negativas, esa parte no es correcta.

La parte medicinal es una industria y por supuesto podemos tener parte de eso porque es legal, pero también tenemos que ayudar a la gente, no es posible que estén vendiendo aceites 8 o 10 mil pesos cuando la gente necesita medicina casi de gratis.

3.4. Doña Diabla y el movimiento cannábico.



(Fotografía 76. Marcha Cannábica, Ciudad de México, 2018. Foto por Francisco Servín.)

Más de 12 mil personas marcharon en favor a la despenalización del cannabis en el país (fotografía 76). Entre tantos rostros vemos como la voz de las masas sale en las pancartas utilizadas que muestran las leyendas de “Legalicen”, “alto a la criminalización, legalización ya” junto con la publicidad de Doña Diabla, siendo este colectivo el que me llama la atención y me acerco para que me cuenten un poco más de ellos y su postura respecto al movimiento cannábico. A continuación, su discurso respecto al tema:

Nuestro proyecto nace de querer brindarle una mejor calidad de vida al adulto mayor que no pueda acceder tan fácilmente a un producto que les haga un bien en su salud sin que les afecte con los padecimientos que tengan. Doña Diabla maneja tres líneas, la que es terapéutica, cuidado personal y comestibles tanto lúdico como terapéutico.

Nosotros hemos notado que en México falta mucha cultura independientemente del cannabis, en sí en el mundo de las drogas como tal falta mucha cultura y todavía hemos encontrado muchísima discriminación que son temas que tenemos que atacar, son temas muy importantes, muchas veces nos referimos a una persona que consume cannabis como el típico “marihuano” que no sabe hacer otra cosa o que no le va a dejar ningún bien a la sociedad.

México independientemente a este movimiento cannábico nos estamos viendo queramos o no por la narco cultura, mucha gente tiene esa doble moral en donde ve en la televisión las películas o series de narcotráfico y lo ven bien; porque hasta cantan las canciones y todo. Sin embargo, ven en la calle a un joven que está consumiendo cannabis que no saben si es por uso terapéutico y recreativo, y ya lo estamos tachando de una persona que no tiene tal vez alguna licenciatura o alguna ocupación, tal vez lo tachamos de que es un cáncer para la misma sociedad.

Hay que ser muy puntuales que no se está pidiendo legalizar por el simple hecho de legalizar la marihuana. Se está peleando por tener también tener una cultura que pueda regular el consumo de ciertas sustancias psicoactivas. Nosotros defendemos el uso del cannabis para el uso lúdico, terapéutico y recreativo.

Esta planta por desgracia tiene una imagen totalmente contraria a lo que es. Muchas veces tachan a la comunidad cannábica de hasta delincuentes, cuando muchas veces hay personas que tiene un conocimiento mayor, hay que estar consciente que en todos lados hay de todo y en la comunidad cannábica no se excluye. Detrás de esta gente se mueve mucho el querer que el consumidor tenga sus propios derechos es una falta de respeto como muchas veces las mismas autoridades tratan a los consumidores de algún tipo de

sustancia. Muchas veces es un trato injusto e inhumano (Doña Diabla, marcha cannábica, 4 de mayo, 2018) [Sic].

3.2. Relatos Juarenses sobre el consumo de marihuana:

Relato 1: El Gerente de Hotel.

–Soy Jorge, tengo 31 años y trabajé en hotelería diez años. Era gerente de operaciones en una cadena de hoteles. Tengo 13 años fumando marihuana.

–¿En tu trabajo en el proceso de reclutamiento cómo era visto si alguien salía positivo en el uso de marihuana? ¿Cómo sería tu juicio respecto a eso como gerente de operaciones?

–Primeramente, en el hotel que yo estaba no hacían antidopaje. Yo he sido consumidor de marihuana desde los 18 años. Este trabajo lo conseguí y nunca me hicieron las pruebas, pero como en todas las empresas te van a decir que el uso de drogas es prohibido. Y eso de drogarse en el espacio laboral claro que está prohibido porque no ejerces las funciones como deberías.

Sabemos que la marihuana sí te afecta en algo y como tienes que lidiar con mucha gente en el hotel, el uso de la droga pues te afecta y por eso te prohíben. Yo siendo consumidor no se me hace mal.

Si yo contrato alguien y sé que consume ciertas drogas; porque yo he contratado personas que sé que consumen drogas, nada más les pido que por favor no lo hagan en el trabajo porque amerita que lo corran.

Yo no veo bien que te drogues en el trabajo, pero si lo quieres hacer en tu tiempo libre y no me afecta, y si tú me estas respondiendo a mí, como empresa pues entonces me importa un bledo lo que esté pasando fuera de la empresa. A menos de que seas como una figura pública o

algo y te vean consumiendo drogas creo que está más ahí el estigma ese de que se ve mal; pero si estás en tu tiempo libre y fuera del trabajo deberías de ser libre de hacer lo que lo que se te dé la chingada gana.

–Hablando de estigmas, ¿cómo relacionas o cómo crees que se ve al marihuano aquí en México?

–Hay que hacer una diferencia entre nosotros y allá en E.U. donde tienen a los “baby boomers” y saber que ellos experimentaron con todas estas drogas que te hacen cambiar la percepción; pero nosotros aquí en México estamos como 50 años atrasados en cultura de este tipo. El estigma que se le ve al marihuano todavía tiene esa tendencia de “ah, viene a asaltar”; pueden ver a una persona que está drogada con alguna otra cosa y dicen “ah, está bien marihuano”; es porque la gente no sabe realmente. Pero nuestra gente ya sabe de esto porque lo ha consumido, y la ha probado, y se ha dado cuenta que el que fuma marihuana no tiene ni el tiempo ni las ganas de ir asaltar o algo por el estilo.

Es una droga que a mí me gusta mucho, me pone a gusto, me pone platicador, pero sí se ha estigmatizado, está “mal visto”. Lo ven como si fuera una persona sin estudios, haciendo el mal; estúpidamente es lo que la gente piensa porque no lo es. Yo trabajé en un hotel por 10 años y traté con gente de todo tipo y ellos nunca supieron que yo fumaba marihuana. Si se hubieran enterado y ya me conocían no creo que hubieran cambiado de percepción.

–¿Crees que este estigma este todavía muy arraigado en el país?

–Yo creo que es algo generacional, algo que ya va de salida. Son pensamientos de gente más grande. La gente joven la ve en televisión, en el cine, le ha perdido el miedo, ese temor;

claro todavía hay espectaculares donde ponen la foto de que si fumas marihuana te vas a ver así, algo muy exagerado que lo ves en ahí en la panamericana.

—¿Qué sabes de la marihuana medicinal y que piensas sobre su uso recreativo?

—De hecho, he leído algunos estudios de la universidad de Israel, que son los que han estado haciendo más estudios respecto al tema. Fueron de los primeros en descubrir que los efectos de la marihuana paran el crecimiento de las células cancerígenas. Claro que el estudio es más complejo y estoy resumiendo lo que he leído.

Se sabe que la marihuana es medicinal. Se escuchan a las abuelas diciendo que la ponían con ungüentos para aliviar las reumas. Para que veas desde dónde y cuándo se utiliza eso. El uso medicinal no es tan mal visto como cuando la utilizan de manera recreativa es cuando empieza a ver un problema con la gente; pero a mí lo recreativo qué mejor, a mí no me importaría que el gobierno se haga cargo de esto y le ponga impuestos. Así podré comprar mi marihuana legalmente y fumármela donde se me dé la chingada gana. Que claro el estigma quedará; así de ahí está el marihuano en la calle, así como cuando tal vez llegan a ver al “pedote” en la esquina.

—¿Te acuerdas de tu primera vez que fumaste marihuana?

—Pues, me dio un chingo de risa. Cómo quisiera que me pegara como la primera vez, nomás nos reíamos por pendejadas. Todavía lo haces, pero esa primera vez de que no sabes qué chingados está pasando, cagado de risa, pero no entendías que pasaba, eran experiencias por primera vez, como un bebé... los bebés lloran porque son experiencias que tienen por primera vez; se ondean, porque no entienden qué pasa luego se empiezan a cagar de risa; ¡Chulada!, Hay gente que no la vuelve a fumar porque le da un “mal trip”, no es un mal viaje, simplemente no entienden lo que les está pasando y a veces piensan que se van a morir.... Dicen que la han

probado pero que no les gusta, pero estos no le avientan el veneno; sólo te dicen que no le gustó, que se ondeó bien culero, pero ya vio que no se murió que no le pasó nada.

—¿Cómo ves la diferencia entre la mota y el alcohol?

—El alcohol tiene más aceptación porque se ha peleado más años junto con el tabaco. Precisamente durante la prohibición en E.U.A., la gente seguía haciéndolo, pero era mal visto, salían del bar “speak easy”, cayéndose y la chingada, acá los teporochos.

Gracias a eso Juárez creció un chingo, por la prohibición. Ahora lo es lo mismo que queremos hacer; hoy la gente se va de vacaciones y te dice, “voy a Colorado, a Denver porque hay marihuana legal”. Un Tour cannábico recreativo, sin necesitar de licencias para hacerlo, aunque eso nunca ha parado a nadie. El que fuma va a seguir fumando y aunque se legalice se seguirá vendiendo ilegalmente al igual que con el alcohol, que hablas a las 3 de la mañana a pedir dos seises y una botella de tequila en las clandestinas. Te lo cobran más caro, pero ahí está de manera ilegal.

—¿Crees que si se legaliza más jóvenes lo consumirían?

—Yo creo que seguiría igual, lo seguirían haciendo. Así como con los cigarros que dicen no a la venta a menores pero se los siguen vendiendo los cigarreros. Ves a los pinches chavillos de 13 o 14 años con los cigarros, la juventud no lo va a dejar de hacer.

Aunque ahora veo a la juventud más encerrada que antes, está metida en lo digital; sales a la calle y es raro ver niños jugando en la calle. Los parques están vacíos, cuando yo recuerdo que los parques estaban llenos de niños de todas edades.

—¿Cómo consigues tu mota?

–La compro con alguien de manera ilegal.

–¿Qué sabes respecto al tema del cannabis aquí en México?

–Sé que se pasó una propuesta de ley al Senado, sé que todo empezó por la niña de Monterrey (Caso Grace), también que dieron algunos amparos para que pudieran fumar a diestra y siniestra, es lo único que sé sobre eso. Si se legaliza primero en México que en Estados Unidos; se debería de legalizar en chinga todo.

–¿En tu experiencia con qué tipo de personas te ha tocado fumar?

Me ha tocado fumar con vagos. He fumado con gente de la calle porque pues uno cuando está más chavo uno se esconde para fumar, entonces te metes a los callejones y a lotes baldíos y lugares donde no te vayan a ver, y ahí te los topas... “hey, me dan”, y pues no hay pedo, compartes el porro. He fumado con doctores, con empresarios... compartimos el mismo idioma, el país, la mota solo es otra cosa que se comparte.

Casi siempre cuando andas marihuano te pones hablar y recuerdas de otras veces que estabas más marihuano, es igual que con el alcohol. Estas pisteando y “te acuerdas de la otra vez que andabas hasta el culo”, es igual que con la mota, te acuerdas, es lo que los une.

–¿Crees que todo el que fuma comparte el estigma del vago marihuano?

–Claro, cuando fumas el porro compartes el estigma.

Yo no salgo a la calle o un doctor no sale a la calle a operar, todos vestimos de civil así normal, todos somos personas, todos somos iguales; yo no sé si el wey que va caminando enfrente sea un abogado bien vergas, yo no puedo saber, pero, así como no sabes de igual manera no puedes saber si es un marihuano.

Cuando estamos fumando él no trae su casco, aquél no trae su bata, yo no traigo el traje, su leotardo... no importa, a todos nos ven mal. Porque no ven más allá de que es esa persona, solo opinan “ah, son marihuanos haciendo su desmadre”, y bueno estoy haciendo lo estoy haciendo en mi tiempo libre. Soy Doctor, soy ingeniero, soy lavaplatos, ¿Qué importancia tiene?... pero porque se ve mal, no sé... quisiera que no se viera mal.

—¿Cómo crees que se quita eso de que te vean mal por fumar marihuana?

—Te tienen que conocer. Cuando la gente te conoce realmente. En mi casa saben que fumo marihuana y tal vez no lo haga enfrente de ellos porque no les gusta el olor o no quiero que se vea, pero saben y saben que en mi casa se fuma marihuana.

—¿Crees que la marihuana te indujo puertas al alcohol u otras sustancias?

—¡ja!, no... tus amistades son las que te inducen. Porque la neta yo... no quiero que se escuche mal. A mí me introdujeron la marihuana; alguien me dijo “¿hey, quieres fumar?”, no fue idea mía, de “ay, quiero fumar marihuana”... fue de alguien más la propuesta y pues fuimos.

—¿Cuál sustancia del alcohol, cigarro y marihuana crees que sea más nocivo?

—Todo en exceso es nocivo. Pero para tener exceso en la marihuana para morirte, requieres de mucha marihuana en muy poco tiempo, para tener una sobre dosis de alcohol, tomaste dos botellas de vodka y entras en un pinche shock y te mueres; con la marihuana necesitas como 15 kg y que todo el humo de todos esos 15 kilogramos consumirlo en un cierto límite de tiempo, ni los de las quemadas de drogas, los soldados se han de poner bien loquitos.

Una vez probé un gallo con hachís y una línea de coca, lo probé en Roma. Te pone bien imbécil, en todos lados es fácil conseguir drogas, menos en Hong Kong, Singapur y aquellos

lados, allá te matan. Ahora el Presidente de Filipinas anda matando tanto a consumidores y vendedores, no le importa, tienes droga, muerto.

Deberían de enfocar lo del narcotráfico con la cocaína, la heroína, las tachas, ese pedo es químico eso está mal; esto es natural, ya déjalo en paz. La cerveza qué es, levadura; los alcoholes algunos vienen de papa... como el vodka, que es; papa, levadura y agua, calor y que se fermente, lo destilas sin usar químicos con base a temperatura, no le metes químicos.

Relato 2: Ángel comparte su experiencia antes de entrar a clases.

Durante una mañana me encuentro con Ángel y otros chicos antes de entrar a clases de medio día, están compartiendo unos toques en diferentes pipas que se van rolando entre los varios chicos que se encuentran reunidos. De la nada me dice que si me puede platicar algo sobre la marihuana y el alcohol y una experiencia que ha tenido con un amigo y el prejuicio que ha tenido por parte de él y me comenta:

Pues mira la bronca es, que yo siempre me junte con este compa; siempre...y a este wey a los 13 años no le gustaba pistear, no le gustaba el desmadre, pero yo lo invitaba porque yo ya sabía pistear, por mis hermanos ya había pisteadado antes siendo menor, pero con control, pero la cuestión no es esa, la cosa es que este wey no quería meterse nada, un gallo o una birria, hasta después como hasta los 20 o 21 años.

Pero cuando fueron los 21, este wey empezó a pistear un chingo, un putero, pero para ese entonces yo ya había pisteadado un chingo, desde los trece. Pero la cuestión es que empezó a pistear fuerte, whiskey y la chingada...yo todavía no tomo whiskey, se volvió un “buen tomador” por decir algo.

Una vez veníamos de un bar y llegamos a una clase de él. La historia comienza porque yo no pisteo en la clase, en la uni no me meto a una clase pedo, bien “grifo” puedo meterme, pero pedo no. Porque borracho andas oliendo alcohol, te andas meando, andas vomitando, sabes. ¿Cómo vas a entrar así?... va en el camino de la embriaguez. La embriaguez entre más pedo acabas hecho mierda, pero grifo no.

Entonces este wey siempre lo ha juzgado, es de esos weyes que en cuando te ve fumando te trata diferente en ese momento, y me da mucha risa porque se enojaba. Una vez estábamos en mi casa jugando un videojuego y le hice un comentario, “imagina jugar esto bien grifo, estaría bien chida...” y le dije que andaba bien grifo y fume enfrente de él y se enojó, se quedó serio, cortante, hizo eso como dos o tres veces que llegué a fumar en frente de él pero no es que le aventara el humo yo fumaba por mi lado y le ofrecí pero me dijo, no gracias, y no insistí, no ando fastidiando.

Una de esas veces le dije que llevábamos un semestre viéndonos y ando bien grifo, y ahora que me ves con la pipa te enojas. Pero todos los días me has visto grifo y no te has dado cuenta, nunca me trataste distinto, nunca me viste lento, no le di razones para que se diera cuenta o para que me la estuviera cagando. Hasta que me vio fumando empezó a tratarme distinto.

Yo lo que le dije fue que reflexionara, que la probara y viera que era algo muy tranquilo, no es algo fuerte, no es como la heroína o algo así. La gente que fuma mota se da cuenta que pistear está más cabrón, te puedes poner bien pedo, te cagas, te meas, haces el ridículo, vas y puteas a tu novia o cualquier otra chingadera, historia de toda la vida de los alcohólicos, pero pregúntate ¿Cuántos grifos han hecho eso?, pero sin meterse otra madre, porque luego se meten muchas cosas revueltas, se echan un toque y se ponen para la chingada muchas veces. Pero nomás por un pinche toque no pasa nada.

Mi compa se la pasó jodiéndome con ese trip, porque yo fumé mota desde los 14 años, fumé mota una vez luego pasaron seis meses y volví a fumar otra vez, no fue cosa de fumar mota y volverme adicto o cosas así y este wey sí te trata así, como si fumar mota fuera como si tuvieras lepra, de volada se hace para un lado, te habla diferente, ya no te responde ciertas cosas, como si fuera tu novia enojada, está cabrón. Varias de las razones por las que nos dejamos de hablar fueron por los prejuicios que él tiene en contra de las personas que consumimos. Yo consumo mucho, y estudio gráfico, no me considero una persona tonta, puedes hablar de varios temas, siento que te puedo dar una opinión formal pero la gente te llega a ver con un porro y piensa en que eres un vago, que no haces nada, “no saben nada, wey”. Está peor las personas que pistean cada semana, viernes, sábado y domingo, esa genta está peor, pero pues yo también lo llevo hacer...Pero la grifa la puedo fumar todos los días y lo único que pasa es que pongo hacer la tarea, me pongo a ver películas, me pongo a hablar, me dan ganas de caminar, me dan ganas de comer, ese es el trip.

—¿Por qué crees que está la idea de quién la fuma no hace nada?

—Yo creo que tiene que ver con una cuestión, cuando uno consume mota uno ya sabe que hay mota que pone más que otra, hay unas fuertes que sí te van a dejar adormilado porque hay diferentes tipos de mota, no te voy a decir que no, pero, sí, sí te puede medio apendejar la mota y si fumas todos los días y todo el día puede que reacciones lento. Pero también de eso se trata.

Como la mota no es adictiva a un nivel en que te “vuelva loco”, tú puedes fumarte un porro una tarde y otro porro otra tarde, puedes fumarte porro en la mañana y otro en la tarde y no te vas a volver un retrasado ni nada de eso. Sin embargo, la gente ha puesto ese prejuicio, en otros lados fomentado, en otros lados lucran, porque el que se ilegal hace que sea muy lucrativa,

se convierte en algo tentativo... en algo como tentativo por lo prohibido la neta, pero fomenta toda esa basura que dicen de ella, a diferencia de un consumidor real que la conoce.

Yo cuando la empecé a fumar tenía como 13 años, bien chavito, pero me informe, pregunté a dos o tres compas, fumé en la casa de un amigo, el me explicó todo, acá chido... la primera vez ni te pega, ni sabes fumar muchas veces. Creo que se debería manejar igual que alcohol, que puedas fumar en espacios cerrados, privados, que no esté fumando el parrillero de Burger King en frente de los niños.

Relato 3: Luna y un encuentro con la ley.

Estoy por regresar a casa cuando llega Rogelio, un chico que conocí apenas hace un año y veo esporádicamente entre la escuela y su trabajo en Walmart, llega con Luna y me la presenta. Alcanzo a escuchar que le dice a Luna: “él es quién te dije... estudia lo de la mota”. Ella me pregunta sobre lo que hago, le hablo sobre mi trabajo con el estigma del marihuano y en lo que pasa en su cotidiano, su reacción fue de sorpresa y emoción al mismo tiempo que me preguntaba si me podía contar algo que le había pasado una vez. No esperaba recopilar nada ese día y menos que estuvieran hablando entre algunos jóvenes sobre lo que ando haciendo, mucho menos esperaba que vinieran y quisieran contarme por su voluntad estas experiencias, tenía mi cámara y aproveché a grabar el audio con el video, tapando el lente porque Luna me pide que no enseñe su rostro.

—¿Cómo fue ese día, de qué te acuerdas?

—Ese día estuvo muy loco, era muy temprano y una amiga me habla y me pide que la acompañe a pagar unas cosas. Jalé mi mochila y cómo en ese entonces mis padres no sabían que era consumidora de marihuana cargaba todo en la mochila, mi pipa, hierba y quizá un bong

pequeño, porque tenía un mini bong. Entonces salí con mi amiga hacer lo que teníamos que hacer y por la parte de atrás de la plaza había un parque, estábamos sentadas, no estábamos fumando solo sentadas y de pronto fue algo extraño pasó porque de pronto la patrulla llegó directo a nosotras.

Eran municipales, se metió por el parque directamente hacia nosotras, se bajaron dando descripción de nosotras, de cómo íbamos vestidas y nos preguntaron qué estábamos haciendo ahí. Estábamos echando un frajo y platicando y nos dijeron que nos tenían que hacer una revisión. Yo en ese momento estudiaba derecho, creo estaba en tercer semestre y uno se siente salsa cuando está estudiando derecho, te dan a conocer tus derechos entre ellos el libre desarrollo a la personalidad y la chingada, entonces el problema es que te sientes con el poder de decirle al policía que no te puede detener aquí y la chingada... y pues sí me puse brava.

Estaba asustada, no me preocupaba tanto mi persona porque estaba asustada por mi amiga ella viene de una familia donde sus padres que son muy cerrados, que si la veían en este tipo de problemas la iba a joder, como quiera yo, pero ella me preocupaba muchísimo y siento que por eso me puse brava y pues la policía me agarro tirria.

Yo traía dos gramos de marihuana, no era mucho y en la ley general de la salud permite 28 gramos, y le dije que no traía una porción ilegal...todavía me puse de pendeja. Luego sacaron la pipa y el bong y me puse muy mamona y la policía la agarro contra mí.

Nos estuvieron asustando, estuvieron hablando por radio nos detuvieron un buen rato, yo le pregunte “¿nos van a llevar o no?” y al final ella me dijo “no sé, ahorita a ver qué hacemos con ustedes, al final nos subieron a la patrulla y pensé que nos iban a dar una vuelta para asustarnos, de pronto se pararon no tengo idea de qué parte de la ciudad, nosotras andábamos por Las Torres

y teníamos que subir hasta la fiscalía. No sé por qué parte en una parte del camino junto con otra patrulla, me bajan, empiezan hablar, me toman una fotografía, siguen hablando y de ahí nos llevan a la fiscalía. Lo que pasó es que me quitaron una cigarrera que traía de los Lucky strike y la llenaron de marihuana y con eso me metieron.

La policía me dijo “si sabe algo de leyes no lo diga, yo tengo que hacer esto porque es mi trabajo...” y yo de “no mames, me acabas de plantar por joderme”. Porque es verdad me puse mamona, pero nada más lo hizo para joderme. A mi amiga no se la llevaron porque andaba ahí toda callada, le pusieron una multa, no recuerdo cual era... una falta administrativa de 300 pesos que tuvo que pagar y la dejaron ir, mientras a mí me llevaron por delitos a la salud a fiscalía y ahí marqué 48 horas. Y mis padres se enteraron de esa manera, fue un *boom* en mi casa.

En mi casa no me lo reprocharon, mis padres, aunque son de mente abierta les cuesta ver que su hija haga este tipo de cosas. Aprendí a que un abogado no tiene que ser el que llega hablando bien salsa, bien prepotente sino que es el que te va a convencer y debí haberme aproximado de otra manera porque a final de cuentas los derechos o las leyes que existen aquí no se cumplen porque es México. Tenemos órdenes sociales muy diferentes, aplastamos todo el tiempo los movimientos y es triste que tenemos que preocuparnos por hablarles a los policías bonito porque, aunque sean servidores públicos no están ahí para protegernos siempre están ahí para darnos de chingazos y ese tipo de cosas.

—¿Cuándo estabas en fiscalía cómo era el trato que recibiste? —Le da unos jalones a la pipa que está fumando, exhala profundo y contesta los siguiente:

Hhmm... estuvo curioso, me pasaron para hacer registro, me pasaron con la doctora. La doctora se sorprendió y me abrió el expediente y me revisó nada más que no me hubieran

golpeado, me levanto la blusa, me bajo los pantalones y todo. De ahí me pasaron al juez de barandilla, dije mi versión de los hechos, que solo traía dos gramos, que me habían cargado, solo me vio y dijo “nada más va a marcar 48 horas ‘mija’”. Me metieron. Ya el trato allí adentro estuvo tranquilo, no me trataron mal, pero a otras personas sí, me llevó la experiencia de la gente que conocí adentro.

—¿Qué tipo de gente conociste adentro?

—De todo, había un “tecatita” ahí tirada y me daba miedo porque a mí me habían contado que los “tecatos”, eran los usuarios de heroína y me habían contado que eran violentos. Esta señora como la arrestaron no había consumido y le estaba dando “la malilla”. Recordaba que me habían dicho que durante la malilla se ponían muy violentos y tenía miedo de que se fuera a descontrolar, pero nada más se quejaba y pedía un dulce...siempre pedía un dulce.

Había una que era “trailera”, bueno eso decía, pero yo creo que estaba mal, ella decía que consumía cristal. Estaba mal la tipa, se quitaba el brasier y los calzones y andaba ahí desnuda, lavando la ropa y colgándola para que secara. Era super curiosa la tipa, de hecho, se iba a pelear con otra tipa que llegó por chocar ebria, es todo un espectáculo estar ahí adentro, pero al final todo tranquilo.

De repente llegaron a meter a una viejita por unos problemas vecinales, la vecina tenía un conocido que trabajaba en la municipal y fueron por la viejita y la metieron y estaba toda asustada porque nunca había estado en una situación así. Se llevó el susto de su vida.

Había un par de señoras por robar, una por robar a Walmart y otra a Soriana, la de Walmart había robado una alberca para armar, de esas grandes de como 3 mil pesos y se la

vendía a la señora de Soriana por 600 pesos, se pasaron el Facebook y entre broma y broma decían que luego se iban a robar juntas.

—¿Cuánto llevas fumando mota?

—Cinco años atrás, más o menos, tengo 21 años. Mi padre una vez me dio un cigarro de tabaco cuando tenía como 16 años y le fumaba sin toser hasta que me dijo que no lo estaba haciendo bien, que me tenía que tragar el humo, cuando lo hice pensé en qué tal si hacía esto con la marihuana y después conseguí y lo probé fue genial. Estábamos en una tapia enseguida de mi casa, era un grupo de cinco amigos, ya en la tapia fumamos y los que se iban poniendo chido se iban para mi casa.

Relato 4: La marihuana de mi mamá.

Estoy de nuevo con este grupo de chicos que he conocido en el último año en estas visitas esporádicas entre clases, uno de ellos le cuenta a un amigo una experiencia que tuvo el día anterior. Solo alcancé a escuchar, “marihuana” y “mamá”, le pregunte sin pensarlo si me podía contar qué le había pasado, pensando que su madre lo había encontrado infraganti.

—Ayer tenía ganas de comer y fui a la cocina a ver qué encontraba...moviendo en los cajones, buscando en las cucharas, de repente levanto una bolsita y cuando la saqué vi que era una bolsa de marihuana de mi mamá... (Entre risas) ¡oohh! Me saqué de onda... pero no... pero pues sí.

—¿Por qué te sacaste de onda, qué sentiste?

—Pues porque al principio cuando me regañaba, pues si sentía que tenía razón, pero ahora que ya le encontré la bolsita me liberé de todo eso, la neta.

—¿Sabe tu mamá que viste su bolsita de mota?

—No, no sabe, pero sí pienso decirle, “¡hey, jefa! Encontré una bolsita, ¿es suya?... Pero estaba culera, y me daban ganas de decirle que yo le conseguía hierba mejor, hierba más saludable porque la que tenía ya estaba café.

—¿Te gustaría fumar con tu jefa?, ¿qué edad tienen?

—Sí, la verdad sí sería un “buen trip”, ella tiene 42 y yo 18.

Relato 5: De ride a la escuela.

—¿Cómo conociste a esta chica?

—Lo que sucedió fue lo siguiente: la conocí porque su padre me daba “ride” a la escuela durante las mañanas cuando apenas entré a la licenciatura en literatura. No es que su padre pasara a mí casa, sino que en el semáforo pedía ride porque llegaba más rápido que agarrar el camión.

Pedía ride a trocas, el señor tenía su troca y me lo topaba ya seguido en el semáforo y casi siempre me daba ride. Pasaron como tres años de ir a la escuela, él iba solo siempre a dar clases, era maestro, ya después de tres años el profesor empezó a ir con su hija que también ingresó a esa institución, entonces la señorita así la conocí, así me conoció, pero no sé bien en qué aspecto me tenía, sentía que era en un aspecto de admiración o algo así como que de buenas costumbres, porque su padre tal vez le había dicho “ mira, él siempre se levanta temprano para ir a la escuela, siempre le doy ride”. Total, la empecé a tratar durante un par de años, ya la acompañaba al salón y a veces nos veíamos entre clases, la verdad sí estaba bien bonita y sí nos gustábamos, nos tirábamos besillos, nunca se la canté.

Pasó el tiempo y ya veníamos en el ride también un hijo, se hicieron mis amigos, el papá, el hijo y la morra. Pero yo nunca le había dicho a la morra que yo fumaba weed, nunca me torció, nunca me había oído ni nada, y un día como a las 11 de la mañana entre clases, veníamos del parque, porque teníamos que salir a fumar al parque extremo que está enfrente de ICSA, y a mí se me olvidó, antes de entrar a clases y la fui a saludar... le di un abrazo efusivo y me olió y me dijo. “¡Hueles a pura mota!, ¡No pensaba eso de ti, ¿Quién eres? ¡Aléjate de mí!, ¡No me vuelvas hablar!”. Di la media vuelta y me fui riendo y ya nunca me habló, se alejó totalmente de mí.

Relato 6: Casa Verde.

Casa verde, colectivo cannábico desde 1997. Aún siguen por debajo del velo de la ilegalidad. Llegar a casa verde no fue fácil, no todos pueden hacerlo, es un grupo selecto de gente que tiene el contacto o el “necte” como le dicen para conseguir variedad de presentaciones de cannabis, desde los cogollos de las flores de marihuana, a mota “de interior”, a veces conocida como “marihuana medicinal”, pero eso tiene que ver con el cuidado de la genética de la cepa utilizada como puede ser la *Silver Haze*, *Gorilla Glue*, *Cotton Candy*, *Blue Cheese*, entre otra gran cantidad de nombres que le ponen a las cepas.

Cada cepa o “*strain*” tiene sus propiedades. En la calle se le conoce como “*Cronic*” (por alusión a los pacientes que la utilizan para tratar enfermedades crónicas), y también comúnmente conocida como KUSH, sin olvidar la variedad de extractos para su uso recreativo y/o medicinales; *Shatter*, *scramble*, *wax*, *terpsauce*, además de los vaporizadores con concentrados. Llegué con ellos porque estaba investigando sobre el movimiento cannábico y la hierba en

México, cuando en Ciudad de México mencionaron a este grupo de Ciudad Juárez. Fueron ellos quienes me mostraron el cannabis como medicina por medio del aceite que hacían, era la receta de Rick Simpson, la receta de su *Hemp oil* con el cual se trató su cáncer y logró vencerlo. Este aceite ha sido una de las recetas entre los conocedores del cannabis como remedio medicinal, se le conoce como RSO (Rick Simpson Oil).



(Fotografía 77 por Francisco Servín, durante una madrugada Casa Verde se reúne clandestinamente para hacer extractos de cannabis, vemos que utilizan una olla de presión para purgar el extracto de las impurezas. Ciudad Juárez, 2017)

Relato 7: Fragmento de una plática con casa verde.

La siguiente plática se da con “Genio” de Casa Verde:

Tengan cuidado al manejarla, al manipularla, que las personas que la cortan (refiriéndose a los growers/ cultivadores), tengan el tiempo y la delicadeza, al cabo bien pagada está, no es gratis”.

(Genio se encuentra cocinando extractos). De esta planta vamos a obtener bastante cannabidiol (CBD), así como THC (Tetra hidro cannabidiol) en porcentaje elevado, porque llegamos a concentrarlos hasta 4 veces, llegando a obtener un porcentaje el 35% o 40%, lo cual es bastante. Lo que voy a hacer es sencillísimo, voy a hacer un pinche wax, el wax lo es todo, puede ser un *shatter*, un *crumble*, un *scramble*.

—¿Esos extractos tienen uso medicinal?

—Sí, siempre y cuando lo lleves acabo de la manera correcta de fumarlo y también de hacerlo, yo uso una marca de butano medicinal que tiene nueve veces un proceso de filtración para tenerlo puro, para que me garantice el producto libre de impurezas, aparte lo vuelvo a purgar y me queda ya un producto perfecto para el uso medicinal. Luego ya sea con un vaporizador electrónico, una pipa correcta, que no utilices el butano directo que utilices una antorche, un “nail” (punta/uña) para que así llegue en forma de vapor de una manera rápida al torrente sanguíneo, así es como le podemos llamar medicinal.

Aquí somos profesionales, tenemos muchos años ya Casa Verde trabajando, unos van y unos vienen...Chilinsky se quedó (observa a uno de los perros que tiene). Pero aquí seguimos en la lucha.

De aquí vamos a obtener una solución que le llamamos *e-liquid*, voy a tratar de obtener lo máximo que pueda, unos dos gramos tal vez, y ahorita estamos experimentando nada más, no tenemos a veces las maquinas necesarias, como somos independiente nadie nos solventa, bueno... nosotros y “los otros” solventamos con nuestro propio dinero, lo que es hacer extractos y hacer la medicina... y pues mmm... buscamos ayudar a la gente, hasta lograrlo y lo vamos a lograr.



(Fotografía 78 de Francisco Servín. Gomitas cannábicas de Casa Verde, Ciudad Juárez, 2017)

Relato 8: Un paciente de Casa Verde.

Casa Verde me invita un día a documentar un caso de una paciente que tiene, al llegar con la chica nos recibe con alivio en su cara de vernos, mete a su hijo a que vea caricaturas a un cuarto enseguida de la sala en la que estamos y nos empieza a contar que se le había acabado el aceite *Hemp Oil* que hace Casa Verde y que había tenido una crisis. Le digo que si me puede contar como inició con el problema, me dice que no hay problema e inicia su relato.

–Todo empezó con dolores de cabeza muy, muy fuertes y no se me quitaban y yo empecé a tomar lo normal, algún paracetamol para el dolor de cabeza y otras que tenían más miligramos, como a los cinco minutos me ponía muy mal y se me empezaba a dormir todo el cuerpo y peor si me lo tomaba con alguna coca. Yo ya tenía como 8 meses que no me pasaba esta onda pero el sábado salí de la casa y llegué con mi papá y con unas tías, me empecé a sentir mal... –De repente se siente mal, se pone ansiosa, mueve las manos, sus ojos cambian y solo alcanza a gritar

“¡Ay!, que no me vaya a dar”, “¿no me dio la convulsión?” pregunta, mientras busca estirar su mano buscando su bolsa.

Casa Verde pregunta si se había tomado la gota del día, a lo cual la paciente contesta: “no, por eso acercaba mi bolsa”, y saca lo que le queda de extracto, era muy poco, parece que se reventó el recipiente en cual lo traía. Lo saca y se lo pone en su boca intentando tener calma y evitar un episodio de sus convulsiones.

—Bueno, amanecí súper engripada ese día, almorcé, tomé la gota y me dieron una pastilla y me la tomé con coca, y como a la media hora me sentía muy mal, esto me había pasado con otras pastillas pero ahora fue muy intenso, antes se me dormían las manos y los pies, pero esta vez se me durmió hasta acá arriba (señala su cabeza), y por primera vez en mi vida pensé que me iba a morir, yo creo que fue eso. Me tome dos pastillas ese día. La pastilla desde ese día no me la tomo. Pero ya se me acabó el extracto pensaba que me quedaba para otros doce días, pero no. La aplicaba dos veces al día, en la mañana, desayunaba, me la ponía y otra en la noche, porque sentía que me entorpecía si me la tomaba en la tardecita y como ando de arriba a abajo mejor así.

¿El extracto de cannabis le ha ayudado?

—Si, ya llevo dos meses con las gotas. Antes de los dos meses la última convulsión fue cuando estaba contigo. (Recordando una visita pasada con Casa Verde.)

Estaba pintando un día la casa, pero no me tomé las gotas porque quería tomar unas cervezas y no las quería combinar, estuve pintando como a la una de la tarde y me dio hambre, sé que si no como me empiezo a sentir mal, entonces aun no me quedaba aquí a vivir, y salí a la banqueta y me fui para abajo y ahí quedé. Pude moverme y ponerme la gota y como a los cinco minutos me sentía mejor, ya estaba mandando un mensaje de texto. Es la primera vez que

experimenté como el haber tomado medicamentos recetados por un neurólogo, los cuales todos esos medicamentos me daban bajón, y este a pesar de que ya sentía que tenía que comer, tenía que ir por mi chavito y a pagar unas cosas, regresar a casa para hacer de comer y comer...las pude hacer y me sentía así ¡WOW!, todo esto me llevo dos horas en hacer y quería que lo supieras porque me hizo sentir muy bien. No lo podía creer, le escribí a Evelyn para decirle que me sentía muy bien con la gota. En otro caso no tenía las gotas y visité a una tía de Colorado y me dio un ataque, terminamos en tragedia en vez de estar de visita.

Me hice un montón de estudios, mira, me hice un examen médico general, luego con los resultados me mandaron con un urólogo, pagué en el Centro Médico de Especialidades y me dijo “si no eres diabética no tienes nada que hacer conmigo”, me manda con un neurólogo el cual me manda hacer un electroencefalograma, un “trac craneal”, para descartar una posible epilepsia, ven los resultados y dicen que no tengo epilepsia, luego me mandan con un cardiólogo el cual me hace rentar un aparato para que registre mi corazón durante 24 horas para ver cómo se comporta porque mi corazón se acelera antes de un ataque. Luego me mandan un examen de la tiroides y tampoco es, me desesperé.

Relato 9: Una reunión en el Under



(Fotografía 79 por Francisco Servín. Grupo de chicos, pintando graffiti, tomando y tomando caguamas en el Under.

Ciudad Juárez, 2018.)

Un grupo de cuatro jóvenes me invitan al *under*, un espacio olvidado dentro de la ciudad, un edificio en obra negro por más de 20 años. Este espacio es utilizado por chicos que se dedican al graffiti como un lugar, un “spot” para reunirse a pintar y practicar, es una galería urbana.

Una galería que está debajo de la ciudad, al igual que sus artistas existen en las sombras, en el olvido colectivo, un abandono a la memoria. Hay una negación de la sociedad para esos lugares, para la gente que pinta graffiti, para la gente vaga, son desacreditados por la sociedad, no son tomados en serio hasta que alguien atreve pasar esa frontera y adentrarse a conocerlos un poco mejor, es ahí cuando se entra a otros mundos.

Estas realidades se representan en la subjetividad de cada graffitero el cual viene de diferentes sectores de la ciudad formándolo con cierto bagaje cultural el cual se refleja en su persona y en su estilo de pintar. Al igual que el trabajo fotográfico personal de cualquier autor

refleja su esencia como persona la cual queda impregnada en su estilo peculiar de hacer lo que hace su fotografía.

Bajamos unas escaleras que nos llevan a un subnivel del edificio, de ahí su nombre: *under* que en inglés se refiere a “por debajo”. Unos abren algunas caguamas para compartir, otros más pintan sus piezas en las paredes del lugar, los acompaño pintando, tomando “guama” para la “seca” del porro; mismo que se comparte entre todos es como empezamos hablar sobre cómo han sufrido la discriminación por fumar marihuana.

José: Yo siento que es más la discriminación por parte familiar. Normalmente los de mi círculo social fuman marihuana y me aparté de la gente que no fuma, no vas a fumar con ellos o cerca de ellos porque no lo van a aceptar, te lleva a evitarlos inclusive a la familia muchas veces por las cosas que te van a decir.

—¿Qué opinas de la gente que no consume marihuana?

—No tengo problema con ellos, de hecho, ninguna droga la recomiendo. Si la pruebo por experiencia personal puedo compartir lo que pienso, pero nunca la recomiendo... esas llegan a ti.

—¿Desde qué edad fumas?

—Desde los 16 años, tengo 21.

—¿Te acuerdas de tu primera vez fumando marihuana?

—Sí, todo comenzó con un primo quien es prácticamente mi hermano, siempre juntos y siguiéndonos los pasos. Él hacía algo y me contaba y yo a él. Una vez me comentó que había probado la mota, me había opacado... yo tenía la idea de probarla, pero le dije que yo también la había probado.

Un día fin de semana me invita a una peda en donde sacan una pipa y pues... como ya le había dicho que ya había fumado antes, pues no podía retractarme, y la tomé... ¡Ah! ¡pura risas y juegos!... fue bien chingón, las sensaciones, las conexiones... era muy diferente todo, estaba más abierto al mundo... a las personas.

—¿Antes de fumar qué idea tenías de la mota, tenías algún estigma hacia ella?, ¿Qué te habían contado amigos, familia sobre ella?

—Pues, mi persona ignora muchas cosas que me dicen, me quedo con experiencias y la verdad es que a la marihuana no la veía como algo malo así de simple; el hecho de ver que mi primo al que considero mi hermano la hubiera probado me hacía ver que era aceptable...me habían contado historias de familiares que habían fumado y lo consideraba aceptable.

Llega el momento en que en la familia se dan cuenta y resulta que no era aceptable. Siento que lo que más duele aparte de los comentarios que te hacen es la vibra que emite esa gente a la que “heriste”... las miradas. De hecho, mi hermana cuando se enteró que fumaba marihuana duró una semana sin hablarme. Me veía y soltaba el llanto; creo que fue ella quién me hirió más en ese sentido. Me deprimió buen rato eso porque mi familia no me aceptaba... verla llorar por algo tan simple, tan equis, ¿comprendes? Yo siempre le dije a mi madre que no soy mala persona no tengo malas compañías simplemente fumo marihuana.

—¿Qué idea tiene tu hermana de la marihuana?

—Tiene la idea de que es algo muy malo, de que es la perdición, es muy cerrada. En su círculo social no hay gente así, son más calmados, más tranquilos. Si no toma mi hermana imagínate el golpe que tuvo al enterarse que fumaba marihuana.

—¿Te ha dicho algo respecto al marihuano, como se refiere a quien fuma mota?

–Sinceramente pues ella dijo que eran “gente tonta”, cosas así. Me pareció algo muy ignorante. Me preguntaba mi hermana si era igual a ellos, a esta gente ignorante. Eso me deprimía un chingo, porque cuando yo empezaba a fumar pues no me afectaba nada en la escuela, seguía haciendo mis tareas, calificaciones de 9, en cuadro de honor. Hasta que entré a la universidad que se enteraron de que fumaba marihuana y se crea este problema dentro de la familia que la verdad me enfocaba en querer recuperarlos, de que me volvieran hablar bien, vivir a gusto y llegué al punto de darme cuenta de que eso no iba a pasar, a menos de que yo la dejara, pero pues no lo he hecho. Mi jefa no la acepta, pero las represalias son menos.

–Sabemos que la gente que no consume mota nos crea un supuesto, pero, para ustedes, ¿quién es el marihuano?

(Todos contestan al mismo tiempo)

–El que fuma marihuana... el que la consume de alguna manera o el que la frecuenta por la excusa de necesitar un toque porque le da la malilla o algo así.

(En el fondo José se ríe de “Mr. Cruz” por haber fumado y darme su nombre de verdad en vez de su alter ego que tenía planeado... todos sueltan carcajadas, mientras siguen fumando.)

–¿Cómo ven ustedes al que fuma?

(Tosen después de darle unos jalones al porro)

–Mr. Cruz: Todos nos hemos sentido así con algún tipo de rechazo por parte de la gente, sea familia, amigos que como les dices “no usuarios” y es un pedo, todo lo hemos sentido y creo que eso crea una empatía entre nosotros hacia otros usuarios, aunque no los conozcamos personalmente, pero pues compartimos eso, sabemos que se siente feo cuando te dicen “pinche

drogadicto”, sí cala, la verdad. Te hiere bien cabrón, es bien diferente que te digan “drogadicto” a que te digan “marihuano”. Es un término muy cruel.

Un drogadicto es así ya un “junkie” un wey que...bueno igual empieza con la marihuana, luego se pasa con la cocaína, éxtasis y así; un usuario que consume todas las drogas o varias drogas duras prueba de todo, incluyendo la “chiva” y todas esas. Mientras que un marihuano pues solo se enfrasca en la marihuana.

—¿Creen que las diferentes drogas tienen diferentes perfiles de usuarios o son las mismas personas?, les nombraré diferentes drogas y me dicen cómo asocian al usuario de cada una.

—Sí, cada droga tiene como que sus perfiles de consumidores.

—¿Qué perfil tiene el que toma éxtasis, “pilas”?

—“El raver”, alguien que anda acelerado, le gusta la fiesta, va al gym... por lo general los ravers son de posición media económica. Porque luego se comen de 2 o 3 pilas cada fin de semana, es caro, eso más las birrias, unos 500 varos mínimo en su fiesta.

—¿Al consumidor de cocaína como lo identifican?

—“Buchones” y “fresas”, o tal vez con algún “buchonfresa”, Bud Lights, corridos, Tecate light, música banda.

—¿Qué otras drogas identifican en Ciudad Juárez?

—El foco, “el crico”, el de los zombies, (cristal meth), ya es un nivel de “tecatos”, esa madre está cabrón... (se suma un tercer chico en la conversación, “Daniel”).

—Daniel: Esa madre está cabrón cómo llegó a la ciudad wey. Desde cuando estamos hablando que es “normal”, ¿Cuándo era normal esa madre...?, esa madre nunca tuvo que haber

sido normal... pero pues ya hay pedos por los dos lados. Hay problemas del lado de quien la vende; vi las noticias y decían que ya estaban matando a los usuarios. La neta le tenemos un respeto a las drogas wey...

–Vroma: Te roba el alma, ya con eso no disfrutas la fiesta, vas a la fiesta porque quieres conseguir allá algo barato, compras 3, vendes 2, tomas uno y pues son tranzas.

–¿Qué piensan de la propuesta de legalización de marihuana?

–José: yo fumo y seguiré fumando sea legal o no.

–Mr. Cruz: yo creo que es interesante escuchar las propuestas.

–¿Creen que la legalización afecte al narcotráfico?

–Sergio: ¡A huevo!, pero lo que quiere el gobierno es que la vendan las farmacéuticas y ahí si valimos verga porque nos van a querer cobrar más.

–Mr. Cruz: Imagínate que es tener una tiendita del barrio y que llega un OXXO y te manda a la chingada.

–¿Como usuarios cómo consiguen su hierba?

–Wero: No mames wey, pues la consigo con miedo. Porque está cabrón, tienes que mensajarte con gente que no conoces, de: ¿traes hierba? Y luego te dicen que sí pero, que te la entregan en tal esquina o tal punto, luego tienes que ir acá presionado por los tiempo, darle en chinga el dinero, luego que nadie te vea porque la gente piensa que estás haciendo el peor delito del mundo.

–¿Qué sientes mientras estás haciendo eso?

–Wero: Pues nervios de que pase la chota y me esculquen.

–Vroma: Yo siento como adrenalina... nervios con adrenalina. Se qué cargo y qué no.

–MR. Cruz: Donde yo consigo la neta es la escuela, sin soltar marcas, pero pues en la UACJ o en el barrio, pero en el barrio te dan de esa mota culera, caquita de chango, con ramas y cocos, pero es lo que hay.

–¿Cuánto compran de marihuana?

–En ciegos, 300 pesos (Compran de \$100 cada uno de los chicos).

Relato 10: El conecte, “Lalo Quera”.

–¿Cuál es tu nombre y a que te dedicas?

–Me llamo Lalo y me dedico a vender marihuana.

–¿En Juárez que tan fácil es conseguir marihuana y que precios tiene?

–Fácil si lo es, das con ella con sólo preguntar. El precio es el mismo sólo va a variar la cantidad de hierba y la calidad. Hay personas que te venden \$20, \$50 pesos y en algunas zonas hasta te llegan a vender \$10 pesos lo que es del tamaño de un cigarro.

–¿Qué diferencia hay entre la marihuana que venden y los precios, toda marihuana es igual o qué diferencias hay?

–No toda es igual, depende de cada persona si cuida o no cuida su planta. Son pocas las personas que se preocupan que no lleguen con pesticidas, café, con moho, secas. Hay personas que vende el material ya prensado, que le llaman “la tabiquera”, “panteonera”, y esa marihuana llega a tener en ocasiones hongos que si los fumas llegan a perjudicarte en la salud.



(Fotografía 80 por Francisco Servín, vemos en la cama varias onzas y libras de marihuana cultivada en interior.)

Relato 11: En el Chami con Ashley



(Fotografía 81 por Francisco Servín.)

—¿Cuál es tu nombre, a qué te dedicas y cuánto tienes fumando mota?

—Me llamo Ashley Ruíz y estudio psicología en la UACJ, tengo 18 años, y tengo fumando mota 3 años.

—¿En estos tres años tu familia se ha enterado de que fumas marihuana?

—Si, en este tiempo mi familia se enteró de que fumo. Estuvo bien mamón, me pasó por estúpida, ya me valió madre y tenía una pipa, una manzana en un cajón y mi padre se levantó bien vergas a las 7 de la mañana a mi cuarto, y yo andaba bien amanecida en la casa de una

amiga, habíamos llegado a las 5 am y me marcan a las siete. Pensé ya que alguien se había muerto para que me hablaran tan temprano, lo que nunca. Mi padre sacó lo de la manzana, yo negué todo... pues en parte le dije que sí y ya me tiro un rollo; se acabó en ese momento.

Y, ya se quedó de que fumaba mota... porque también el culo de mi cuñado dijo que olía a mota, le dijo a mi mamá. Pero mi mamá pensaba que eran los de atrás, que sí fuman mota, lo sé porque son familiares míos. No les hablo, pero es mi familia... pero era yo. Pero sí se olía, a veces salía en la noche y me daba el tufazo de la mota y nomas decía “que rico olía” y se me antojaba un gallo. Pero yo no le hablaba a nadie de mi cuadra, nunca, ni de por mi casa; siempre me he movido por la Galeana, Chaveña, Alta vista, San Lorenzo, Misiones y vivido por las Aztecas.

Luego como hace como un mes les empecé hablar a los de mi colonia, pero son bien pinches grifos así de 10 años. Antes pasaba así de morrita por la cuadra, los veía, pero nunca convivíamos y por un compa nos conocimos y uno sabía dónde vivía me llegó a mencionar los portones verdes de mi casa y al preguntarle como sabía cuál era mi casa, me dijo nombres de personas que conocía de la escuela, hasta mis primos... yo no sabía que mis primos se daban el gallo.

Una vez mi madre me dijo que estaba una persona atrás “tronándose” con una bolsa, pero le dije que con una bolsa no se fumaba marihuana, y ya me dijo “pues tu haz de saber, verdad”. Y se empiezan a reír mi hermana y mi mamá, pero no me hicieron sentir mal.

Hay un mercado que le dicen “el hoyo” por mi casa, está en un hoyo con algunos árboles y de hecho en las últimas lluvias que inundaron a Juárez ahí encontraron flotando un cuerpo. Así de “braver” ¿qué culero verdad?... al lado hay otro lado más chico con unas canchas de básquet y

esa cancha se quedó sola, puedes estar ahí y mirar hacia arriba y ves los carros pasar; ves chotas, federales pasar, pero no hay bronca porque ellos no voltean porque es un hoyo.

Relato 12: Daniel y 20 mil pesos de problemas.



(Fotografía 82 por Francisco Servín)

—Me llamo Héctor Daniel, tengo desde de los 17 años fumando, tengo 22. Una experiencia mala pues que amigos les prohíban juntarse conmigo o que nos intenten alejar entre los compas, siendo que no me obligan a fumar ni yo los obligo a ellos.

—¿Alguna experiencia mala con la policía?

—Una vez andábamos unos vatos que nos acoplábamos antes nos íbamos a un lugar que le llamábamos “el laguito”, era un “preson”. Hicieron reporte de que estábamos fumando y nos llevaron, nos asustaron...me dijeron que para que para qué venía a Juárez (porque Daniel es de Casas Grandes), si no tenía ni 10 mil pesos. A ellos les cobraron aparte, les cobraron 5 mil por cada uno, fueron 20 mil pesos en total lo que nos extorsionaron.

Pero ni pedo, lo bueno es que salió porque si no tuviera antecedentes penales y no podría hacer lo que quiero con mi vida, no podría planificar tan bien porque se me cerrarían puertas y hubiera válido madres. Pero siento que... una vez vi un artículo de gente inocente de alguna manera en donde mostraban que los chicos compraban \$50 pesos de mota y los agarraba la chota y no tiene varo para pagar y se los llevan a la cárcel, a la correccional.

—¿Te sembraron mota?, le pregunto después de que me cuenta esta pequeña historia.

—Sí... esa vez de los 10 mil varos, nosotros traíamos la mota en una pequeña bolsa cristalina y ellos nos echaron una bolsa de mandado y nos pusieron más, de una bolita terminó siendo una rueda.

Relato 13: Armando el marihuano.



(Fotografía 83 por Francisco Servín)

—Me llamo Jorge Armando, tengo fumando marihuana 7 años. Una vez nos pararon y nos dijeron que iban a decir que llevábamos más de lo que realmente cargábamos si no les dábamos dinero. Nos extorsionaron para sacarnos dinero nada más. Lo pienso ahorita y como que a lo mejor ni era cierto y solo eran mentiras para ver si nos podían sacar algo.

–¿Tus padres se enteraron de la situación?

–No, como lo arreglamos con dinero cada quién se fue por su rumbo.

–¿Qué piensas de la marihuana medicinal?

–A mí no me interesa.

–¿Qué sientes cuando la gente te dice marihuano?

–Depende de quién me lo diga. Si me lo dice un amigo, pues hasta me da risa y le digo “sí soy”, así como muy cínico. Pero si me lo dice alguien que no conozco o que tengo poco de conocer, me siento mal, siento que ya tienen una idea negativa de mí. Como que piensan que no hago mucho de mi vida, como si dejara de hacer cosas por estar marihuano.

Relato 14: “Lovely”



(Fotografía 84 por Francisco Servín.)

–Mi nombre es Guadalupe, tengo 22 años y soy estudiante. A veces mis compañeros me dicen que huelo mucho a mota, “sáquelo” (dice ella misma dentro de su diálogo bromeando con la jerga pacheca). Una vez una compañera me dice que le saque el toque y le he dicho que traigo que fuga, y se quedó toda seria... como si no lo estuviera esperando, como si estuviera jugando.

Pero no sé si le dio vergüenza o qué onda. A veces le quieren echar la culpa a otros; no depende de la marihuana sino de lo que queremos, luego si no sabemos que queremos hacer o a dónde queremos ir no hacemos nada e incluso si no fumaras eso pasa... incluso si no tomas eso pasa, de hecho, si no tomas decisiones eso pasa. No es exclusivo del marihuano ser huevón o ser una persona que no cumple.

Como lo consideran la encarnación de aquel que no puede, como alguien no competente y eso no tiene nada que ver. Yo no comparto esa misma idea y ya lo demás dependerá de que traiga cada wey en la cabeza porque luego se meten sus ideas bien piratonas.

Relato 15: Yorch



(Fotografía 85 por Francisco Servín)

—¿En este tiempo tu familia te ha dicho algo, tus amigos relacionado a que fumas mota?

—Me llamo Jorge Perez, “Yorch”, me dedico al arte urbano, soy muralista. Hago también gráfica, soy de Ciudad Juárez y fumo desde hace como unos 18 años, o unos 16 años. Pues en algún momento en la familia se llegaba hablar de que no era bueno y con el tiempo ha sido más

el uso normal, no fumando en todos lados, pero ya hay esa tolerancia de que fumamos mis hermanos y yo.

—¿En el trabajo es común ver a la gente de tu círculo fumar?

—Sí, es más o menos común que fumen, en la onda del arte y de la cultura en general o en las artes en si la mayoría de las personas fumamos.

—¿Cuándo te toca trabajar con empresarios haciendo murales, ellos tienen algún estigma sobre el tema, te han dicho algo?

—En una ocasión me pasó con una persona de desarrollo urbano en la presidencia en donde hizo un comentario despectivo en relación a que si fumaba dejara la hierba afuera, si no, que no pasara a su oficina. Y pues si era el tono de burla de cierta forma en el que se dio. Pero no he tenido roces con alguien en cuanto se trata de trabajo, no he tenido una discusión por el uso.

—¿Y con la policía ha tenido encuentros?

—Fíjate que una vez con la policía, que pues acabamos de fumar y salimos manejando y ya eran como las dos de la mañana, no habíamos tomado, pero si habíamos fumado y el policía nos olió y dijo que nos iba a detener; ya le pregunté la razón, porque el carro estaba en regla, hicieron su revisión de rutina, pero no teníamos nada con nosotros. Yo sí le dije que habíamos fumado pero que no habíamos bebido ni nada y que íbamos a darle un ride a un amigo.

Entonces uno de los policías mayores, como que tenía un cargo en las patrullas que estaban ahí, es él quien se presta para la conversación, y me decía que no estaba bien, y le dije que esa era un criterio que se debería de ampliar porque no solamente se trata de decir que está mal por el simple hecho de que él no la usa y empezamos a dialogar un poco.

Él quería llevarme con el juez y yo le dije que le iba a decir lo mismo, porque no tenía nada que esconder en el caso, pero le decía que era una discusión que se estaba tratando de resolver en lugares como con el tema de la legalización y que era un tema grande que llevaba años y que tengo muy claro que no voy a resolver esto con usted. Si quiere ya lléveme con el juez y seguimos en la discusión que yo estaba abierto a ese diálogo defendiendo el uso en este caso. Luego otro policía se me acerca y me dice “cuando te vea yo sí te voy a subir”, y le pregunto por qué me va a subir, y se quería justificar porque estaba de altanero al decir que no tenía problemas con eso, y si hubiera sido por él yo creo que nos llevan sólo por molestarnos. Y ese es uno de los casos que más ha pasado, yo no tengo problemas en decirle a la policía que fumo nomás que no traiga conmigo. Pero si les digo para no meterme en una serie de mentiras en algún momento, no tiene caso, mejor tenerlo claro si me preguntan, les digo que sí fumo.

—¿Alguna vez te han extorsionado?

—No, a mi directamente no, pero si tengo a un amigo que llevaba poquilla weed y esa vez sí nos llevaron en la patrulla, le tomaron fotos para amedrentarlo con weed, con libras en una mochila como para ponerlo en las noticias. Pero hicieron un teatro luego nos llevaron a Babícora y luego nos metieron por disturbios en la vía pública o algo así; el juez pregunto que si nos estábamos peleando. Y le dije que no tenía nada que ver, le conté cómo nos subieron y que nos trajeron dando vuelta por la ciudad y que había perdido un día de trabajo. Y me quitaron el carro y fue toda una cuestión por traer poquilla weed. Y a mí no me paso nada, pero a mi amigo si lo amedrentaban para que pusiera un lugar en donde compraba la hierba, es un show... pude ver la cara del policía en cuanto encontró poquilla weed, en cómo se transformó de una manera violenta en un segundo, le empezó a pegar.

–¿Por qué crees que el estigma al marihuano se da y qué sientes cuando te llaman como tal?

–Me genera un poco porque he crecido con esa cultura en donde los mayores hablan despectivamente hacia los maleantes porque dicen que andaban marihuano, si alguien hizo un robo o algo y se refieren a eso, siempre que los escucho se ve que no tienen idea qué pasa cuando fumas la hierba, te pone en un estado muy distinto que andar haciendo cosas con violencia, si se va hacer eso se hace sin el uso de la marihuana, no se tiene nada que ver con esa actitud. Y si me da cosa escuchar que se refieren así cuando los crímenes se hacen bajo los influjos de otras drogas más pesadas y que digan porque andaba marihuano; en ese sentido se me hace que aún se escucha despectivo.

Relato 16: El Chef.

–Mi suegro es un hombre grande de Colima, tendrá unos 70 años. Y agarraba las curas porque, pues la gente en Colima se conoce, en especial la gente grande. Andábamos en su camioneta y dice que le había salido huevón el muchacho, refiriéndose alguien, íbamos todos y le decía “de seguro le salió marihuano” y confirmaba, “de seguro ha de haber sido bien marihuano” y mis amigos nomás me volteaban a ver con ojos como queriendo preguntar por qué estaba diciendo eso, que no lo hiciera. Pero yo le soltaba comentarios así y me daba risa como la sociedad lo pone en una perspectiva de violencia o de improductividad.

De lo improductivo yo creo que es como una idea que captó la sociedad por la televisión donde se satiriza al perezoso, menso y disperso, lo asocio así porque así veo que lo relacionan. Y con lo violento pues por que como es “droga” y la droga propicia en esos rollos y ellos lo mandan hacia ese contexto, creo que así lo ven.

—¿Has sido discriminado de alguna manera por fumar mota?

—No en realidad no. Es que como que siempre me he juntado con personas que lo hacen. Mis relaciones más cercanas son consumidores. Aparte si no hay pues no me molesta si no puedo fumar y cuando lo hago es porque me siento a gusto en el lugar para hacerlo como con amistades en mi casa.

Mi familia sabe que la uso, pero no es un tema que se toca. Es como algo obvio. Mi papá sabe que fumo, pero es algo de lo que no hablamos. Le he invitado dos veces, pero siempre me ha contestado lo mismo, que la ha probado anteriormente y que no le llamó la atención. A mi madre es algo que le estresa así que de eso no hablamos, porque mi madre lo tiene asociado al riesgo legal que conlleva, le asusta eso... “te van a matar”, “te van asaltar”, “te van arrestar”, porque es una “droga”; y son temas que no converso con ella directamente pero sabe porque le he dicho, “estábamos fumando y pasó esto...”, pero nunca le he dicho así de frente mamá, fumo marihuana, porque sería infartarla.

—¿Y en el mundo en el que te desempeñas es común o no es común, a qué te dedicas?

—Sí, si es común. Soy chef. Y he leído que dentro de la industria se usa marihuana y muchas otras drogas. De hecho, estoy esperando un documental que va a sacar el Chef Ramsey (*Hell's Kitchen*) sobre el uso de las drogas en la industria restaurantera. Vi el reportaje en una revista, pero no vi la fecha de presentación.

—¿Cuándo eras joven cuál era la información que tenías sobre la planta?

—No tenía mucha, de hecho, no me he sentado a estudiarla. Es atractiva por el rollo sensorial, de la percepción, pero no me he puesto a estudiarla, aprecio los efectos y los distingo, pero como no hay la oportunidad de elegir pues, está bien y lo aprovecho de una manera, pero si

tuviera la oportunidad de elegir qué tipo de hierba comprar estaría más atento a ese tipo de situaciones porque no estoy acostumbrado de verlo de esa forma, pero me gustaría esa opción. No sé si cultivaría porque no soy bueno con las plantas, pero tampoco he explorado con ella de manera culinaria, a lo mucho algunos experimentos mientras estudiaban de meterle algo de mota a la comida.

—Cuéntame cómo es la relación con tu esposa y tu hijo al respecto de fumar marihuana, ¿cómo manejan el tema con el niño?

—Pues... nosotros fumamos enfrente de él sin tabú. Claro que no lo tenemos expuesto con el humo. Es decir, no nos escondemos, el niño anda por la sala jugando, y yo estoy fumando en la cocina. Pero sí cuando ha llegado agarrar la pipa, le digo que no la tenga porque no es para jugar. Tampoco ha preguntado qué es. Está rodeado y no se lo escondo, se le evita el humo en general.

—¿Cómo crees que fumar afecta mota en una pareja?

—Creo que afecta más el tabaco, nosotros siempre lo hemos hecho. Con el tabaco cuando no se te tolera en casa te vas a la vía pública a fumar, con la marihuana no puedes, legalmente no puede fumar en ningún lado, ante la sociedad es algo a escondidas y en casa no lo hacemos así. Entonces nos juntamos con amistades que también viven así y convivimos con los niños, y a veces estamos en casa de alguien más y como no tenemos el control sobre eso obviamente no se hace.

—¿Como usuario cómo vez la relación de la planta con el narco y tu experiencia al ir a conseguirla cómo es, sientes que te expones?

–Sí, pues siempre está eso en mente... generalmente es a través de alguien conocido que nos pasa. A mí no me gusta mucho así estar en la calle buscándola, evito el riesgo, evito el estrés de tener que estar al pendiente y simplemente lo intento de hacer lo más fácil posible y si de plano no lo puedo hacer sin que me sienta seguro no lo hago y no fumo en todo ese tiempo.

El tener que buscarla es un estrés. Hace poco fui a casa de un amigo en bicicleta y yo venía nervioso de que me pararan por cualquier razón, porque así lo hacen. Porque siento que van a escandalizar. Meterme en la cárcel o algo así.

–¿Qué edad tenías cuando fumaste la primera vez?

–Como 19 años. No me acuerdo muy claro si la comí primero o si la fumé y me acuerdo que me hacía reír mucho y ahora no. No sé qué pasó ahí... me reía bien cabrón, pero no me he encontrado una que me haga lo mismo que antes.

–¿Has tenido experiencias negativas por fumar marihuana?

–Fíjate que la otra vez estaba hablando con alguien respecto a “la pálida” y me acordé de que una vez me he asustado, pero luego se me pasa, o me siento o he ido a vomitar. Pero sólo dos veces me ha dado. Si me voy a poner muy marihuano lo hago en un lugar seguro.

La última vez me di con una bonga y me pegó mucho y me quise acostar y ya no me quise mover. Una vez estaba en el Vive Latino y me insolé, sentí que batallaba para estar ahí creo que también me deshidraté. Me siento mal, y me agaché. Luego las personas se me quedaban viendo y una amiga pensaba que estaba rezando y solo me veían como si estuviera loco, pero es porque no me sentía bien por un momento.

Conclusiones:

El proceso creativo dentro esta investigación no ha sido de manera lineal. Es una manera experimental. Producir obra fotográfica puede ser un proceso complicado. En la fotografía hay que recordar que: “La creatividad es un proceso desordenado, las etapas no se suelen seguir de manera lineal o en una secuencia lógica, sino de la forma que responde mejor a nuestro estilo de trabajo” (Mike Simmons, 2015).

En esta investigación se experimenta como fotógrafo con el espacio público, pero sobre todo se experimenta con una manera diferente de ver la fotografía por mi parte, de alguna manera fue tomar consciencia de mi trabajo personal. Como fotógrafo documental aprendí a observar mejor la cotidianidad bajo la estética prosaica para ver la belleza del otro, siento un cambio estético en mi ojo que estoy seguro se mostrará en futuros trabajos.

Contestando la pregunta principal de la investigación sobre cómo el periodismo gonzo ayuda a la sensibilidad del fotógrafo documental para un mejor entendimiento de “el otro” ante el estigma social. Creo que al vivir las situaciones al igual que nuestros sujetos retratados nos lleva a una manera de estar dentro de una manera participante en la historia que buscamos y eso nos hace ver la realidad de otra postura, una postura íntima la cual nos lleva a ver cómo nos relacionamos con lo investigado, con lo que retratamos, con nuestro mundo, entender un poco mejor nuestro contexto, pero también la fotografía es en un momento una confrontación con uno mismo.

Este proyecto al utilizar el periodismo gonzo se sale de “lo normal”, de esta objetividad que distingue al periodismo tradicional, y me permite actuar como un filtro cultural para el tema cannábico en México. Como autor, el periodismo gonzo me permite brincar a diferentes temas dándole mayor importancia al contexto utilizando al cannabis como hilo conductor para encontrar la otredad dentro del personaje del marihuano en México.

Consideramos que este trabajo no es un trabajo terminado, sino que posiblemente sea el comienzo de una serie de proyectos en relación con la estética prosaica para ver la vida y utilizar la fotografía documental para representar al otro.

Siguiendo con las preguntas planteadas al inicio de la investigación llegamos a ver: ¿Cómo la fotografía documental me ayuda a comprender mi contexto? Como fotógrafo documental siento que la estética prosaica nos ayuda a capturar la fotografía dentro de nuestro contexto cotidiano, nos hace ver otros mundos que los demás no se atreven a mirar por no considerarlos dignos, por creerlos temas “feos”, “de mal gusto”, mundos prosaicos, obscenos, sin embargo, estas cotidianidades nos permiten ver a las personas de una manera íntima, más honesta, sin poses.

Esto me lleva a una experiencia personal como fotógrafo con relación a la otredad. Aquí la fotografía trabaja con el estigmatizado y se llega a trabajar con “la poética de la otredad y bajo la premisa posmoderna se avive el construir la “historia” a través de “los otros”, las minorías, las subculturas, o las etnias, los usualmente acallados, los vencidos, los colonizados, los marginados” (Flores, 1999; citado por Mínguez, 2018), esto por medio de los retratos, el fotoreportaje presentado junto con los relatos, es como se da voz y se observa su mundo, son también textos visuales.

“La otredad es el resultado de un malentendido del concepto de identidad promovido por los mismos centros hegemónicos. En el discurso del centro o primer mundo, la periferia o tercer mundo ocupa el lugar del otro, por lo que la identidad es atributo del centro, mientras la otredad es cualidad de la periferia” (Meza, 2012, p. 263). Esto nos lleva a otro de los puntos de la investigación que era conocer quién es el marihuano en México y cómo se le ve socialmente.

Al adentrarnos a la otredad que posee el consumidor de cannabis es cómo podemos conocer quién es en realidad “el marihuano” en México, verlo desde adentro. Falcón (2008) nos muestra que “el ajeno” es un fenómeno que se da desde el inicio de las primeras tribus para poder sobrevivir, identificando a posibles enemigos.

Hoy en día se le quiere responsabilizar al consumidor de drogas por la violencia que se vive en el país por la actual guerra en contra de las drogas. En esta guerra se presenta a los pobres como los violentos, como los cholos, como los sicarios, los criminales dispuestos a todo para obtener lo que quieren, por medio de estas representaciones sociales la sociedad refleja un miedo a través del “otro”, “el otro como amenaza”, debido la relación del consumo de la planta de cannabis con los indígenas, ligando el de “mota” entre los pobres, quienes son los obreros, la gente del campo, los morenos.

Esto lleva a las representaciones sociales del estigmatizado y cómo el estigmatizado se llega a ver a sí mismo, la imagen que llega a manejar ante los demás. En este trabajo nos interesaba en particular la postura del estigmatizado.

¿Cómo puede la fotografía documental modificar la percepción estigmatizada del marihuano mediante una intervención urbana?

La fotografía como documento visual nos puede ayudar a comprender de mejor manera temas de interés que podemos encontrar en áreas como la sociología, la antropología, en donde el estudio de grupos de personas y grupos culturales son los temas para investigar y como lo mencionó el maestro Luna, el reportaje puede hacer que cambiemos nuestra postura ante algún tema.

Este trabajo me hace salir de un bloqueo creativo. Me hace contemplar la idea de trabajar la fotografía de una manera diferente en conjunto de la recopilación de relatos personales y me hace observar a la memoria para intentar de rescatarla por medio de recetarios que tienen que ver con “el otro”. Esto no tiene que ver con el cannabis sin embargo es un resultado de la investigación que me hace querer trabajar con estos temas en un futuro.

Documentación y Bibliografía:

- BUELNA SERRANO, M. E. (2009). *Indígenas en la Inquisición Apostólica de fray Juan de Zumárraga*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- CARTIER-BRESSON, H. (2015). *Ver es un todo. Entrevistas y conversaciones, 1951-1998*. Barcelona: Gustavo Gili.
- _____ (2017). *Fotografiar del natural*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CICCO, E. F. (2006). *Yo fui un porno star y otras crónicas de lujuria y demencia*. El cuenco de plata.
- Falcón, Mabel Inés. (2018), *Anotaciones sobre identidad y otredad*.
- FELICIANO, E. (2016). *República pacheca, crónica de la marihuana en México: 1492-2015*. México: Ediciones Proceso.
- FONTCUBERTA, J. (2016). *Estética fotográfica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- FOX, A. y Caruana, N. (2014). *Tras la imagen: investigación y práctica en fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GARCÍA VALLEJO, J. P. (2010). *La disipada historia de la marihuana en México, 1492-2010*. México: Eterno Femenino.
- _____ (2014). *El marihuano en la narrativa mexicana del siglo XX: el eterno fracaso de la prohibición*. México: Eterno Femeninos.
- GARCÍA, R. (2010). *Ciudad Juárez la fea: tradición de una imagen estigmatizada*. Ciudad Juárez: UACJ.
- GOFFMAN, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZALVO, P. (2012). *Historia de la vida cotidiana en México* (tomo V, vol. 2). México: Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

- GOYARROLA, E. (2014). Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica. Boris Kossoy. *Eutopías: revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, (7), 146-148.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, S. (2017). *Crónicas Pachecas*. México: Eterno Femenino.
- LUNA GARCÍA, N y García Vallejo, J. P. (2011). *Manifiestos Cannábicos, antología 1923-2011*. México: Eterno Femenino.
- MANDOKI, K. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. México: CONACULTA y Siglo XXI.
- MARTÍNEZ RENTERÍA, C. (2016). *Conversaciones pachecas: Voces por la despenalización cannábica en México*. Universidad Autónoma de Nuevo León en colaboración con Revista Cáñamo México.
- MARTÍNEZ RENTERÍA, C. y Rivera, L. (2011). *Tradición, disfrute y prohibición: cultura de la drogas en México*. México: Generación Publicaciones Periodísticas S.C.
- MÍNGUEZ, H. (2017). *Lecturas en el límite: diálogos entre la tipografía y el libro arte*. Ciudad Juárez: UACJ.
- MONTFORT PÉREZ, R. (1999). *Yerba, goma y polvo: drogas, ambientes y policías en México, 1900-1940*. México: Era.
- _____ (2016). *Tolerancia y Prohibición: aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México 1840-1940*. México: Debate.
- PLANTINGA, C. R. (2014). *Retórica y representación en el cine de no ficción*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SIMMONS, M. (2015). *Cómo crear fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SONTAG, S. (2004). *Sobre fotografía*. Río de Janeiro: Companhia das Letras.
- TODOROV, T. (2016). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- VACHON, L., FitzGerald, M. X., Solliday, N. H., Gould, I. A., & Gaensler, E. A. (1973). Single-dose effect of marihuana smoke: Bronchial dynamics and respiratory-center sensitivity in normal subjects. *New England Journal of Medicine*, 288(19), 985-989.
- VICH, V. (2014). *Desculturizando la cultura*. México: Siglo XXI.

Revistas y artículos electrónicos.

- AGUILAR VÍQUEZ, F. (2015). La otra voz: Octavio Paz y la noción de otredad. *Revista de filosofía open insight*, 6(10), pp. 27-59.
- ÁNGELES LÓPEZ, G. E., Brindis, F., Cristians Niizawa, S., & Ventura Martínez, R. (2014). Cannabis sativa L., una planta singular. *Revista mexicana de ciencias farmacéuticas*, 45(4), pp. 1-6.
- ARAYA, V., Alfaro, M., & Andonegui, M. (2007). Constructivismo: orígenes y perspectivas. *Laurus*, 13(24), pp. 76-92.
- BÁEZ CUBERO, L. (2012). El uso ritual de la “Santa Rosa” entre los otomíes orientales de Hidalgo: el caso de Santa Ana Hueytlalpan. *Cuicuilco*, 19(53), pp.155-174. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v19n53/v19n53a8.pdf>
- BLAIR, H. (2017). Cannabis, Medical Aspects. New York: Nova Science Publishers, Inc. (<http://search.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=1441539&lang=es&site=ehost-live>.)
- BOLÁN, E. N. (2001). Acerca de la pendenciera e indisciplinada vida de los léperos capitalinos, de Ana María Prieto Hernández. *Alteridades*, (22), pp. 135-137.
- CÁMARA DE DIPUTADOS (2009, abril). *Foro para la Regulación de la cannabis en México*. https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/63/3/2018-08-151/assets/documentos/Inic_PRD_Sen_Pe%c3%b1a_Cannabis.pdf
- CARRILLO QUIROGA, P. (2015). La investigación basada en la práctica de las artes y los medios audiovisuales. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(64), 219-240.
- DONAHUE, M. (2019). Hallan las primeras pruebas del consumo de cannabis en tumbas antiguas. *National Geographic*. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/06/hallan-las-primeras-pruebas-del-consumo-de-cannabis-en-tumbas-antiguas>
- ELLIS, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), pp. 249-273.
- IRALA HORTAL, P. (2011). Retórica fotográfica y periodismo literario. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 17(1), pp. 57-65.

- KUNKELOVÁ, A. (2018). La mujer en la revolución mexicana. *Facultad de artes Instituto de Lenguas y Literaturas Romance*. Universidad de Masaryk.
- MENÉNDEZ, R. (17 de abril de 2009). Rómulo Rozo... El Pensamiento... Recuperado de <http://www.menendezymenendez.com/2006/01/el-pensamiento-romulo-rozo.html>
- ORTÍZ, L. (2019). Comida con marihuana: la alta cocina es “high”. *Gourmet de México*. Recuperado de <https://gourmetdemexico.com.mx/comida-y-cultura/la-alta-cocina-high/>
- REN, M., Tang, Z., Wu, X., Spengler, R., Jiang, H., Yang, Y., & Boivin, N. (2019). The origins of cannabis smoking: Chemical residue evidence from the first millennium BCE in the Pamirs. *Science advances*, 5(6). Recuperado de: <https://advances.sciencemag.org/content/5/6/eaaw1391>
- REVISTA EXPANSIÓN. (2019). El próximo imperio de la marihuana legal. *Expansión*, (1248). Recuperado de <https://expansion.mx/empresas/2019/01/02/el-negocio-legal-de-la-marihuana-en-mexico?fbclid=IwAR3Fivq8J5HInuZ1JFkYSpG5Oo-kNy2mqfN6Cky0kqd2VzxBHJQ85vxcdmA>
- RODRÍGUEZ DE ROMO, A. C. (2012). Bosquejo histórico y uso social de la mariguana. *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 55(5), pp. 48-54.
- RUBIN, V. D. (1975). Cannabis and Culture. The Hague: De Gruyter Mouton. Retrieved from <http://search.ebscohost.com.ezproxy.uacj.mx/login.aspx?direct=true&db=e000xww&lang=es&site=ehost-live&AN=560697>
- Reed John, “La persecución de Estados Unidos a Pancho Villa”, texto citado en revista de “Relatos e historias de México, num.16, 2009.
- Servín J.M., Revista Yaconic, 2014.
- SERVÍN, F. (s. f.). *En el Olvido. Estancia de 24 horas en un psiquiátrico en el desierto de Ciudad Juárez, Chihuahua*. Consultado el 5 de febrero de 2019. <https://bfservin.wixsite.com/pakoservin/en-el-olvido->
- SERVÍN, F. (s. f.). *Fantasmas contemporáneos*. Consultado el 5 de febrero de 2019. <https://bfservin.wixsite.com/pakoservin/primer-lugar-intl-oxfam>
- SOY NATURAL. (2019). Cannabis: de la prohibición al papel protagonista. *Soy natural*, (2).
- WILLIAMS-GARCIA, R. (1975). The ritual use of Cannabis in Mexico. *Cannabis and Culture*, pp133-145. <https://doi.org/10.1515/9783110812060.133>
- Angulo Egea María, Universidad de Zaragoza, San Jorge. 2011,

Sitios de internet:

www.leafly.com

www.sensiseeds.com

www.nirvanaseeds.com

www.ladosis.org.

<https://medicalcannabisnews.com>

<https://canamo.net>

“El Tribunal de vagos”:

ARRÓN, S. (1989). Documentos para el estudio del Tribunal de Vagos, 1828-1848: Respuesta a una problemática sin solución. *Anuario mexicano de historia del derecho*, (1), pp. 215-235. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=821106>

TOLEDO, S. P. (1993). Los vagos de la ciudad de México y el Tribunal de Vagos en la primera mitad del siglo XIX. *Secuencia*, (27). Recuperado de <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/436/399>

Videografía y documentales:

BOOTH, K. (director). (2010). *How weed won the west*. [Documental]. Estados Unidos: Sacred Cow productions.

DICKMAN, M. (director). (2015). *Rolling papers*. [Documental]. Estados Unidos: Netflix.

GANDHI, V. (productor) y Fab Five Freddy (director). (2019). *Grass is Greener*. [Documental]. Estados Unidos: Netflix.

HARVEY, B. (director). (2014). *Culture High*. [Documental]. Estados Unidos: Score Productions.

JAVERBAUM, D. y Lorre, C. (productores). (2018). *Disjointed*. [Documental]. Estados Unidos: Netflix.

MIRODAN, S. y Walter, N. (directores). (2018). Even if They Didn't Pay Me, I'd Still Do It [Capítulo de serie de televisión]. En Perring, R. (productor), *Dope*. Estados Unidos: Netflix.

NATIONAL GEOGRAPHIC (productora). (2015). *American Weed*. [Documental]. Estados Unidos: National Geographic.

- POSNER, J. (escritor). (2018). *Weed* [Capítulo de serie de television]. En Klein, E., Rozansky, K., Gordon, C., Mumm, C., Nishimura, L., Posner, J., Spingarn-Koff, J., y Townsend, K. (productores), *Explained*. Estados Unidos: Netflix.
- ROSKAM, A. (director). (2013). *Kings of Cannabis*. [Documental]. Vice.
- SANJAY G. (2015). *Weed*. Estados Unidos: Decriminalise it – Jersey.
- SENADO DE MÉXICO. (2016, 5 de abril). *Sen. Roberto Gil Zuarth durante la presentación de la iniciativa de Ley de Control de Cannabis* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=R5avjhOeoHw>.
- SPRIER, P. (director). (2017). *Legend of 420*. [Documental]. Estados Unidos: Netflix.
- TARSO, A. y Erichsen, R. (directores). (2014). *Illegal*. [Documental]. Brasil: Netflix.
- WALLACE, C. y Braverman, C. (productores). (2011). *Weed wars*. [Documental]. Estados Unidos: Discovery Channel.
- ZEMAN, J. (director). (2018). *Murder Mountain*. [Documental]. Estados Unidos: Netflix.

Museos:

- Exposición permanente sobre Adela Velarde “La Adelita”, MUREF, Ciudad Juárez, Chihuahua. 2018.
- Exposición permanente sobre el cáñamo y el cannabis. Museo del Cáñamo, Ciudad de México. 2019.
- Exposición “Cuando habla la luz”, Graciela Iturbide. Palacio de Cultura Citibanamex. 2019.
- Exposición de José Guadalupe Posada, Museo de Arte de El Paso, Texas. 2018.

Anexos:

Anexo 1: Maqueta Audiovisual:

- SERVÍN, F. (2019). *maquetaCUEC* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=_qgf9e2NVsM